

__CAPITULO 4.

LA REGIÓN GEO-HISTORICA DE LA CUENCA DEL LAGO DE VALENCIA.

De partida es necesario anotar que en esta síntesis que realizamos de la región geohistórica de la cuenca del Lago de Valencia no vamos a incluir los elementos que están relacionados con la asignación de las funciones, papeles y roles de las mujeres puesto que este aspecto lo desarrollaremos específicamente en el capítulo 6. Aclaramos que como planteábamos en el aparte teórico son precisamente las relaciones entre las mujeres y los hombres, quienes transforman el medio en el que viven a través de las diferentes producciones lo que da forma a la totalidad del proceso social, pero por el fin que nos trazamos en este trabajo hemos decidido separar los aspectos relacionados con las mujeres con el objetivo de darle un mayor énfasis.

¿De qué estamos hablando?: La región geo-histórica de la Cuenca del Lago de Valencia.

Es precisamente la posición teórica que adopten los/as investigadores/as la cual guía los diferentes aspectos de la investigación, dentro de los cuales se encuentran las categorías de análisis y los conceptos operativos. En esta línea de ideas y a través de la revisión bibliográfica encontramos que se han planteado tres formas de nombrar específicamente el área de análisis: Cultura o Fase Valencia, Esfera de Interacción Valencioide y Región geo-histórica del Cacicazgo Valencia. No es solo un problema del cómo se denomina, sino que esa forma de nombrar está relacionado con una manera de concebir la reconstrucción del pasado, es decir, la manera en cómo se nombra ya nos da una idea de cómo se aprehende la totalidad social y por ende cuales son las categorías y los conceptos que guían todo el proceso de investigación.

En lo que refiere a la región geo-histórica encontramos las raíces de esta posición en la arqueología venezolana en los postulados de Julio Cesar Salas y Miguel Acosta Saignes en los años 50, para quienes la arqueología debía reflejar el carácter

continuo y orgánico de la historia venezolana como un proceso; tomando el Materialismo-histórico como teoría explicativa de los procesos socio-históricos de la totalidad social. Dentro de esta propuesta de región geo-histórica:

“El énfasis está en la necesidad desde la arqueología de la reconstrucción de los procesos históricos que se gestaron en los diferentes territorios venezolanos, los cuales son parte y pusieron las bases de la construcción de la sociedad venezolana, puesto que el énfasis en los procesos esenciales ocurridos dentro de una región geográfica determinada, permite la aprehensión, conocimiento y explicación de las raíces de los procesos contemporáneos” (Vargas Iraida, 1990: 16).

Precisando las categorías de esta propuesta **La Región Geohistórica** se refiere al uso de una misma área o territorio geográfico por parte de grupos sociales históricamente diferenciados. Se parte del reconocimiento que una misma región geográfica ha sido utilizada y humanizada a lo largo de la historia, buscando en este sentido comprender como cada momento histórico a contribuido para que se dé el enlace con los subsecuentes, además como los diferentes grupos sociales que actuaron sobre un territorio han diseñado e implementado los modos de vida en cada formación económico social, sobre una misma región geográfica. Su atención se “...Centra en los tres aspectos esenciales de todo proceso: tiempo, espacio y desarrollo” (Vargas Iraida, 1990:81).

En este orden de ideas y con el fin de consolidar una coherencia teórica en este trabajo adoptamos la región geohistórica como unidad de análisis para la reconstrucción de los procesos históricos que acaecieron en el espacio geográfico de la Cuenca del Lago de Valencia y sus lugares de confluencia; en el cual se desarrollaron procesos sociales que constituyeron diversas formaciones económicas sociales, los cuales además de que trascendieron dicho espacio geográfico, aportaron el proceso histórico de la construcción del Cacicazgo Valencia.

Esta posición la adoptamos en ruptura con propuestas que se desarrollan desde el procesualismo difusionista como Cultura Valencia, categoría de análisis planteada en la arqueología venezolana principalmente por 3 investigadores norteamericanos: Bennett Wendell; Kidder Alfred y Cornelius Osgood, quienes a partir del uso de la estratigrafía métrica, las comparaciones tipológicas y la cronología tanto relativa como absoluta proponen la utilización del concepto de fase Arqueológica —para nuestro caso de estudio Fase Valencia—, la característica fundamental a partir de la cual se han establecido las diferentes fases en la arqueología venezolana desde esta perspectiva teórica es el estilo cerámico, el cual hace referencia a: “un conjunto de caracteres cerámicos aislados en un yacimiento típico o cabecero, conjunto que se repite en otros yacimientos” (Rouse Irving, 1952, En Cruxent J. M. y Rouse Irving, 1958: 22-23).

Es precisamente Alfred Kidder quien propone la utilización de **Fase Valencia**, basándose en una discusión frente a la Historia Cultural¹⁹, a pesar de que este autor va más allá de la formalidad de la definición de una tipología su visión de la historia sigue siendo fragmentada, por lo tanto el énfasis está en el aspecto descriptivo. Para estos autores son precisamente los aspectos formales —objetivos— de la cultura material los cuales definen el conocimiento sobre las sociedades antiguas. Ahora bien, el tinte difusionista de su propuesta se evidencia en sus planteamientos frente a que la similitud entre estilos es explicada por contacto o migración.

Por otro lado desde el post-procesualismo se plantea la categoría **Esfera de Interacción Valencioide**, los autores representantes de esta postura son Antczak María Magdalena y Antczak Andrzej, los cuales llevan alrededor de 25 años realizando investigaciones arqueológicas en el Archipiélago de Los Roques. Estos autores tomando como base los postulados de la arqueología cognitiva y simbólica post-procesualista (Hodder Ian, 1977), plantean la Esfera de interacción Valencioide como: Modelo Heurístico que permite organizar y entender la multiplicidad de las relaciones

¹⁹Como planteábamos en otro aparte es precisamente desde la tradición del modelo Boasiano del particularismo histórico que se plantean estas propuestas.

que se dieron no solamente en el centro Valencioide sino además en la cuenca y en la periferia. (Antczak Andrzej y Antczak María, 2006).

Ahora bien, aunque él y la autor/a utilizan dentro del análisis categorías como unidad social dinámica²⁰, no hay una concepción de la sociedad como totalidad sino diferentes aspectos de la misma que relacionan de forma arbitraria sin establecer la existencia de un proceso histórico, sino la suma de muchos aspectos a los cuales desde la posición postmoderna se le asignan interpretaciones. Por lo tanto, a pesar de que su postura suma muchos más elementos —datos— dentro de las caracterizaciones de las sociedades del pasado, las interpretaciones se instalan en el plano de las subjetividades perdiendo de vista que las relaciones que establecen dichos sujetos sociales —hombres y mujeres— son históricas y que a partir de las mismas estos construyen su realidad social, la cual a su vez influye dentro de la percepción subjetiva de la misma.

En este orden de ideas y en ruptura con las posiciones procesualista, es decir, positivistas que utilizan la categoría de análisis Cultura Valencia y con las postprocesualistas, es decir, postmodernas y eclécticas caracterizada por la categoría de análisis Esfera de interacción Valencioide hemos decidido que: el estudio de los diferentes trabajos e investigaciones arqueológicas que se han realizado en esta región lo haremos teniendo en cuenta las categorías de análisis desde el materialismo-histórico, centrándonos como unidad analítica en la categoría Región geo-histórica, la cual está relacionada con lo que hemos planteado en nuestra posición teórica, es por esto que la categoría base para denotar los procesos históricos acaecidos es Formación Económico social, la cual refiere a la totalidad del proceso social, a la esencia de las dinámicas que produce una sociedad y por ende permite denotar el porqué, las causas y las razones de la existencia de las formaciones sociales.

²⁰ Unidad social dinámica: “compuesta por individuos capaces de negociar en grupo o individualmente todos los asuntos cruciales de su reproducción biológica y social, por medio de intercambio, alianza matrimonial asistencia ceremonial, cooperación en la explotación de los recursos y producción de bienes específicos; en la paz y en la guerra. Lo cual debe ser analizado a escala local, regional e interregional y, además, en una perspectiva integrada que abarque la producción, el intercambio y la ideología” (Mc Guire, 1995:60).

Precisamente por las características de los procesos sociales los cuales poseen diferentes dimensiones que se relacionan de forma dialéctica, además de expresiones fenoménicas de la esencia utilizaremos las categorías Modo De Producción entendida como la unidad orgánica de la base material del ser social (Bate Felipe,1998) o como la reproducción económica de la vida material (Vargas Iraida,1990), es importante destacar que en esta categoría tenemos en cuenta como elementos relacionales los Modos de Reproducción y los Modos de producción.

Así mismo, otras categorías que nos permite acceder a la parte fenoménica de las Formación económico social, es decir, que nos permiten conocer las formas de existencia de los procesos sociales, lugar y momento en que ocurren así como los modos y las maneras de su comportamiento es Modo de Vida y cultura. Como ya planteábamos al inicio del capítulo nuestra posición teórica esta en ruptura con la visión de la Cultura como una categoría esencialista y universalizante, la cual ha sido estandarte del culturalismo y de posiciones que se centran en la descripción de los objetos culturales como depositarios de la esencia de la sociedad, es por esto que nuestro análisis se centra principalmente en la categoría Modo de Vida, la cual se refiere a las manifestaciones fenoménicas no solo de las practicas económicas, las relaciones sociales de producción, las fuerzas productivas, sino además de las practicas ideológico-políticas y por ende a la superestructura social.

Es por esto que en este capítulo a través del análisis y síntesis de los datos que han arrojado las investigaciones arqueológicas realizadas en esta región geo-histórica nos proponemos la caracterización del medio ambiente donde los diferentes grupos humanos construyeron sus relaciones sociales de existencia y el cual transformaron a partir de las relaciones sociales de producción, específicamente a partir del trabajo.

Lo que se constituirá como el grueso de la discusión es en determinar los modos de vida que se desarrollaron históricamente; para lo cual intentaremos establecer los indicadores arqueológicos que nos permitan primero evaluar el proceso productivo en

su totalidad ordenando las actividades productivas por: División del trabajo, identificación de áreas de actividad, valores de uso y tecnologías utilizadas, dentro de las tecnologías utilizadas tenemos: tecnologías de apropiación de alimentos, técnicas de producción de alimentos, aprovisionamiento del combustible y materias primas, desarrollo de técnicas de construcción, producción artesanal, trabajo especializado de administración intelectual o militar.

Aunque reconocemos que dentro de la totalidad social las practicas político-ideológicas son fundamentales y que estas se ubican principalmente en la superestructura social, además que se construyen y se manifiestan fenoménicamente también de forma simbólica, en la red de construcción de un entramado de significados, sentido, iconos; consideramos como planteábamos en la teoría observacional que en lo que se refiere a la designación de símbolos esta es arbitraria y que se constituye principalmente como procesos mentales de múltiples significaciones, a las cuales no podemos acceder a través del análisis de las evidencias arqueológicas —es decir de solo la materialidad social—, pero si podemos establecer las diferentes producciones en relación con las practicas político -ideológicas.

Los Espacios Geográficos de Apropiación, Significación y Transformación: Base de la Región Geohistórica.

Se determinan 4 zonas geográficas principales que se disponen en franjas paralelas:

La cuenca del Lago de Valencia y los Valles de Caracas y Tuy

La cordillera de la costa

La costa del Caribe

La cadena de islas oceánicas.

La Cuenca del Lago de Valencia

La cuenca del Lago de Valencia cubre aproximadamente 2750 Km² (Schubert 1980)

Su área abarca los valles del río Aragua y pertenece administrativamente a los estados Carabobo y Aragua. Es parte de una depresión tectónica que separa en dos

subdivisiones geomorfológicas las montañas del Caribe: las cordilleras de la costa al norte y la serranía del interior al sur (Shubert, 1980).

El Lago de Valencia está ubicado geográficamente en el centro-norte de la costa de Venezuela a una altura de 402 m.s.n.m. y sus máximas dimensiones son de 65 Km de este a oeste y 22 Km de norte a sur. Tiene una superficie de 350 km² y alcanza la profundidad máxima de 40 m. (Bradbury et all. 1981). El lago es un reservorio endorreico en un punto de derrame en la altitud de 427 m.s.n.m (Bradbury et all. 1981) en 1727 las aguas del lago subieron tanto que alcanzaron el punto de desbordamiento (Cruxent J.M. y Rouse Irving 1958: 299) y drenaron hacia el sur, a través del río Paíto y de los llanos hasta el río Orinoco (Shubert 1978) Esta conexión fluvial pudo haber sido transitada por las canoas amerindias.

La formación del ambiente del lago de Valencia se puede explicar, a través de tres periodos para la cuenca, según la datación relativa que se encuentra en Bradbury (1985) y Chávez (2004):

- a. 13000 (a.p.) finalizando el periodo de la glaciación es ocupada por pantanos salinos, una vegetación xerofita y un clima seco.
- b. 10000 (a.p.) Por desglaciación es llenada de agua la Cuenca del Lago, lo que formo un lago endorreico y su vegetación para este tiempo es de plantas arbóreas.
- c. 8000 – 2500 (a.p.) presenta un clima bastante parecido al actual, descendiendo así la salinidad y nivel del agua, lo que dio origen a las terrazas y a los suelos aluviales desarrollando así un bosque seco, con grandes árboles como cardones y cujíes, predomina la vegetación de bosques nublados.

Podemos anotar además dos elementos que influirían en los procesos históricos de ocupación del Lago, el primero que ha tenido varios periodos de llenado y desecamiento y relacionado con esto los niveles de fluctuación han sido a largo,

mediano y cortó plazo y estacionales.

Ejemplo de estos procesos se encuentran en los estudios paleolimnológicos de los sedimentos del lago, los cuales concluyen que entre 13000 y 10500 años antes de nuestra era, el lago se caracterizaba por condiciones pantanosas y secas que podrían correlacionarse con el régimen climático glacial que dominaban las partes superiores de los Andes venezolanos y colombianos (Bradbury et al 1981). Alrededor de 8500 años antes de nuestra era el lago de Valencia alcanzó una salinidad entre moderada a baja, descargó sus aguas y los alrededores fueron colonizados por vegetación moderna (Bradbury et al 1981).

El segundo elemento que influencia los procesos de ocupación son las islas del lago, varias de estas conformadas de roca metamórfica representan las crestas de cerros sumergidos que conectan las penínsulas. Las islas varían de tamaño desde las más grandes, como El Burro o Tacarigua, Otama y Caigüire, hasta rocas y bancos de arena que se cubren durante la época de lluvia.

La Cordillera de la Costa

Las montañas y valles intermontanos a poca distancia de la orilla norte del Lago junto con la sabana da lugar a un bosque semidecíduo siempre verde y las laderas meridionales de la cordillera comienzan a levantarse abruptamente. Las laderas más altas y los picos están sumergidos en el prístino bosque nublado caracterizado por la inseparable riqueza taxonómica de la vegetación (Vareshi, 1986). Los picos más altos alcanzan una altitud de 2000 m.s.n.m. al este y en el norte del valle de Caracas los picos más altos alcanzan 2800 m.s.n.m. (Schubert 1978).

Las partes septentrionales de la cordillera de la costa son áridas y la vegetación está dominada por especies Xerófilas. En lo más alto de la montaña las lluvias son frecuentes y el bosque nublado comienza a extenderse a partir de 800 mts a 1000 mts. (Vila y Pericchi López: 1968). Las asociaciones florales de las faldas de las montañas

abundan en plantas que los seres humanos utilizaron durante siglos como alimento y leña, para la construcción, la producción de adornos corporales y vestidos y la elaboración de ingredientes rituales y medicinales.

La costa del Caribe

Unos 25 Km en línea recta separa el lago de Valencia de la costa del mar Caribe. La franja costanera que se extiende desde cabo Codera, al este, hasta Puerto Cabello, al oeste, está dominada por el macizo montañoso de la cordillera de la costa cuyas faldas caen directamente al mar.

“En dos sectores la costa esta circundada por acantilados: entre Puerto La Cruz y Puerto Cabello, y entre Carayaca y Cabo Codera. En consecuencia, la plataforma continental es muy angosta y a poca distancia desde la costa el mar alcanza grandes profundidades. Pequeñas bahías con playas aluviales arenosas están dispersas a lo largo de la costa (Schubert 1977; Shubert et al. 1977) ríos y arroyos de la montaña drenan a las bahías dando frescura a las comunidades de pescadores”. (Antczak Andrzej y Antczak María, 2006:419).

El litoral está expuesto a los vientos alisios del noreste y la precipitación promedio en el área de Puerto Cabello alcanza 850 mm. Como resultado directo de las drásticas diferencias en la humedad relativa, la vegetación de la baja franja litoral está compuesta de especies xerófitas, pero a la altitud de 800 a 1000 msnm empieza la selva nublada (Ibíd.:420).

La Cadena de Islas Oceánicas.

En este aparte nos referimos concretamente a la cadena de islas oceánicas en las cuales se han encontrado vestigios materiales de actividad precolonial relacionada con los procesos sociales acaecidos en la región geohistórica de la cuenca del Lago de Valencia. En este sentido al Archipiélago de los Roques, Archipiélago de Las Aves y

las Islas de la Orchilla, la isla de la Blanquilla y los grupos insulares de La Tortuga; sin olvidar las relaciones existentes con las islas holandesas de Aruba, Curazao y Bonaire.

El hecho de que se constituyan como Islas Oceánicas significa que tienen un origen distinto al continente, nunca han estado conectadas al mismo por medio de “puentes de tierra” y están alejadas por aguas profundas. El Archipiélago de los Roques, las Islas de la Orchilla y el Archipiélago de Las Aves están separados del continente por canales marinos con profundidades cercanas a 1000 m y por distancias de decenas de kilómetros (Schubert y Valastro, En Antczak Andrzej y Antczak María, 2006:61). Concretamente el Archipiélago de los Roques está separado por una distancia de 135 km en línea recta del norte de la costa central venezolana. (Antczak Andrzej y Antczak María, 2006).

Al componerse estas Islas por formaciones calcáreas, sus suelos son principalmente esqueletos coralinos, por lo tanto no son aptos para la agricultura. Desde la perspectiva biogeográfica la biota de estas islas, que emergieron de aguas profundas, está compuesta por especies asentadas por medio de una dispersión transoceánica de larga distancia así como la acción de mujeres y hombres (Pielou, 1979 En Antczak Andrzej y Antczak María, 2006:61).

Dentro de las características ambientales de las islas tenemos: “superficies relativamente reducidas, clima árido, escasez de agua dulce y nutrientes en el suelo, baja riqueza de especies de biota terrestre, exceptuando las aves. Las aves son la más rica comunidad de animales no marinos del archipiélago e incluye tanto las especies residentes como las migratorias” (Ginés y Yépes 1960; Phelps 1950; Lentino y Rodner 1999, En Antczak Andrzej y Antczak María, 2006:67).

El mes en el que se registran más altas temperaturas en estas islas es junio y se determinan bajos niveles de insolación entre noviembre y enero, la mayor concentración de lluvias es entre abril y junio y octubre y diciembre. Las tormentas tropicales y los huracanes son fenómenos poco frecuentes en el área insular

venezolana (Alexander y Bertness, En Antczak Andrzej y Antczak María, 2006), mas sin embargo estas islas sin son afectadas por los fuertes vientos que azotan sus costas.

La vegetación de las islas está dominada por gramíneas, plantas Xerofíticas y manglares (Aristigueta, 1956). Son inexistente los mamíferos, roedores ni ofidios autóctonos. Se pueden determinar que las tortugas, langostas, los peces asociados con el arrecife y el botuto son los recursos marinos de estas islas que han sido utilizados históricamente por hombres y mujeres, Los Roques y en menor grado el archipiélago de las Aves de Sotavento, albergan grandes poblaciones de Botuto, cuya densidad natural es una de las más altas del Caribe (Antczak Andrzej y Antczak María, 2006). Así mismo en “los cerros del Gran Roque y La Orchila viven iguanas (Iguana I. iguana), mientras que pequeños lagartos abundan en todos los cayos” (Roze 1956 En Antczak Andrzej y Antczak María, 2006: 67).

En relación a los espacios geográficos podemos plantear que estamos hablando de un territorio de grandes dimensiones, con ecosistemas no solo variados sino muy diferentes entre sí, por lo tanto es difícil hablar de procesos lineales y acumulativos en la consolidación de un entramado social en el que se unan poblaciones que produzcan sus modos de vida en estos territorios. Es decir, deben ser proceso sociales de larga datas con continuidades y discontinuidades además de la conformación de una estructura social lo suficientemente fuerte, organizada y con poder político-ideológico para poder conectar los diferentes grupos sociales que se asentaron en este vasto territorio o para migrar y tener presencia en el mismo. Estas discusiones solo son posibles aclararlas desde una arqueología con visión regional y no de sitio, de búsqueda de colectivos de hombres y mujeres que construyeron la historia y no de objetos.

Formación Económica Social Cazadora-Recolectora: Modo De Vida Recolectores Marinos Y Terrestres

Dentro de las investigaciones consultadas encontramos que la relación sobre la ocupación humana más temprana en esta región geohistórica es planteada por

Henriqueta Peñalver (1968), quien realizó excavaciones en el Morro de Guácara, probablemente una antigua isla del Lago (pero actualmente conectada a tierra), a una profundidad de 40 cm se hizo el hallazgo de un esqueleto humano con un collar de conchas alrededor del cuello, este objeto material ha sido fechado en 4400 a.n.e.²¹, además se registra la presencia de restos de *Megatherium* datados en 10200 a.n.e. encontrados muy cerca de los humanos. La autora plantea que es posible que para la fecha 4400 a.n.e., existiera algún tipo de interrelación entre los habitantes de la cuenca del Lago de Valencia y los de la costa marítima adyacentes (Peñalver Henriqueta, 1971).

Aunque se posee muy poca información para el establecimiento de esta formación económico social en la región geohistórica objeto de nuestro estudio, primero por los pocos trabajos arqueológicos y segundo por las propias especificidades de sus modos de vida, encontramos que las características principales visibles en los datos existentes en los registros arqueológicos²² son: la existencia de herramientas líticas, algunas pulidas y trabajadas intencionalmente y otras que a partir de un uso repetitivo han adquirido formas que nos permiten asociarlas con ciertos usos, éstas conforman una tecnología sencilla característica de grupos humanos pequeños apropiadores y no productores de alimentos, sin desarrollo de técnicas de construcción, sin división del trabajo y sin evidencias de producción artesanal.

En este sentido podemos plantear que un elemento particular de este modo de vida es la no existencia de la apropiación, gestión y división de un espacio social; en cuanto a las tecnologías utilizadas tanto para la obtención de alimentos como para la producción

²¹ Utilizaremos a.n.e. (antes de nuestra era) y n.e. (nuestra era) como propuesta frente a la discusión de la presentación de los resultados de las cronologías arqueológicas. Aunque reconocemos que existen varios elementos como la utilización de la cronología radiométrica convencional, la calibrada dendrocronológicamente o procedimientos como la termoluminiscencia que influyen en la presentación de las fechas, hemos decidido unificarlas en la utilización de dichas siglas puesto que hacemos referencia a trabajos que no especifican dichos elementos y mantenemos la necesidad de plantear una ruptura con la presentación convencional a.c. y d.c. por su carga político-teórica.

²² Relacionado a esta afirmación las discusiones teóricas y epistemológicas anteriormente planteadas en este trabajo.

de objetos y en este sentido actividades de adquisición de materia primas, la formación económica recolectores marinos y terrestres:

“ A semejanza de la dicotomía de concheros cerámicos que existen en el norte de Suramérica, los sitios de habitación de los pueblos recolectores marinos antillanos se caracterizan: a) por un predominio de los artefactos líticos en los momentos iniciales de los asentamientos, particularmente metates, manos de moler y martillos, los cuales tienden a ser remplazados de cierta manera por artefactos de concha en los periodos tardíos, o bien, b) por un predominio general de los artefactos líticos y una ausencia casi total de artefactos de concha...” (Sanoja Mario y Vargas Iraida, 1974:41).

Concretamente la región geohistórica objeto de nuestro análisis en relación a estos modos de vida ha sido caracterizada en la arqueología venezolana por el complejo Michelena propuesto por Cruxent y Rouse, quienes en excavaciones en Michelena, barriada de la ciudad de Valencia, encontraron artefactos líticos: “la mitad de una piedra de moler, dos manos de mortero, dos hachas y un hacha lítica²³...la extrema finura del pulido de las manos de mortero hace pensar que pudieron haber servido para moler pinturas” (Cruxent J. M. y Rouse Irving, 1982: 304 - 305).

Aunque sólo poseemos las breves descripciones estratigráficas de Cruxent J. M. y Rouse Irving, comparando con la estratigrafía de Los Tamarindo (Kidder, 1944), vemos que:

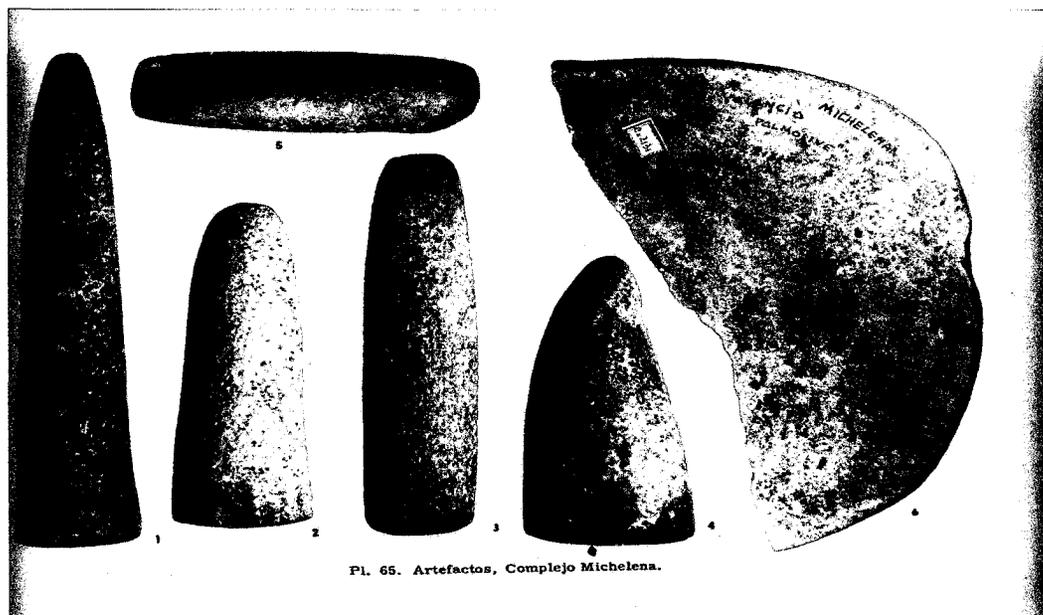
“También existe un horizonte de marga a 2. 30m de la superficie, quizás un antiguo fondo lacustre, horizonte que podría tener conexión con la deposición arqueológica del sitio Michelena. “Podríamos especular, basándonos en los contextos arqueológicos de Las Varas, Manicuare y Pedro García, que esta antigua ocupación de la cuenca del Lago, representada por el complejo Michelena, se habría producido posiblemente entre 1600 -600 años antes de

²³ Así esta descrito textualmente en el libro de Cruxent J. M. y Rouse Irving, 1958 : 304 - 305

Cristo, período que también correspondería con la introducción del cultivo de plantas” (Sanoja Mario y Vargas Iraidá, 1999: 170)

Plantean los autores que los artefactos líticos de las sociedades alfareras son considerablemente diferentes ya que han sido generalmente pulidos, en lugar de aparecer tallados, concluyendo así que la ausencia de cerámica en un lugar que parece haber sido de habitación, quizás los autores proponen que fue un área de habitación por la presencia de débiles señales de ceniza, puesto que como describen en su texto estos artefactos no estaban acompañados ni por huesos, ni conchas ni otra clase de artefactos. Entonces la ausencia de cerámica, de otros artefactos y además de la diferencia tipológica serian indicadores de la existencia de un complejo pre-cerámico, él cual ubican en el periodo I y ha sido establecido cronológicamente entre 7000 – 3000 a.n.e. (Cruxent J.M.y Rouse Irving, 1958).

En otros lugares de Venezuela se han encontrado tres manos de mortero acampanadas, relacionadas a las caracterizadas en el complejo Michelena, una de ellas se localizó cerca de Tucacas, estado Falcón reportada por Cruxent J. M. y Rouse Irving, según comunicación personal con Allan R. Lugo G. (1958) sin otros artefactos acompañantes y a una profundidad de 150 a 200 cm; como registran Cruxent J. M. y Rouse Irving, (1958) las otras dos proceden del yacimiento de José sección 3, cerca de Barcelona, un conchero ubicado en el periodo II y III. Estas se hallaron a dos metros de profundidad, se clasificaron dentro del complejo Pedro García y ubicaron temporalmente con la fecha radio carbónica de 2450 ± 90 años antes de nuestra era. (Cruxent J.M.y Rouse Irving, 1958).



Pl. 65. Artefactos, Complejo Michelena.

Figura 15. Artefactos complejo Michelena En Cruxent J.M y Rouse Irving, 1958.

A partir de estas evidencias de materiales técnicos pertenecientes a sociedades cazadoras – apropiadoras con modos de vida caracterizados fundamentalmente por no ser productores de alimentos, ni tener desarrollo de técnicas de construcción, sin división del trabajo y sin evidencias de producción artesanal, podemos plantear la existencia en esta región geohistórica de otros sitios con estas características, tenemos concretamente tres yacimientos costeros: El Helenal, ubicado en la boca del río Aroa; Cerro Iguanas en Falcón, considerado como uno de los más antiguos y Cabo Blanco; registrado entre Boca Tacagua y Catia La Mar. Un elemento —que podría denominarse tipo— es la presencia de manos de moler pulidas por un solo lado, la ausencia de una producción muy elaborada de herramientas líticas, lo cual indican que se trataba de grupos dedicados a la recolecta de moluscos marinos y terrestres, sin descartar la utilización de productos vegetales tanto como parte de su ingesta alimenticia como rubro de obtención de materias primas para la elaboración de arteusos.



Figura 16. Sitios de la región geohistórica Cuenca Lago de Valencia asociados con los modos de vida: recolectores marinos y terrestres. Trabajado con google Earth.

Ahora bien, tenemos varios sitios arqueológicos, en su mayoría concheros ubicados en ecosistemas costeros y/o próximos a la costa, que se relacionan por la carencia de vestigios de una producción cerámica, ausencia de lugares de asentamiento estables y con la presencia de objetos utilitarios líticos: piedras de moler, manos de mortero acampanadas y las piedras martillo más o menos cilíndricas, del cual se resalta las manos de moler pulidas por un solo lado, que están también presentes en sitios pre cerámicos de (Siboney) de Cuba, (Sanoja Mario y Vargas Iraida, 1974). En Panamá y en Puerto Rico. Frente a esta discusión relacionan así mismo Cruxent J. M. y Rouse Irving:

“Alegría Nicholson y Willey (1955: 118 -19) han diseñado la distribución de este tipo de artefacto pulido únicamente por un lado, y solo pudieron encontrarlo en dos lugares, en Monagrillo, donde se halla la cultura cerámica mas antigua que se conoce de Panamá, y en la capa más profunda de una cueva situada en Loiza, en Puerto Rico, que es precerámica. Subsecuentemente, el tipo fue encontrado por McGimsey (1956: 155-56) en el complejo no cerámico del Cerro Mangote que es anterior a Monagrillo, en Panamá.” (Cruxent J. M. y Rouse Irving, 1958: 143.).

Realizamos esta articulación no para definir que el sitio con la fecha más temprana pueda determinarse como el lugar de origen común de utilización de dichas herramientas líticas, lo que buscamos proponer es la posibilidad de evidenciar rutas de migraciones e intercambios

por parte de varios grupos de recolectores marinos y terrestres, así mismo estas rutas y cambios aportaron elementos, conocimientos, alianzas políticas, transformaciones y desarrollos a los grupos sociales que caracterizaban este modo de vida y que dichas dinámicas dialécticas contribuyeron a sus posteriores transformaciones entorno a las relaciones sociales de producción de su vida social y por ende de su relación con el entorno; aunque reconocemos que son pocos los datos de los cuales podemos derivar estas inferencias.

Ahora bien, encontramos otras propuestas de migraciones y rutas a partir de la relación entre los contextos arqueológicos de Las Varas, Manicuare y Pedro García, específicamente Mario Sanoja e Iraida Vargas (1999) plantean la posibilidad de dinámicas de intercambio principalmente de la sal por parte de las sociedades que produjeron los objetos allí encontrados:

“En el caso presente, es posible que, de igual manera, el circuito de distribución de la sal de la Península de Araya, controlado por la gente de la tradición Manicuare, hubiese asociado a éstos con la gente de las Varas, de manera que la presencia de manos cónicas, platos y hachas de piedra en el Lago de Valencia, a la asociación de instrumentos de producción en concha marina con los de piedra abrasada o pulida de Las Varas, podrían ser el testimonio arqueológico de la expansión de las antiguas poblaciones de Paria hacia el occidente de Venezuela.”(Sanoja Mario y Vargas Iraida, 1999: 171)

En este sentido y según el análisis de las pocas evidencias materiales existentes de los grupos sociales que desarrollaron esta formación económica social, reflejado en el modo de vida recolector marino y terrestre en esta región, estos no produjeron cambio endógenos cualitativos de apropiadores a productores, por lo tanto dichos cambios son atribuidos a la influencia de las migraciones iniciales Ronquin y Barrancas. Los primeros provenientes del Orinoco medio y los segundos del bajo Orinoco.

Precisamente esta discusión frente a los intercambios de la sal nos da elementos que podría indicarnos la influencia de las migraciones de las poblaciones del Orinoco medio:

“Los pobladores de Paria podrían haber extendido el comercio de la sal hasta el Orinoco Medio, accesible por vía fluvial, como hemos visto, desde la cuenca del Lago de Valencia. Ello explicaría la presencia de tiestos decorados de la Tradición Ronquin en el conchero Pedro García hacia 500 años antes de Cristo, el conchero de Punta Gorda , isla de Cubagua, en 155 años antes de Cristo y en deposiciones arqueológicas ceramistas, superpuestas a los contextos de poblaciones de la tradición Manicuaire y del modo de vida II, en el conchero Playa Grande (Vargas Iraida, 1981 b, 1983), en el complejo Carupano (Cruxent J. M. y Rouse Irving, 1961 – I:136 – 138) y, más tardíamente, en el sitio El Palito (Cruxent J. M.y Rouse Irving 1961 – ii: pl. 30:10,11,12,13,23). Vemos así, que la cuenca del Lago de Valencia parece haber sido “la encrucijada donde se encontraban las antiguas poblaciones del noreste de Venezuela con las del Orinoco Medio, sirviendo también de puente para las migraciones de los pueblos orinoquenses hacia el noreste de Venezuela y las Antillas”.(Sanoja Mario y Vargas Iraida, 1999: 171).

Formación Económica Tribal Modo de Vida Igualitario Mixto Barrancoides y Ronquinoides en la Región

El proceso de Transición

Como planteábamos anteriormente el énfasis está en la reconstrucción de los procesos históricos, por lo tanto es menester buscar los indicadores que nos permitan armar el rompecabezas de la transición entre las sociedades que desarrollaron los modos de vida de recolectores marinos y terrestres y las que se caracterizaban con los modos de vida igualitaria mixta. Realizar esta búsqueda de los elementos de dicha transición tiene además como objetivo develar que los estadios sociales no son netamente lineales, ni son resultado de meros procesos de yuxtaposición social, además, que los desarrollos culturales no devienen de la invención individual de sujetos/as sociales, sino que son muchos los factores que influyen en las dinámicas de la construcción de una formación económico social, la cual está relacionada con un modo de producción y se expresa fenoménicamente en los modos de vida.

En este sentido un indicador arqueológico recurrente que nos permite considerar los procesos de transición entre los modos de vida recolectores marinos terrestres y los modos de vida igualitarios mixtos son las herramientas que se desarrollan y utilizan en la producción de objetos y de mantenimiento, las cuales concretamente refieren a desarrollos de las tecnología de apropiación y producción de alimentos, sin dejar atrás las herramientas y procesos de producción de técnicas de construcción y de producción artesanal.

En cuanto a las tecnologías utilizadas se ha encontrado la coexistencia de instrumentos líticos de producción lascados de las sociedades recolectoras e instrumentos pulidos típicos de los grupos de ceramistas y agricultores/as:

“El contacto inicial entre pobladores recolectores y grupos tribales orinoquenses está atestiguado (con los datos que poseemos hasta ahora) por la existencia de sitios como Playa Grande, donde sobre un componente recolector marino se asienta un componente aldeano, creándose una simbiosis de formas productivas que se traduce en un modo de trabajo que caracteriza, de manera distintiva, al sistema productivo” (Vargas Iraida, 1990: 202)

Así mismo en algunos yacimientos de la costa oriental venezolana como El Mayal (Cruxent J.M. y Rouse Irving, 1958); Puerto Santo (Sanoja Mario, 1979); El Cuartel (Vargas Iraida, 1979); Playa Grande (Vargas Iraida, 1983); encontramos elementos que caracterizan el proceso de transición entre los dos modo de producción, es decir, nos referimos a concheros de un tamaño considerable, con una secuencia estratigráfica profunda, que son analizadas como ocupaciones de larga data, sin una división marcada de los espacios sociales.

Así mismo, en estos sitios arqueológicos se registra la presencia de arteusos y objetos diferenciados que evidencian primero la influencia de grupos tribales que migraron desde el Orinoco hasta estos territorios; entre lo más característico en la alfarería se denota la decoración blanco sobre rojo característico de los grupos Ronquinoides y modelado inciso sobre formas de vasijas Barrancoides y motivos Barrancoides destacándose los apéndices. Igualmente se reporta la presencia de herramientas líticas pulidas —características grupos con ciertas prácticas agrícolas— y lascadas —instrumentos que por “lo rudimentarios” se

relacionan con prácticas de recolección y pesca marítima—, sin olvidar igualmente la presencia de objetos de concha. Pero en los registros arqueológicos consultados no se reporta evidencias de dominación por medio de la fuerza de comunidades recolectoras marinas y terrestres por parte de las sociedades tribales, por lo que se plantea que lo que ocurrió fue un proceso de encuentro, absorción y tribalización de los grupos recolectores marinos con los colectivos de mujeres y hombres que conformaban las sociedades tribales Ronquinoides y Barrancoides, evidencia de esto es:

“La secuencia del sitio Playa Grande el cual no parece haber sido en ningún caso violento. Se observa en dicha secuencia, “la existencia de los que Sanoja denomina “Una zona de transición” (Sanoja Mario 1983:19) del componente precerámico hacia el cerámico, objetivada en la coexistencia de productos líticos de producción lascados, característicos de los recolectores, con instrumentos pulidos típicos de los ceramistas agricultores” (Vargas Iraida, 1990:203).



Figura 17. Sitios donde se evidencia procesos de transición entre los modos de producción recolectores marinos y grupos tribales vegetores y semicultores orinoquenses. Tomado de google earth.

Otros sitios que evidencian la existencia de contacto han sido detectados por Rouse Irving y Cruxent J.M. tal es el caso del “conchero Puerto Gorda, el cual presenta material cerámico Saladoide en sus capas más superficiales. Recientemente Mata y Romero (com. Pers.) han detectado el yacimiento el Islote, cerca de Puerto Santo, donde también han encontrado evidencias de contactos entre recolectores y grupos tribales” (Vargas Iraida, 1990:202).

Por lo tanto encontramos que a partir de una correlación de los sitios trabajados en la porción costera oriental y centro-norte Venezolana encontramos evidencias de procesos migratorios de encuentros y simbiosis de modos de vida que permiten determinar procesos de transición —sin decir yuxtaposición— entre sociedades de hombres y mujeres dedicados a la recolección y pesca marítima como proceso que sustentaba sus modos de vida y colectivos de hombres y mujeres provenientes del Orinoco —por razones que expondremos más adelante— dedicados fundamentalmente a la vegecultura. Como evidencia de estos procesos tenemos:

“Los yacimientos de Trompis, Playa Ocumare y El Palito parecen ser testigos de estas ocupación tempranas por parte de sociedades tribales (Cruxent J.M. y Rouse Irving 1958:87), puesto que los registros arqueológicos de estos sitios muestran elementos que parecen reflejar los movimientos de grupos sociales que se dio en toda la costa venezolana por parte de poblaciones relacionadas con la Tradición Cultural Saladero Costera del Noreste de Venezuela. Efectivamente, son numerosos los elementos estilísticos de esa tradición en la alfarería del Lago de Valencia, la cual tiene su origen también en el Orinoco Medio (Vargas Iraida 1981, Sanoja Mario y Vargas Iraida 1983,1995), sugiriendo que “los grupos tribales, al igual que lo hicieron los cazadores – recolectores, que ocupaban la costa oriental de Venezuela mantuvieron continuos contactos con los ocupantes de la región central” (Sanoja Mario, Vargas Iraida 1999: 172.)



Figura18. Sitios relacionados con la formación económica tribal modo de vida igualitario mixto. Tomado de Google earth.

Se pueden establecer igualmente relaciones culturales a partir de elementos topográficos e hidrológicos, que caracterizaron a esta región geohistórica, entre los cuales tenemos: una geomorfología plana de los alrededores de la cuenca y del nivel superior de sus aguas en la etapa de la formación de las terrazas, lo que indica una relación entre las poblaciones, a partir de una conexión que se dio a través de los ríos Paito, Pao, Portuguesa y Apure con el Orinoco, además de la formación del terreno de la región de los llanos, lo que hace pensar que territorios como el lago de Valencia estuvo conectado a otros ríos (Alaquo, 1979, citado por Chávez 2004).

Como venimos planteando dentro de este proceso de transición en la región geo-histórica de la cuenca del Lago de Valencia resulta fundamental la migración de sociedades Barrancoides y Ronquinoideas, puesto que con las pocas evidencias que se tienen de los recolectores terrestres y marinos que habitaron este territorio se detecta que no hay un desarrollo endógeno que permita dicha transición, así mismo, se han encontrado sitios arqueológicos nos referimos concretamente a La Cabrera y El Palito donde se evidencia un poblamiento agrícola temprano del Lago de Valencia por parte de comunidades sedentarias

semipermanente, estos se constituyen como aldeas autárquicas donde se encuentran indicadores de los modos de vida de las sociedades Barrancoides y Ronquinoideas.

Un indicador de dichos procesos de migración de estas sociedades desde el Orinoco es la presencia de rutas que comunican estas dos áreas geográficas:

“Existen informaciones orales de comienzos del siglo XIX que hablan de la vía acuática que comunicaba la cuenca del Lago con la del Orinoco, a través del río Païto, luego el Pao y el Portuguesa, de Allí al Apure, al Orinoco y luego al Océano Atlántico. Sin embargo, a lo largo del Cuaternario la superficie del Lago llegó a tener dos veces y media la superficie actual, es decir, unos 1100 Km², alcanzando hasta la actual población de la Victoria (Kidder Alfred, 1944:28 -36, Vila 1960:440-447, Cruxent y Rouse, 1961:189-198)” (Sanoja, Vargas, 1999: 168).

Al respecto de los grupos ronquinoideas provenientes del Orinoco Medio estos se encontraban sometidos a contradicciones producidas por las constantes crecidas del río, lo cual trae consigo un necesario proceso de movilidad, impidiendo así una fijación a la tierra; articulado a estos procesos de constante movilidad se trunca una complejización de instrumentos y medios de producción y de las relaciones sociales de producción. (Vargas Iraida, 1990). Evidencia de esto es el sitio a partir del cual Cruxent J. M. y Rouse Irving establecen el Estilo Ronquín: “... Sobre una gran duna de arena, que se convierte en isla durante la estación de las lluvias pero que se une a la tierra firme al descender las aguas del río” (Cruxent J. M. y Rouse Irving, 1982:365) Por otro lado la invasión del Orinoco medio por los Arauquin aunado al proceso de segmentación que ya vivían los Ronquin aceleran su proceso de movilidad.

El estilo Ronquin descrito por Cruxent J.M. y Rouse Irving (1958) se caracteriza por fragmentos pesados y compactos, los colores de los fragmentos van del tostado, al rojo, al terracota; son raspados, alisados y pulidos y la forma típica es el Bol abierto de poco fondo o plato. El estilo Ronquin y Saladero del bajo Orinoco forma la serie Saladoide²⁴, la cual se caracteriza por una alfarería relativamente fina, de poco grosor y desengrasada con arena,

²⁴Los sitios tempranos de la costa oriental venezolana que referenciábamos anteriormente, su producción cerámica es caracterizada y/o relacionada a la Serie Saladoide.

bols abiertos con panzas cóncavas, bordes con cadenetras o pestañas, asas acintadas o redondeadas verticales, apéndices cefálicos sencillos y pintura blanca sobre rojo.(Cruxent J. M.y Rouse Irving,1958). Según estos autores el estilo Ronquin tiene ciertas semejanzas con la alfarería Barrancoide como el trabajo del modelado inciso.

Por su parte los Barrancoides provenientes del bajo Orinoco habían desarrollado un modo de vida igualitario vegecultor (Vargas Iraida, 1990), el hecho de habitar un medio que presenta microsistemas de lagunas y caños incentivó el desarrollo de pautas de asentamiento que se caracterizaban por la permanencia, el considerable tamaño de sus aldeas y por el avance de la alfarería. La movilidad es causa también de su fase expansiva, evidencia de esto es que los procesos de migración coinciden con su Periodo Clásico el cual es el de mayor clímax cultural y social.

El periodo clásico de Barrancas–Orinoco se ha establecido entre 500 a.n.e. - 750 n.e., en este se encuentra el clímax social y económico evidenciado en la presencia de enterramientos que indican una posible división técnica y sexual del trabajo, se han encontrado enterramientos directos, primarios de hombres y mujeres con ofrendas de cerámica y alimentos. Por otro lado el crecimiento del tamaño y número de las aldeas y la proliferación de la alfarería ocasiono la complejización de los mecanismos políticos internos que organizan la distribución, cambio y consumo de los bienes manufacturados. (Sanoja Mario, 1979).

En cuanto a las características de la cerámica estilo Barrancas Cruxent J.M. y Rouse Irving las describen como:

“Material extraordinariamente pesado y grueso, arcilla relativamente áspera con superficies finas y pulimentadas, desgrasante de arena más gruesa; bases anulares, bol abiertos con lados rectos y pestañas de borde, vasijas macizas extraordinariamente grandes; asas acintadas verticales; grandes apéndices modelados incisos frecuentemente antropomorfos y con; figuras ojos toroidales modelado – incisos muy trabajadas y situadas en las panzas, engobe rojo, negro o amarillo en zonas y sobre panzas, ausencia casi completa de dibujos pintados... típico el pulimiento de zonas aisladas de la superficie de la vasija” (Cruxen y

Rouse, 1982: 428).

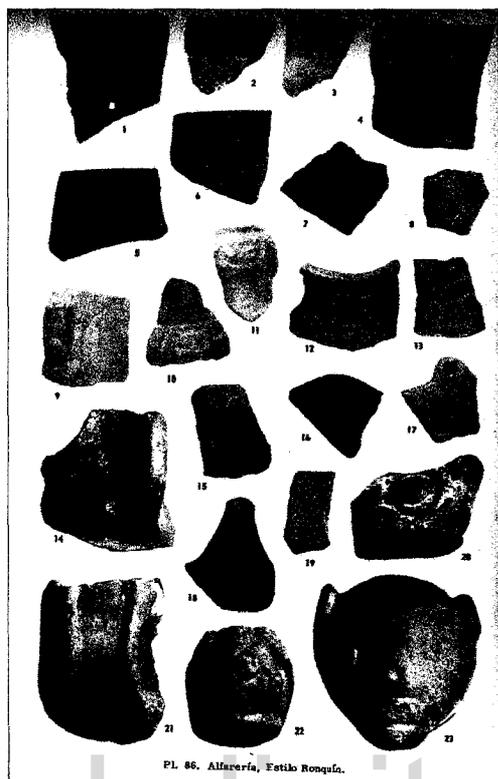


Figura 19. Fragmentos Cerámicos, asociados al Estilo Ronquín Tomado de Cruxent J.M. y Rouse Irving.

En lo que se refiere concretamente a la ocupación de esta región geohistórica por parte de los Barrancoides se plantea que los y las mujeres y hombres agroalfareros/as portadores/as de cerámica Barrancoide que arribaron a la región durante los primeros siglos de la era cristiana fundaron al menos dos centros poblados de cierta envergadura el primero La Cabrera (Barrancoides centrales de la Cuenca del Lago) y El Palito (Barrancoides centrales de la Costa marítima). La llegada de los grupos horticultores en la cuenca del lago de Valencia se correlaciona con una significativa reducción de la vegetación del bosque y la expansión de la sabana, estos cambios de vegetación, que se han asumido por causas climáticas, puede ser también consecuencia directa del poblamiento por parte de los grupos horticultores y agricultores Barrancoides.

Otra de las evidencias de este poblamiento Barrancoide la constituye la producción artesanal como las pipas cerámicas que han sido encontradas en los sitios de desechos domésticos de las islas naturales del Lago de Valencia. Algunas de estas islas contienen cementerios sin las áreas habitacionales adyacentes (Henriqueta Peñalver, 1971). Las cuales

han sido identificadas como Pipas Barrancoide elaboradas en la Alfarería gris definida para los depósitos Barrancoide de La Cabrera. Precisamente Kidder Alfred reporta para La Cabrera la abundante existencia de pipas cerámicas y la presencia de considerables cantidades de concha sin trabajar, enteras y fragmentadas quizás relacionadas con el trabajo en concha realizado —para este autor— por los hombres (Kidder Alfred, 1944), pero que podrían constituirse igualmente como la evidencia de la subsistencia de la recolección y caza marítima como un modo de obtención de recursos para estas sociedades, argumentando así la coexistencia y los procesos de transición entre sociedades recolectoras y tribales.



Figura 20 Pipa de Barro, estilo La Cabrera, península de La Cabrera Aragua (Cruxent y Rouse, 1958)

En síntesis: Para 1640 ± 120 años a.n.e., 260-290 años de n.e. ya existen evidencias arqueológicas de que en esta región geohistórica se encontraba poblaciones que estaban totalmente tribalizadas, a juzgar por la presencia en sus inventarios tanto de instrumentos de producción ligados a la vegecultura, como a la manufactura de recipientes cerámicos. El sitio La Cabrera parece testimoniar una ocupación en las costas del Lago de Valencia a partir de poblaciones provenientes de Barrancas, Bajo Orinoco, como lo indica tanto la forma de las vasijas como su estilo decorativo modelado inciso. (Rouse Irving Cruxent J.M. 1983: 155; Sanoja Maro y Vargas Iraida 1992; Kidder Alfred 1944).



Figura 21. Izquierda Vasija yapéndice estilo Los Barrancos Saladero Monagas, derecha pipas de barro y apéndices de cerámica El Palito, (Cruxent J. M. y Rouse Irving, 1958).

Características de los modos de vida igualitarios mixtos que podemos detectar en la región geo-histórica del Lago de Valencia.

Basándonos en el trabajo de Irida Vargas Arqueología, Ciencia y Sociedad (1990), reconocemos que para encontrar las características de este modo de vida igualitario mixto es menester analizar los desarrollos de las sociedades igualitarias vegetadoras e igualitarias semicultoras; las primeras se destacan por sistemas agrarios itinerantes, requieren un territorio amplio, búsqueda constante de nuevos medios naturales de producción, existencia de limitación en la producción de plusproducto, no existe división entre trabajo físico y trabajo intelectual y no hay diferencia entre productor primario y consumidor.

Es menester destacar que las prácticas vegetadoras no se reducen solo a la presencia de la yuca o (*Manihot esculenta* Crantz); en trabajos como *Los Hombres de la Yuca y el Maíz* Mario Sanoja plantea la utilización, aprovechamiento y domesticación de otras especies como: “el ñame (*Dioscorea Americana*), la batata (*Ipomea Batata*), el ocumo (*Xanthosoma saggitifolium*), el mapuey (*Dioscorea triphyda*), la jicama (*Pachirizus tuberosum*) y rizomas como el lairén o arrowroot (*Marunta arundinacea*) pudieron ser cultivadas” (Sanoja Mario, 1981: 24).

Las sociedades igualitarias semicultoras se caracterizan por un aumento de permanencia en los diferentes territorios, esto debido a procesos relacionados con la agricultura de barbecho y la rotación de cultivos, lo cual trae una mayor concentración del y en él territorio, este se

convierte en un territorio definido, delimitado y defendido, evidenciado en sitios en los que estratigráficamente se puede reconocer procesos de ocupación continuo de larga data. Por otro lado las relaciones inter e intra grupales son frecuentes y estrechas, las relaciones parentales empiezan a desarrollarse como relaciones políticas y se desarrolla un aumento en la formación de obras de infraestructura.

En este orden de ideas en los colectivos de hombres y mujeres con un Modo de Vida Semicultor encontramos que al producir un capital comunal agrario es necesario el desarrollo de nuevas relaciones sociales de producción para su mantenimiento, defensa y expansión, por lo tanto empieza a determinarse una función e importancia del rango social²⁵. Se inicia una separación del trabajo manual del productor secundario de la del trabajador primario, conllevando a ciertas formas de especialización del trabajo y en este sentido centralización de la organización del mismo. El intercambio de materias primas y bienes manufacturados produce mantenimiento comunicacional y trueque con las diferentes aldeas que conforman el territorio tribal, por lo tanto se establecen relaciones de carácter político entre las aldeas —lo cual debería ser analizado en relación con el Sitio El Palito y La Cabrera—. Así mismo, es importante anotar que la producción de plusproducto requiere de sistemas de almacenamiento.

Podemos plantear guiándonos en las anteriores características que en esta región geohistórica se desarrolló principalmente grupos sociales del modo de vida igualitario semicultor puesto que: En sitios como La Cabrera²⁶ se evidencia procesos de explotación del ecosistema lacustre así como el de los Valles del interior; caracterizado por una riqueza en la fauna terrestre y lacustre además de suelos fértiles, estas condiciones geográficas aportan a la producción de plusproducto. Aunado a esto se da una potenciación de la fuerza de trabajo y complejización de los instrumentos de producción. Así mismo se facilita la comunicación debido a la existencia de numerosos curso de agua, valles interiores, pasos de fácil acceso entre estos valles lacustres y la costa vecina, lo cual permitía además el acceso a productos marinos y del interior. Todos estos factores relacionados de forma dialéctica

²⁵ Que podemos relacionar en los indicadores arqueológicos de La Cabrera con la presencia de entierros con deformación craneal, según Alfred Kidder 1944.

²⁶ Caracterizado por Kidder Alfred como Fase La Cabrera y por Crucent J. M. y Rouse Irving como Estilo La Cabrera.

constituyen elementos del proceso de crecimiento vertical de las aldeas. (Sanoja Mario y Vargas Iraida, 1974).

Por lo tanto es posible plantear que el sitio La Cabrera posee indicadores arqueológicos con los cuales podemos inferir : “que los barranqueños al movilizarse desde el bajo Orinoco hacia el norte o desde sus aldeas ubicadas en el noreste de Venezuela en 100 a 290 años antes de Cristo lo hicieron manteniendo la misma racionalidad productiva que poseían en su región de origen, vale decir, trataron de asentarse en aquellos lugares que constituían ecotonos” (Sanoja Mario y Vargas Iraida, 1999: 172). La complejización de sus fuerzas productivas, las cuales desarrollaron a través de sus procesos históricos en el bajo Orinoco les permitió trabajar simultáneamente, lugares que posibilitaban el aprovechamiento tanto del ecosistema lacustre como el correspondiente a los valles interiores de la cordillera de la Costa, evidenciado en los sitios que hemos reportado con influencia Barrancoide El Palito en la Costa y La Cabrera en un ecosistema Lacustre.

Siguiendo con los indicadores arqueológicos de las ocupaciones de Modos de vida igualitaria mixto en la cuenca del Lago de Valencia, Kidder Alfred (1944) identificó el componente cultural temprano, presente en los estratos más profundos (1,8 mts bajo superficie) con la existencia de cerámica estilísticamente relacionada con la tradición Barrancoide del área del bajo Orinoco, a lo cual denomino como Fase La Cabrera²⁷, y que podemos ejemplificar en la Figura 20. Relacionando así los componentes tempranos es decir los elementos relacionados con la fase Cabrera con grupos Arawak y los elementos tardíos con grupos Caribe. Ya en 1935 se planteaba que existían en la vecindad de la cuenca del Lago de Valencia algunos grupos indígenas que hablaban un dialecto Arawak para el año de 1880 (elemento que trabajaremos y relacionaremos en el aparte etnohistórico).

Por lo tanto La Cabrera, lugar que correlacionamos con la posible ocupación por parte de grupos tribales igualitarios mixtos se caracteriza por la presencia de pautas de asentamiento en estructuras palafíticas en las orillas del Lago de Valencia, como forma de defenderse de las fluctuaciones cíclicas del nivel de las aguas, así mismo otra característica importante es

²⁷Dentro de nuestra posición teórica lo que se denomina como Fase La Cabrera correspondería con los Modos de Vida Igualitario Mixtos.

la presencia de entierros primarios situados cerca de las antiguas terrazas del lago, atestiguado por la presencia de lentes de ceniza y materia carbonizada en los estratos arqueológicos tempranos de La Cabrera, como también la aparición de restos faunísticos fragmentados y quemados, encontrados en los estratos inferiores, sugiriendo apoyándonos en Alfred Kidder (1944) que La Cabrera era un sitio de habitación con entierros localizados en su interior. En cuanto a los procesos de producción de objetos necesarios para el desarrollo de los modos de trabajo encontramos en este sitio artefactos líticos para caza y pesca.

Estos elementos aunados con otros planteados anteriormente permiten establecer que el componente más temprano denominado por Kidder como fase La Cabrera —Modo de vida igualitario mixto—, está relacionado estilísticamente con la serie Barrancoide del bajo Orinoco y posterior Fase Valencia²⁸ (Kidder 1944) —Modo de vida Cacical— Es importante anotar como un posible indicador arqueológico de los procesos históricos de ocupación que dentro de la excavación de este arqueólogo por debajo de 2 mts, solo se encuentra cerámica relacionada con la Fase La Cabrera, posterior a los 2 mts se encuentra cerámica relacionada con la Fase La Cabrera —modo de vida igualitario mixto— y Fase Valencia —cacicazgo valencia—.

Al respecto de las relaciones sociales al interior de estos patrones de asentamiento, Alfred Kidder (1944) plantea la existencia de aldeas autárquicas políticas y económicamente a través de los sitios costeros y del interior. Así mismo se han estudiado las estructuras de dichas aldeas para el momento en que estaban asentadas en este territorio sociedades con modo de vida igualitario mixto y aunque las aldeas ubicadas en el interior no parecen reflejar una jerarquía en el uso del espacio, lo cual se manifiesta en la existencia de áreas de vivienda donde se realizaban diversas tareas conjuntamente: preparación y consumo de alimentos, disposición de los muertos, y otras, si se observa en ellas elementos indicadores de cambios en las relaciones sociales.

Ejemplo de estos cambios en las relaciones sociales son los enterramientos excavados por

²⁸Como indicador estilístico de la relación con la Fase Valencia anota el autor la presencia de objetos cerámicos en la Fase La Cabrera con posible engobe rojo.

Kidder (1944) los cuales sugieren que aunque las relaciones sociales eran necesariamente igualitarias, se nota en la inhumación de los cadáveres cierto tratamiento diferencial para algunos individuos, puesto que se practicaban enterramientos primarios algunos con ofrendas de collares de concha, pipas de barro, cerámica y madera.

Frente a estos indicadores Iraida Vargas plantea que:

“...aunque la mayoría de las ofrendas parece reflejar las diferencias ocupacionales entre los individuos, la presencia de pipas de barro y la presencia de deformación entre algunos de ellos (Kidder asegura que es un rasgo presente pero no muy común), apuntan hacia ciertas formas de diferenciación social entre los integrantes de la aldea, posiblemente relacionadas con la existencia de individuos de importancia social y Shamanes”. (Vargas Iraida, 1990:225).

El trabajo de Antczak Andrzej y Antczak María con posiciones como la de la Esfera interacción Valencioide plantean que: “La Cabrera es el lugar más polivalente en toda la geografía cultural de los Valencioides, por lo tanto juega un papel prominente como espacio para las congregaciones y fiestas intercomunales, especialmente relacionadas con entierros, ancestros, criaturas y eventos míticos. Continúan planteando todo un ritualismo simbólico relacionado con el uso del espacio y de las materias primas extraídas del mismo.(Antczak Andrzej y Antczak María, 2006).

En este orden de ideas plantean los autores:

“Si La Cabrera más que otro sitio Valencioide en la región estaba asociado con los ancestros, entonces ciertos grupos de individuos (posiblemente relacionados con la gente de La Canoa de La Mata pudieron haber aprovechado estas características y retenido el control sobre el ritualismo asociado con el culto de los ancestros. Adicionalmente esta gente pudo también controlar el flujo, elaboración y redistribución de los productos de origen marino dentro y fuera de la cuenca del Lago de Valencia, legitimando su poder, en parte, en la simbología de la materia prima y los motivos de origen marino” (Antczak Andrzej y Antczak María, 2006 : 531).

Otro sitio que ha aportado evidencias frente a los procesos de ocupación en esta región geo-

histórica es el complejo monticular de La Mata, las excavaciones realizadas en este montículo por Wendell C. Bennett del Museo Americano de Historia Natural de Nueva York (1932 -1937) reportan la existencia de 57 entierros humanos, tanto directos como en urnas, por lo tanto el autor sugirió que los montículos eran unos importantes sitios de enterramiento.

Así mismo se identifica un lugar de habitación al ser localizados 25 huellas de poste de maderas principalmente preservadas y una viga, como evidencia de los pobladores tempranos de esta región. En ruptura de lo planteado por Osgood y Howard, Bennett sugirió que los habitantes iniciales ocuparon viviendas palafíticas y sus restos estaban en las secciones más profundas de la excavación. Luego con la disminución del nivel de las aguas del Lago, la gente dejó de vivir en los palafitos y comenzó a habitar directamente sobre el montículo originado con los desechos que caían de las viviendas palafíticas. Además Bennett contribuyó en la construcción de la tipología de las figurinas antropomorfas en cerámica y con la descripción de las secuencias estratigráficas de la cerámica y entierros humanos.

Como planteábamos anteriormente el modo de vida igualitario mixto se caracteriza además por una acumulación mayor de plusproducto como consecuencia de la complejización de las relaciones sociales de producción, el desarrollo de las fuerzas productivas, la complejización de los valores de uso y de las tecnologías utilizadas, aunado a una flexibilidad y la variabilidad productiva viable no solo por las características medio ambientales, sino además por las particularidades de las sociedades que se asentaron en la región y el establecimiento de migraciones y redes de intercambio. En esta región geo-histórica se combinan formas de producción de alimentos ocasionado por un proceso de fijación a la tierra y control sobre la reproducción biológica de ciertas especies (semicultura y vegecultura) y formas apropiadoras como la caza, la pesca y la recolección.

Frente a la producción artesanal se puede plantear que la cerámica mortuoria es difícil de distinguir de la alfarería culinaria y de la utilizada en la vida diaria, evidencia de esto es la presencia de urnas funerarias con rastros de uso antes de su utilización final, además la presencia de algunos recipientes encontrados acompañando los entierros presentan marcas de uso como recipientes de cocina. Alfred Kidder, referencia a través de sus trabajos de investigación que la mitad de las ofrendas funerarias había sido empleada por un corto

tiempo antes de haber sido utilizada como ofrenda, aunque reporta este mismo autor la presencia de objetos cerámicos en contextos funerarios sin utilización previa. (Alfred Kidder, 1944).

Sintetizando, venimos planteando que los modos de vida igualitarios mixtos que se desarrollaron en esta región geo-histórica no son resultado del desarrollo de las sociedades con modo de vida recolectores terrestres y marinos, sino por la confluencia de estas sociedades con las migraciones de los Barrancoides y los Ronquinoides —con sus respectivos modos de vida— y las características ambientales concretas del Lago. Evidencia de estos procesos de transición las encontramos en sitios como Playa Grande, El Cuartel, El Mayal; así mismo, en sitios como El Palito y la península de La Cabrera, en el cual se puede establecer una secuencia histórica tanto sincrónica como diacrónica, evidenciándose para el modo de vida igualitario mixto la presencia de entierros directos con algunas ofrendas, aldeas en las que a pesar de que no se encuentran una diferenciación en el uso de los espacios y de las áreas de actividad si se evidencia una complejización social, tanto en los procesos de apropiación y producción de alimentos a través de las herramientas, como en algunas piezas de alfarería utilizada de forma ritual —Según Kidder Alfred (1944) en los contextos funerarios hay presencia tanto de objetos cerámicos sin utilización previa como reutilizados—. También tenemos el sitio de La Mata donde se encuentran fundamentalmente huellas de poste que nos permite plantear el desarrollo de técnicas de construcción basada en viviendas palafíticas.

Formación Económica - social Tribal Modo de Vida Cacicazgo Valencia

Partimos retomando los planteamientos de Iraida Vargas (1990) de la concepción del Cacicazgo como un modo de vida desarrollado en la formación económico social tribal, el cual se caracteriza principalmente por una complejización de las fuerzas productivas y de la estructura social, un proceso productivo más complejo lo cual trae consigo un aumento del plusproducto y por lo tanto una complejización en su distribución y almacenamiento para lo cual se requiere un desarrollo de las funciones sociales nuevas que las regulen dando pie al establecimiento de una ideología cohesionadora.

Sintetizando los planteamientos de esta autora, podemos argumentar que el Modo de Vida

Jerárquico Cacical tiene su expresión fenoménica en:

Las relaciones interaldeas se convierten en realmente políticas, se potencia el surgimiento de una localidad dominante en lo político, lo económico y lo religioso expresado en la figura de Aldea Central, la expresión de las relaciones de subordinación inter e intra aldeas es a través del tributo, y esta complejidad que denota los procesos de expansión y colonización territorial, además de las relaciones inter e intra aldeas trae consigo una necesidad de un cuerpo militar.

Por otro lado se destaca la existencia de una especialización del trabajo social, aunados a esto la aparición de especialistas en manufacturas —entre estos/as artesanas/os— y en gerenciar el tiempo y en otros servicios desarrollándose una marcada división social, las relaciones sociales se tornan políticas y se basan en el establecimiento de rangos de linaje, presencia de patrimonios separados uno común y otro de linaje y clase o señor, relacionado con los anteriores elementos se fortalecen redes de intercambio, cadenas de materias primas y objetos exóticos, suntuosos que denotan un linaje, circulación de productos desde centros de producción a centros de consumo. En estos términos la consolidación de un complejo ceremonialismo relacionado con una ideología material ligada principalmente a los cultos mortuorios y la concentración poblacional.

El Proceso de Transición

Por los elementos que hemos relacionado anteriormente podemos plantear que El Cacicazgo Valencia fue el producto del desarrollo local en el cual se interrelacionaron diferentes factores como una base física, caracterizada por un medio ambiente donde confluyen elementos geográficos como un territorio con riqueza de suelos, fauna y recursos alimenticios, por lo tanto la cuenca del Lago de Valencia se establece como una: “Zona Ecológica de Confluencia Optima” (Sanoja Mario y Vargas Iraidá, 1974) caracterizada por: suelos ricos, fauna abundante, agua dulce en profusión, clima benigno, zonas planas protegidas de vientos fuertes, régimen pluviométrico excelente y estable, facilidades de acceso a diferentes ecosistemas.

En este sentido podemos anotar que El cacicazgo Valencia no fue importado del Orinoco

Medio en la forma conocida de las áreas monticulares, especialmente depósitos superiores de la Mata —Tocoron 6—, y El Zamuro, sino que fue el producto del desarrollo local que nunca existió fuera de la Cuenca del Lago de Valencia. (Sanoja Mario y Vargas Iraida, 1999).



Figura 22. Grupos sociales Ronquinoides, Arauquinoides y Barrancoides, influencias, migraciones, contactos que hicieron posible la base social del Cacicazgo Valencia. Tomado de google earth.

Además de las características ambientales podemos establecer como la base social del surgimiento del Cacicazgo Valencia la ocupación de la Región central por parte de comunidades Barrancoides —ya asentadas en sitios como La Cabrera— y nuevas y permanentes oleadas Ronquinoides y Arauquinoides, en este sentido la presencia de modos de vida igualitarios mixtos con una racionalidad productiva y en un proceso de agudización de sus contradicciones, lo cual se denota en una especialización laboral y un nivel de complejización en su ceremonialismo.

Dichas migraciones se sustentan en que luego del siglo VI, esta región geohistórica continuó siendo un sitio óptimo para el asentamiento, paso y desarrollo de diversas dinámicas sociales por parte de las poblaciones que se desplazaban desde el Orinoco Medio, en este sentido

plantean Sanoja Mario e Iraida Vargas:

“Efectivamente, entre 980 ± 110 y 1000 ± 100 años, esto es 920 -940 años después de Cristo, siglos VII y VIII d.c. ocurre una nueva ocupación de los alrededores del Lago de Valencia (Sanoja y Vargas 1992: 120), esta vez por parte de grupos identificados culturalmente con la tradición Arauquin. Esta gente, procedente del Orinoco Medio, poseedora de un modo de vida igualitario mixto, se asienta en los Valles interiores de la región central, donde entra en contacto con los grupos barranqueños que habitaban la zona desde inicios de la era cristiana”.
(Sanoja y Vargas, 1999: 176)

La serie Arauquinoide establecida por Cruxent J. M. y Rouse Irving (1958), la cual ubica cronológicamente en el periodo IV y cuyo estilo cabecero es Arauquin ubicado cronológicamente en la última parte del periodo III. El otro estilo cabecero de esta serie es el Estilo Matraquero, en el cual podemos establecer como relación con los procesos de configuración del cacicazgo Valencia, la presencia del estilo Matraquero en áreas de los llanos donde se denotan montículos “que se parecen a los de la cuenca del Lago de Valencia que no han sido excavados” (Cruxent J.M. y Rouse Irving, 1958:443). Así mismo, plantean estos autores que el Estilo Arauquin se desarrolló en el periodo III en los llanos occidentales, durante el periodo IV se extiende hacia el este.

Cruxent J.M. y Rouse Irving, caracterizan la cerámica Arauquin como una cerámica que varía el color de gris al tostado, el desgrasante es de fragmentos de esponja, la técnica de manufactura es el enrollado, con presencia de superficies con cepillados y en pocos casos pulimentadas. Los apéndices son un carácter típico de este estilo, se observa engobe rojo que aparece especialmente en tiestos adornados con apéndices. “Otros tiestos ofrecen básicamente modelado e incisión, otros muestran punteado y ojos granos de café, prominentes cejas muy arqueadas a partir de la nariz; tales rostros aparecen en cuellos, en vertederos acollarados o en las panzas.” (Cruxent y Rouse, 1958:339). Por último es menester plantear que se relaciona la cerámica Arauquin con la alfarería Barrancas del bajo Orinoco.

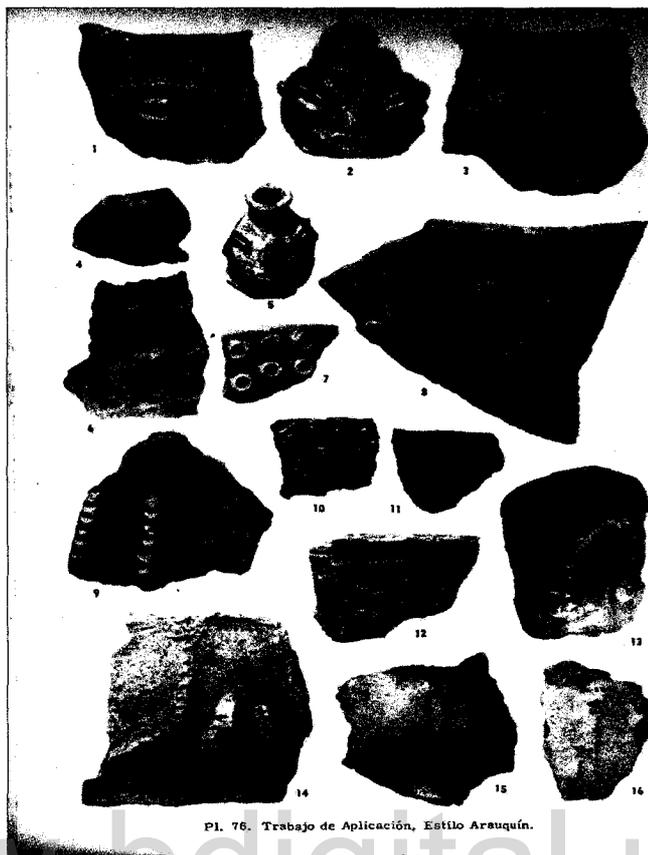


Figura 23. Ejemplo de algunos fragmentos diagnósticos Estilo Arauquin tomado de Cruxent J.M. Y Rouse Irving (1958)

Dentro de la posición del culturalismo se establece Arqueológicamente la Fase Valencia ubicándola cronológicamente en el periodo IV (Cruxent J.M. y Rouse Irving, 1958) y relacionada con la migración de la tradición cultural Arauquin, la cual había desarrollado un Modo de vida igualitario mixta, basado en la semicultura, la vegecultura, la caza y la pesca. Se ubica la “llegada de los Arauquinoides a la región entre 700 -800 d.c.” (Sanoja Mario y Vargas Iraida, 1992: 120).

Ahora bien, a partir de estos elementos tratamos de compaginar una secuencia histórica en la cual tenemos como panorama anterior el establecimiento de grupos tribales mixtos con influencias Barrancoides y Ronquinoides determinados en esta región geohistórica en los sitios La Cabrera, El Palito y Rio Guapo —los cuales describimos anteriormente—. Así mismo, no en procesos lineales sino en las dinámicas de colectivos de hombres y mujeres que están expuestos a continuos cambios, agudizaciones de sus contradicciones sociales y contactos con otros grupos sociales; encontramos que un nuevo factor que entra a jugar un

papel importante en las construcciones de modos de vida cacicales en esta región geohistórica es la influencia de grupos Arauquinoides, lo cual es posible determinar por el indicador arqueológico de las características estilísticas, materiales y de manufacturas de los objetos cerámicos entre estas tenemos —como describíamos anteriormente— engobe rojo que aparece especialmente en tiestos adornados con apéndices, modelado e incisión, punteado y ojos granos de café, prominentes cejas muy arqueadas a partir de la nariz; tales rostros aparecen en cuellos, en vertederos acollarados o en las panzas.

Sobre el Cacicazgo Valencia

Según diferentes trabajos de investigación arqueológica referenciados en esta tesis podemos establecer los siguientes sitios como relacionados con el cacicazgo Valencia:

a. Los valles interiores de Aragua y Carabobo y montículos artificiales en la cuenca e islas del Lago de Valencia:

- La Mata trabajado por: Marcano Vicente – Gaspar (1889); Requena Rafael (1932); Jahn Alfredo (1932); Bennett Wendell (1937).
- Tocoron: Osgood Cornelius (1943)
- La Cabrera: kidder Alfred (1944)
- San Mateo: kidder Alfred (1944)
- Camburito: Jahn Alfredo (1932)
- Cascabel: Mario del Castillo - Requena Rafael (1932)
- La Pica: Peñalver Henriqueta (1967)
- El Roble: Peñalver Henriqueta (1971)
- Morro de Guacara y La Culebra : Peñalver Henriqueta (1967)
- El Charral: Osgood Cornelius (1943).

b. Los Valles intermontanos cercanos a la ciudad de Caracas:

- Las Minas: Cruxent J.M. e Irving Rouse (1958)
- El Topo: Cruxent J.M. e Irving Rouse (1958)
- El pinar: Cruxent J.M. e Irving Rouse (1958).

c. Valles del Estado Miranda: Río Chico Cruxent J.M. e Irving Rouse (1958).

d. Franja costera: Bahía de Cata, Puerto Cruz, Puerto Maya, Chuao, Cementerio de Tucacas

e. Islas del Caribe:

- Krasky: Cruxent J.M. e Irving Rouse (1958), Antczak Andrzej y Antczak Maria, (2006).
- Isla la Orchila: Antczak Andrzej y Antczak María, (2006)
- Los Roques Antczak Andrzej y Antczak María, (2006).



Figura 24. Sitios de Los valles interiores de Aragua y Carabobo y montículos artificiales en la cuenca e islas del Lago de Valencia. Tomado de google earth.



Figura 25. Sitios de valles intermontanos cercanos a la ciudad de Caracas y Valles del Estado Miranda, asociados a la región geo histórica de la cuenca del Lago de Valencia. Tomado de google earth.



Figura 26. Sitios Bahías Costeras e Islas del Caribe asociados a la región geo histórica de la cuenca del Lago de Valencia. Tomado de Google Earth

Patrones de Asentamiento: Espacio de practicas económicas y político - ideológicas

Los sitios anteriormente referenciados han permiti6 establecer tres tipos de ocupaci6n:

a. En los Valles intermontanos que rodean el Lago. Encontramos valles bajos cercanos a la cuenca del lago, identificados como los valles de Aragua y Carabobo los cuales poseen suelos aluviales muy f6rtiles 6ptimos para el desarrollo de la agricultura intensiva y donde se han hallado a partir de las investigaciones arqueol6gicas rasgos culturales comunes especialmente cer6micos. As6 mismo, encontramos una multiplicidad de complejos monticulares artificiales en los cuales se denotan procesos hist6ricos de larga data que nos dan referencias frente a las din6micas de los grupos sociales que construyeron sus modos de vida en esta regi6n geohist6rica.

b. La franja litoral: caracterizada por el desarrollo de la caza, pesca fluvial y marina adem6s de recolecci6n marina y vegecultura como las t6cnicas de apropiaci6n de alimentos. Frente a este patron de asentamiento encontramos muy pocas referencias, los informes de los trabajos arqueol6gicos son pocos de dif6cil acceso y muy esquem6ticos referente a la informaci6n que denotan.

c. Islas e islotes cercanos: se destaca por constituirse como un centro de aprovisionamiento de materia prima y alimentos, principalmente de *Strombus gigas*, dichos asentamientos se realizaban a trav6s de campamentos temporales.

Frente al primer tipo de ocupaci6n, este patr6n de asentamiento se caracterizan principalmente por componerse como complejos monticulares artificiales, en la literatura arqueol6gica no hay un consenso en lo relacionado a la funci6n de dichos mont6culos; Marcano Gaspar (1889) plantea que fueron utilizados como un centro de ceremonias rituales relacionadas con la muerte, as6 como lugar de enterramiento principalmente en urnas funerarias; Jahn Alfred (1973) propone que los mont6culos fueron construidos primero como lugar de vivienda y luego como sitios de enterramiento, elev6ndolos para protegerse de las inundaciones; Bennett Wendell (1937) sostiene, que se construyeron en un principio como lugar de vivienda y luego como un cementerio para el dep6sito de unas funerarias y Osgood

Cornelius (1943) plantea que los montículos se originaron como un lugar de vivienda, pero su superestructura fue construida como un túmulo funerario.

En este punto es menester indagar dentro de las características de los montículos puesto que nos permite determinar algunos desarrollos de técnicas de construcción, además de detectar el posible establecimiento de un trabajo especializado y de una red de abastecimiento de materias primas, así mismo, los montículos nos dan pistas frente al establecimiento de una posible elite política que habitaba la o las aldea/s central/es.

En pro de poner sobre la mesa de discusión indicadores arqueológicos que nos permitan aclarar -en la medida de lo posible con la información existente- cuál era el uso social de los montículos presentamos una descripción estratigráfica detallada del montículo artificial de unos 200 mts., nominado como el N° 6 del complejo de montículos de Tocorón, el cual fue trabajado por Cornelius Osgood (1943), quien realizó excavaciones arqueológicas en los sitios: El Charral, San Mateo y Tocorón al oeste y este del Lago de Valencia, en la orilla sur del caño Aparo. Es menester anotar primero que el autor relaciona estas descripciones con los trabajos realizados por Bennett Wendell (1937) y segundo que los materiales recuperados en estas excavaciones están en el Peabody Museum of Natural History, en Yale University en Connecticut. EEUU. El montículo Tocoron 6 contaba con las siguientes características en la formación del contexto arqueológico:

- △ Forma ovalada de 20 a 24 m de diámetro.
- △ Nivel 1: una capa de 50 cm de Humus Negro. Los diez primeros centímetros estériles y en lo restante fue donde se encontró el 80 % del material arqueológico, incluyendo cerámica, artefactos líticos y de hueso, y enterramientos humanos. Osgood recuperó 4 o 5 esqueletos fragmentarios; uno estaba asociado a un budare y ninguno en urna. Así mismo en este nivel reporta el autor la presencia de lentes de arcillas mixtas, conchas y fragmentos de piedra, algunos de ellos con huellas de fuego.
- △ Nivel 2: depósito de arcilla de color grisáceo-Amarillo de 25 cm de grosor contenía material cerámico del grupo alfarería atípica incluyendo figurinas. Entre este estrato según Osgood se contenía los vestigios de un sitio de habitación localizado directamente en el antiguo fondo del Lago.

Cerca de los Cerritos en la ribera sur del río el Roble, Peñalver localizó otro complejo de montículos pero estos funerarios. Se excavaron varias urnas con entierros; un probable lugar de habitación fue localizado cerca del río fuera del complejo monticular. La estratigrafía y las características generales descritas del yacimiento los Cerritos (área de los Guayos), complejo monticular orilla nor-occidental del Lago recuerdan los complejos de la orilla oriental, tales como la Pica y La Mata, lo cual nos permite establecer una unidad en cuanto a pautas de asentamiento, incluso se puede establecer que el área de los complejos monticulares correspondería con el establecimiento de las aldeas centrales del cacicazgo Valencia.

Plantea Peñalver “que los montículos de los Cerritos tuvieron una función claramente funeraria, conteniendo Urnas de hasta 1,2 mts de altura y 0,8 mts de diámetro. Peñalver excavo un total de 380 Urnas y 287 entierros directos”. (s/f En Antczak Andrzej y Antczak María,2006: 461). Lo cual evidenciaría primero por la cantidad de entierros un aumento y concentración poblacional considerable, una producción artesanal especializada para la construcción de las urnas funerarias de considerable tamaño, prácticas político ideológicas que podrían ser las causantes de la división entre entierros en urnas y entierros directos, aunado a esto una división del espacio social.

Otro sitio que denota una división del espacio socialmente habitado, apropiado y gestionado es el sitio Río Blanco localizado en la orilla Norte del Lago el cual era un extenso cementerio. Allí se registra la existencia de 17 urnas con un total de 23 cráneos, ofrendas mortuorias que incluían representaciones figurativas sexuadas en soporte cerámico, cuentas, huesos de venado tallado y un relativamente pequeño número de recipientes cerámicos (Peñalver 1967).

Un elemento importante dentro de este análisis de las pautas de organización social en el espacio es que a pesar de que se plantea la existencia de una aldea central no han sido reportados espacios públicos, plazas o casas comunales, pero si es recurrente en las investigaciones que el cambio de la forma de habitación de palafito (forma de habitación de los grupos sociales modo de vida igualitario mixto) a montículo fue acompañado por el aumento cualitativo, la diversificación de la producción cerámica y entre esta la presencia de

una multiplicidad de representaciones figurativas antropomorfas sexuadas en su mayoría en femenino, lo cual nos refiere como indicador arqueológico a la consolidación de prácticas político-ideológicas que conllevan a la formación de una superestructura social que fundamentan, mantienen y reproducen el Cacicazgo Valencia, además a la formación de un grupo social de artesanas/nos dedicados a la producción de dichas representaciones antropomorfas.

Como anotábamos anteriormente a partir de los patrones de ocupación característicos de los montículos a la orilla del Lago se puede concluir que estos representaban los espacios de la aldea central de complejidad creciente, estableciendo así como fechas de evidencia de pautas de asentamiento del Cacicazgo Valencia (900 n.e.) y como un indicador arqueológico de este proceso social los montículos construidos en la cuenca del Lago, los cuales han sido ubicados cronológicamente en un periodo comprendido 925 ± 115 n.e. (Peñalver 1969), 970 ± 110 (Rouse Irving y Cruxent J.M. 1963) la época "dorada" de los constructores/habitantes de los montículos debería situarse dentro de un rango que va del 800 al 1200 n.e. Dicho periodo se considera como el de consolidación del Cacicazgo Valencia, por lo tanto, se puede plantear que el cuerpo de la elite del área central caracterizado por grandes e importantes sitios y centros ceremoniales estaría concentrado alrededor del Lago de Valencia.

La aldea central se caracteriza por obras de infraestructura como el terraceo, además de la existencia de conjuntos residenciales denotados por la alta densidad de montículos y concentración espacial de la población, así mismo de un uso jerárquico del espacio: montículos para uso funerario, montículos para uso habitaciones y montículos para uso agrícola.

Un ejemplo de este tipo de poblados o conjuntos residenciales que constituirían La Aldea Central es el Complejo monticular de La Mata donde se han hallado vestigios de un ritualismo muy complejo, altos estándares de elaboración artesanal y amplios contactos comerciales de larga distancia que posiblemente alcanzaban las Antillas mayores y Mesoamérica.

Algunos montículos pudieron ser abandonados, discusión que plantea Osgood en su trabajo en Tocoron, pero la ocupación de grupos tribales asociados al Cacicazgo Valencia habitantes de esta región geohistórica continuo hasta la conquista Europea. “Es precisamente en esta etapa tardía cuando los habitantes de los asentamientos en La Mata y La Cabrera pudieron ganar importancia en la escena sociopolítica regional”. (Antczak Andrzej y Antczak María, 2006:546) Puesto que es precisamente en este tiempo cuando los materiales de origen marino (conchas, Coral) aparecen de manera excepcionalmente abundante en La Cabrera.

Para concluir este aparte podemos plantear la existencia de múltiples relaciones establecidas en los espacios de asentamiento, partiendo de la existencia de sitios relacionados arqueológicamente tenemos la presencia de un doble patrón ocupacional, el costero el cual se centraba en la recolección marina y la vegecultura y se dividía en la región oriental: Sitios Cabo Codera, Choroni, la cual es muy estrecha pero cuenta con fuentes de agua dulce y la región occidental (Choroni - Punta Tucacas, con numerosas y extensas playas, manglares, albuferas y ríos, allí se denotan rastros de la ocupación Barrancas. Y el del Interior, el cual accedía a los productos obtenidos en las costas, pero que se basaba en la explotación de productos agrícolas por las características eco-sistémicas descritas anteriormente, se encuentra como indicador arqueológico la existencia de artefactos líticos asociados al trabajo agrícola, como azadas y hachas; así mismo, se encuentra herramientas como proyectiles en hueso asociados a la caza, dentro de los trabajos revisados encontramos La Cabrera como el sitios más característico de este patrón de ocupación.

Pautas Funerarias: la superestructura social y las practicas político-ideológicas

Dentro de este ámbito encontramos elementos que caracterizan el fortalecimiento de una dimensión ritual y social, la cual devienen de una creciente reestructuración de los grupos de hombres y mujeres frente a la totalidad del proceso social, incluyendo consecuentemente la redefinición constante de la superestructura social. Como evidencias de este proceso encontramos elementos de una elaborada actividad ritual como la presencia de Urnas funerarias con entierros humanos y de monos acompañados con ofrendas.

En esta línea en los trabajos de Alfredo Jahn en el sitio El Zamuro (La Mata) donde en una

urna funeraria reportó el hallazgo de 203 micropiramides talladas y pulidas en concha de botuto (*Strombus gigas*). Dicho material no está disponible localmente, tuvo que ser transportado desde la costa -central, es posible que hayan accedido a él gracias a las redes de expansión, migraciones, distribución, alianzas e intercambios que ha establecido el cacicazgo. Como elemento adicional también es importante tener en cuenta la inversión de tiempo, de trabajo, además de mano de obra con altas habilidades y destreza artesanal para producir estos objetos como ofrendas materiales hechas con una materia prima traída desde el mar.

Sin embargo, a partir de los análisis de los datos que nos permitan establecer las pautas funerarias encontramos que no hay una unificación frente a los lugares ni a las pautas de enterramiento, puesto que en algunos casos se trata de sitios especializados, es decir, lugares que han sido identificados con un uso social como cementerios, Marcano Gaspar (1889), Jahn Alfredo (1973), Peñalver Henriqueta (1967); pero por otro lado encontramos enterramientos en lugares habitacionales. Bennett Wendell (1937), Osgood Cornelius (1943), Peñalver Henriqueta (1967). Así mismo, tamaños diversificados de los montículos, entierros en urnas o entierros directos, entierros con o sin ofrenda, cabezas deformadas o no deformadas.

En el Sitio La Mata Peñalver Henriqueta excavó 4 de 7 montículos. “Los estratos superiores eran áreas dedicadas a la habitación así como también un taller de cerámica junto con los enterramientos humanos. En el fondo del lago se encontraron huellas de poste de las viviendas palafíticas”. (Peñalver Henriqueta, 1967:14-15). También encontramos la presencia de enterramientos directos y otros en urnas funerarias. Para algunos/as autores/as Peñalver Henriqueta (1967), Kidder Alfred (1944), Bennett Wendell (1937), Antczak Andrzej y Antczak María (2006), las urnas funerarias representan una adición posterior al bagaje cultural traído por los antepasados desde el área del Orinoco medio, por lo tanto se plantea las urnas como una adición propia del Cacicazgo.

Producción Cerámica

Frente a lo que se denomina dentro de la literatura arqueológica como: La cerámica Valencioide este estilo se encuentra en los montículos excavados alrededor del lago donde

los tiestos ásperos y sin pulimentar, los desgrasantes de arena con mica, las formas de ollas, bol globulares, apliques zoomorfos y antropomorfos, representaciones figurativas antropomorfas, (Cruxent J.M. y Rouse Irving, 1958; Rouse Irving y Cruxent J.M., 1963), se constituirían como las características principales de la producción cerámica de los grupos sociales pertenecientes al cacicazgo Valencia.

Estas características de la cerámica asociadas con la proliferación de montículos y la complejidad social que deviene de la multiplicidad de elementos arqueológicos hallados en los mismos, nos permiten de entrada relacionar los análisis de los diferentes trabajos Marcano Gaspar (1889), Jahn Alfred (1973), Bennett Wendell (1937), Osgood Cornelius (1943), Peñalver Henriqueta (1967); los cuales en su mayoría no cuentan con dataciones absolutas, pero por relación ubican los hallazgos en una temporalidad de 900 d.c. a 1500 d.n.e. aproximadamente.

Por lo tanto asociaremos los resultados de dichos trabajos y las descripciones cerámicas, permitiendo establecer en este periodo relativo el cual asociamos como la temporalidad del Cacicazgo Valencia con la existencia de un grupo de ceramistas —pueden ser hombres y mujeres— relativamente contemporáneos/as que compartían ideas comunes, lo cual se evidencia en la especialización del trabajo social, la fabricación especializada y semiespecializada de bienes de alfarería y bienes suntuarios con coherencia estilística y unidad en los temas decorativos de la alfarería, especialización de la fabricación de la cerámica²⁹ e industria de la concha bien desarrollada.

La especialización en el trabajo artesanal, representa una complejidad social, la separación de sujetos/as sociales de la producción primaria para dedicarse a una secundaria, la división social y técnica del trabajo y la correspondencia con el auge en el ceremonialismo, el cual está necesariamente relacionado con la complejidad en las relaciones sociales, puesto que la producción de un excedente, la complejización de las relaciones sociales de producción —producción, distribución, cambio y consumo—, la división social evidenciada en los patrones de asentamiento frente a las aldeas centrales —existencia de una red de

²⁹Un elemento fundamental en este aspecto de especialización artesanal y de coherencia estilística es la producción de las figuras antropomorfas sexuadas, de las cuales haremos más adelante referencia detallada.

montículos— y las pautas funerarias —respecto a las ofrendas y las deformaciones craneales— necesitan el fortalecimiento de una ideología cohesionadora, evidenciándose en la complejización del ceremonialismo y a su vez relacionado con esto la elaboración de figuras antropomorfas sexuadas -en su mayoría en femenino-, collares, pendientes, adornos corporales en materias primas exóticas, ritos funerarios y objetos rituales.

Un elemento que se puede identificar cuando de producción cerámica se habla son las áreas de actividad: entre estas tenemos áreas para la extracción de materias primas, áreas de producción (talleres) áreas de almacenamiento y áreas de consumo (funerarias, habitacionales, ceremoniales). Lamentablemente con la revisión de los diferentes trabajos reseñados, no nos es posible establecer la definición de dichas áreas; primero porque como planteábamos en el capítulo teórico, no podemos encontrar información referente a preguntas no hechas por parte de las/os investigadores/as; así mismo, en trabajos como el de Gaspar Marcano (1971) donde podríamos determinar por asociación la existencia de áreas de consumo —como montículos con una función exclusivamente funeraria— los datos no son muy claros respecto a los procesos históricos.

Sin embargo, según el estado de las investigaciones arqueológicas en la región geo-histórica del cacicazgo Valencia la mayoría de los procesos de producción fundamentalmente de objetos se llevaban a cabo en el área de los montículos artificiales de tierra en la Mata, en la orilla oriental del Lago de Valencia, se plantea en este sentido que los montículos son asignados como residencia de las/os especialistas en la producción de objetos y/o de sus propietarios/ as usuarios/as. La presencia de: “ abundantes pipas de cerámicas y de considerables cantidades de concha sin trabajar, enteras y fragmentadas quizás relacionados con el trabajo de concha realizado por los hombres³⁰” (Kidder, 1944:78) podemos considerarlo como un indicador arqueológico que nos permite delimitar una área de actividad, a partir del establecimiento de un posible taller para el trabajo y procesado de la concha, ahora bien hay un elemento a destacar y es la presencia del taller en la cabecera es decir, en el espacio territorial en el cual por otros indicadores expresados en este aparte podemos establecer como el área de la aldea central del cacicazgo.

³⁰ Alfred Kidder no plantea en su trabajo cuales son los indicadores que le permitirían establecer que el trabajo de concha era realizado por los hombres.

Es precisamente a partir de los trabajos de investigación de La Mata donde Cruxent J.M. y Rouse Irving (1958) establecen los elementos para caracterizar el Estilo Valencia, son características del estilo apéndices simples con rasgos minuciosos en formas de animales o cabezas humanas. Estas últimas tienden a ser grandes, planas con formas de canoa y ojos granos de café y cejas arqueadas. La incisión consiste básicamente en líneas paralelas rectas incusas en direcciones opuestas y separadas por punteados, no hay pintado a excepción de un engobe rojo generalizado (Rouse Irving y Cruxent J.M., 1963:120) Abundan los budares, el acabado tosco podría ser una reminiscencia de la serie Arauquinoide (Rouse Irving y Cruxent J.M., 1963:120).

Migraciones, Expansión Territorial, Redes De Intercambio Y Alianzas

A causa de la complejización de las dinámicas sociales que acaecieron en la consolidación de un modo de vida jerárquico cacical en la cuenca del Lago de Valencia, encontramos que uno de los procesos donde se evidencia de manera fáctica es en la expansión territorial por parte de estos grupos sociales en dicha región geo-histórica. Esta expansión por constituirse en un proceso dialectico no solo es causa de la complejización sino que trae consigo además nuevas necesidades y requerimientos para dicha sociedad cacical, ejemplo de esto son rutas de migraciones, establecimiento de alianzas, toma y defensa de los territorios, establecimiento de relaciones políticas con otros grupos sociales y definición de toda un red de abastecimiento, intercambio y expansión territorial.

A partir de los textos analizados y referenciados en este capítulo es posible determinar que una de las razones que dinamizó y/o potenció los procesos de expansión territorial es la dependencia por parte de la sociedad jerárquico cacical de un amplio rango de recursos alimenticios, por ejemplo: semicultura, vegecultura, caza terrestre, pesca y recursos del mar pudiendo establecer asentamientos en cualquiera de los lugares del área de su producción. Aquí entra en escena el segundo tipo de ocupación característica del cacicazgo La Franja costera caracterizada por los sitios: Bahía de Cata, Puerto Cruz, Puerto Maya, Chuao, Cementerio de Tucacas. Los cuales se constituyen como sitios de pesca localizados en la orilla del mar, y podrían ser una avanzada de los sitios localizados sobre las partes bajas de las laderas de la cordillera rodeados por conucos conectando la orilla del mar con los valles interinos de Aragua, Carabobo, Caracas y Tuy , caracterizado por los sitios: Las Minas

Cruxent J.M. e Irving Rouse (1958), El Topo Cruxent J.M. e Irving Rouse (1958), El pinar: Cruxent J.M. e Irving Rouse (1958) y Río Chico Cruxent J.M. e Irving Rouse (1958).

Así mismo, la afluencia de proteínas de origen insular ocasiono un sensible mejoramiento del status de salud de los habitantes de la cuenca y un aumento poblacional. Esta misma afluencia de insumos traídos desde la región insular impactarían la economía del cacicazgo Valencia con repercusiones directas en lo social, lo político e ideológico y también podría constituirse en un elemento desestabilizador en la cohesión socio-política, puesto que se está activando migraciones de sectores de la sociedad hacia las laderas septentrionales de la cordillera de la costa, acelerando los procesos de acercamiento con otras poblaciones —plantean autores Antczak Andrzej y Antczak María (2006), con los Ocumaroides y una posible avanzada Dabajuroide— .

En cuanto a la expansión y obtención de materias primas en el medio marino podemos plantear que este se constituye como fundamental en el fortalecimiento del Cacicazgo Valencia, puesto que los recursos insulares que eran aprovechados en el continente como conchas exóticas principalmente *Strombus gigas*, *Spondylus* sp y *Cassis* sp, carne salada y seca de pescado, tortuga y botuto, aceite de tártago, sal y plumas de flamenco, entran a reforzar la división y complejidad social.

En este sentido, las habilidades necesarias para el trabajo mar abierto (insular) comenzaron a ser reconocidas y recompensadas dentro de los sectores de más alto status de la sociedad de la cuenca del Lago de Valencia —Cacicazgo Valencia— dado que ellas/os tuvieron alcance a los recursos y mecanismos necesarios para promover y organizar las expediciones insulares. Esto explicaría la similitud de los materiales arqueológicos de Dos Mosquises y los más importantes centros poblados del Cacicazgo Valencia. Aquí entra el tercer modo de ocupación él caracterizado por sitios arqueológicos localizados en las islas e islotes cercanos: Krasky Cruxent J.M. e Irving Rouse (1958) y Antczak Andrzej y Antczak María, (2006); Isla la Orchila: Antczak Andrzej y Antczak María, (2006) Los Roques Antczak Andrzej y Antczak María, (2006).

Estos procesos de migraciones de grupos sociales pertenecientes al cacicazgo Valencia en una temporalidad de 1000 – 1500 n.e. —proponemos esta temporalidad basándonos en las fechas obtenidas de los sitios insulares asociados con materiales arqueológicos del Cacicazgo Valencia Antczak Andrzej y Antczak María (2006)— , quienes se establecieron en algunas bahías de la costa centro-norte, retirados de la orilla del mar, pudieron jugar el papel de intermediarios entre los grupos asentados en la/s aldea/as central de la cuenca, jugando un papel primordial en el éxito de la economía política del cacicazgo orientada hacia la adhesión de territorios y de materias primas insulares.

Con estos procesos de expansión y migración, el mundo para el cacicazgo Valencia oscilaba entre dos cuerpos de agua: el lago y el mar con sus islas respectivas, mediadas o unidas por la montaña, lo cual les permitía moverse entre diferentes pisos altitudinales, condiciones ambientales y sitios de extracción de diversidad de materias primas.

Uno de los ejemplos más complejos de los establecimientos de todos estos mecanismos sociales en la expansión y apropiación de esta región geo-histórica por parte del Cacicazgo Valencia es la ocupación del Archipiélago de los Roques, el cual está ubicado a 135 Km al norte de la costa central venezolana. En las Islas de Dos Mosquises fueron hallados objetos materiales relacionados con el cacicazgo Valencia entre estos: más de 300 representaciones figurativas antropomorfas —la mayoría sexuada en femenino— en cerámica, acompañadas con recipientes antropo y zoomorfos, incensarios y pipas cerámicas, flautas de hueso, pitos y silbatos de concha, colgantes y cuentas de collar de caracoles terrestres, fragmentos de mineral de ocre y trozos de oleorresina, puntas de proyectiles de hueso y micro hachas y pendientes de piedra, además de millares de restos zooarqueológicos. (Antczak Andrzej y Antczak María, 2006).

Algunos autores/as establecen la similitud formal entre los materiales arqueológicos de Dos Mosquises en Los Roques y los sitios continentales, la mayoría de los artefactos cerámicos de la Isla, incluyendo las representaciones figurativas antropomorfas sexuadas, recipientes cerámicos y tallas de concha, los motivos y las técnicas decorativas, el uso de caracoles dulceacuícolas específicos como pitos y pendientes de las islas, indican una estrecha relación con la cultura material del cacicazgo Valencia asentado en la cuenca del Lago de

Valencia. A esto se une la gran similitud en la composición química de varios especímenes cerámicos de las islas y de la cuenca:

“La caracterización petrográfica de la cerámica prehispánica de Los Roques, tanto de las figurinas como de los recipientes, fue llevada a cabo en 1993 por los estudiantes de la Fundación para el Desarrollo y Asesoría en Tecnología, en Caracas, dirigida por Francesco Camillo (Camillo et al . 1995). Los análisis incluyeron la difracción con rayos X del material pulverizado utilizando las secciones finas de la cerámica y las mediciones de la porosidad por medio del método de la inmersión en el líquido... Los análisis mencionados demostraron la uniformidad en la materia prima utilizada en la producción de la cerámica de Los Roques. También se había indicado que todo el material cerámico utilizado en la producción de los objetos analizados proviene de los ríos de la cordillera de la costa, en la región centro-norte de Venezuela (Camillo et al 1995)...Los datos petrográficos confirman plenamente que la arcilla y el desgrasante utilizados en la producción de las figurinas insulares provienen de la región centro-norte de la tierra firme venezolana. Más específicamente los resultados de los análisis apuntan consistentemente al tramo central de la cordillera de la costa”.

(Antczak Andrzej y Antczak María, 2006: 106 -107)

Específicamente se establece la relación de los materiales insulares con los objetos arqueológicos recuperados en los depósitos superiores de los yacimientos de La Mata, El Zamuro, La Cabrera. Todos ellos localizados en la orilla oriental y nororiental del lago de Valencia.

En este orden de ideas Antczak Andrzej y Antczak María, (2006), plantean que la colección cerámica de Dos Mosquises también contiene una serie de objetos que pueden ser considerados como pertenecientes al Cacicazgo Valencia en sus aspectos estilísticos generales pero sin contrapartida a causa de la configuración específica de sus atributos particulares; en este sentido plantean la relación de objetos cerámicos con los yacimientos

de las orillas de la cuenca del Lago de Valencia y de igual manera reportan la existencia de artefactos cerámicos en Dos Mosquises que pueden asociarse con lo establecido por Cruxent J.M. Y Rouse Irving (1958) como los estilos Valencioides de las montañas de Caracas (El Topo, Las Minas y El Pinar).

Por lo tanto podríamos establecer la relación geohistórica entre obtención de materias primas, producción de objetos, las redes de distribución, y los continuos flujos de intercambio e migraciones entre los grupos sociales de mujeres y hombres asentados a orillas de la cuenca del Lago de Valencia, con los grupos sociales que hacían vida en los valles intermontanos, en las orillas septentrionales de la cordillera de la costa y en los campamentos insular, planteando así una configuración territorial extensa por parte del Cacicazgo Valencia.

En este sentido en el cual se está relacionando los hallazgos de objetos cerámicos específicamente en los sitios insulares para establecer redes de migraciones, intercambio y fluctuaciones de los grupos sociales adscritos al Cacicazgo Valencia, argumentando así que las sociedades no son ni estáticas, ni unidireccionales, ni herméticas, sino que hay todo un complejo proceso histórico, del cual solo tenemos pocas evidencias materiales, que las investigaciones han relacionado solo a partir de la presencia de objetos cerámicos.

Retomando lo planteado en líneas anteriores es posible que en un proceso dialectico de múltiples direcciones, en el cual interviene un cambio de dieta la cual no se centraba solo en la caza sino en cereales como el maíz y otras gramíneas, además de yuca y otros tubérculos, vegetales y frutas, la sal se hizo una necesidad y la obtención, procesamiento y distribución una preocupación para la sociedad del cacicazgo Valencia. En este contexto la importancia de las salinas naturales del archipiélago de Los Roques y por ende la competencia por el monopolio del acceso a las salinas y su distribución. Por lo tanto algunas interpretaciones plantean que los recipientes cerámicos con características estilísticas Ocumaroides y Dabajuroides, recuperados en los yacimientos insulares, pudieron ser obtenidos por los grupos tribales continentales del cacicazgo Valencia a cambio de la sal extraída de las salinas naturales de Los Roques.(Antczak Andrzej y Antczak María, 2006.)

A partir de las investigaciones arqueológicas realizadas por Antczak Andrzej y Antczak María, en el archipiélago de los Roques, específicamente del análisis del material cerámico proponen estos/a autores/a una ocupación más temprana del archipiélago por parte de grupos sociales Ocumaroides y posterior una ocupación o para decirlo más precisamente un uso por temporadas de este espacio geográfico por parte de grupos adscritos al Cacicazgo Valencia. Por lo tanto plantean estos autores en esta línea de múltiple causalidad la extensión del Cacicazgo Valencia hacia el mar por la restructuración de las alianzas con los Ocumaroides, e impactos del cacicazgo Valencia al conocer todos los recursos naturales localizados en las islas oceánicas (Los Roques) que manejaban los Ocumaroides, además de la expansión hacia el este de los grupos humanos Dabajuroides.

Sin embargo frente a esta propuesta hay muchas incógnitas no saldadas, primero, al establecer la secuencia de utilización de este territorio, plantean los autores una ocupación simultánea y compartida Valencioides Ocumaroide del campamento en la isla Dos Mosquises:

“En una Macro escala de la historia ocupacional de Los Roques: instalación Ocumaroides en Domusky Norte, c.a. 1100 d.c. ocupación y explotación Ocumaroides y Valencioides, 1100 – 1400 d.c. Y abandono c.a. 1500 d.c.”
(Antczak Andrzej y Antczak María, 2006:539).

Lo cual se lee como una ocupación compartida y si fue de este modo ¿qué ventajas tendrían los Ocumaroides para relacionarse con los Valencioides?, porque al parecer no fue una sobre ocupación por la fuerza ni una relación de exterminio y si el control de los recursos del archipiélago de Los Roques como la Sal y el Botuto eran tan importantes, como plantean estos autores, ¿porque hay un establecimiento temprano Ocumaroide y muy pronto empieza a prevalecer los grupos sociales relacionados con el Cacicazgo Valencia?, que ¿mecanismo social e histórico fue el que aconteció?.

Redes De Intercambio

Siguen muchos interrogantes aun sin saldar en estas discusiones del establecimiento de flujos y redes de intercambio social, que se desprenden de planteamientos de contactos y migraciones de grupos de hombres y mujeres no solo hacia las costas sino además hacia las

zonas andinas, planteándose así la posibilidad de la existencia de un camino terrestre desde la cuenca hacia la costa central como una sección de una larga ruta que por siglos pudo haber conectado a los Andes Venezolanos y Piedemonte andino con el oriente venezolano e inclusive con las Antillas.

Las relaciones del cacicazgo Valencia con las Antillas se pueden establecer por el hallazgo en yacimientos de la cuenca del Lago de espátulas vomitivas utilizadas por los Tainos de las Antillas Mayores. Otro vínculo es una figurina de una persona parada con piernas dobladas, joroba y con la cabeza artificialmente deformada, denotada en algunas figuras antropomorfas. (Antczak Andrzej y Antczak María, 2006).

Una de las evidencias más representativas de las posibles redes de intercambio entre la región geo-histórica de la Cuenca del Lago de Valencia, la región de Lara y los Andes Venezolanos es la presencia de objetos tallados en concha de *Strombus gigas*, los cuales han sido hallados tanto en los contextos arqueológicos relacionados con los cacicazgos Valencia, como en los sitios arqueológicos de los Andes Venezolanos y de Lara.

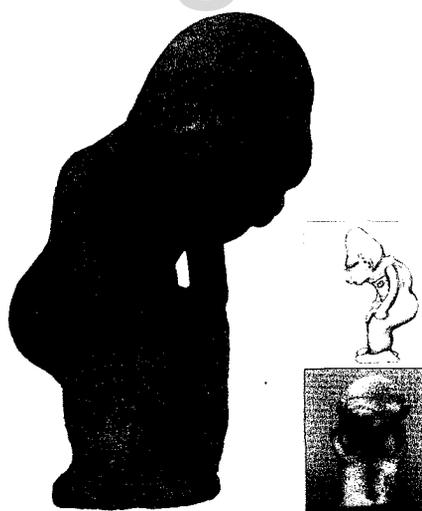


Figura 28. Representación figurativa antropomorfa Dos Mosquises asociada a representaciones Tainas de las Antillas Mayores. Tomado de Antczak Andrzej y Antczak María, 2006.

Así mismo, dentro de sus hallazgos en investigaciones en esta región geo-histórica Rafael Requena (1932) relaciona tres figurinas no pertenecientes estilísticamente a la cultura Valencia:

- Típico representante de las figurinas sentadas del área de los Andes venezolanos Y Figura del pie del monte andino, probablemente del estado Lara (Requena Rafael 1932: 63).
- Una figurina pintada, otra denotación andina de un hombre sentado en un banco (Requena Rafael, 1932: 131).

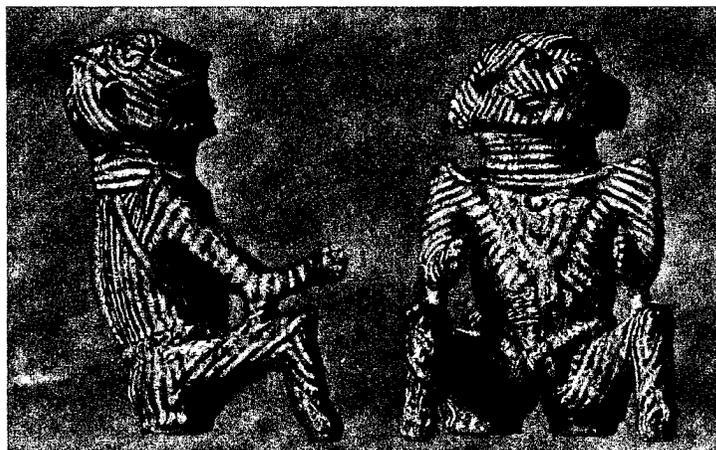


Figura 29. Representaciones figurativas antropomorfas sexuadas encontradas en la cuenca Lago de Valencia asociadas al área de los Andes. Tomado de Requena Rafael (1932).

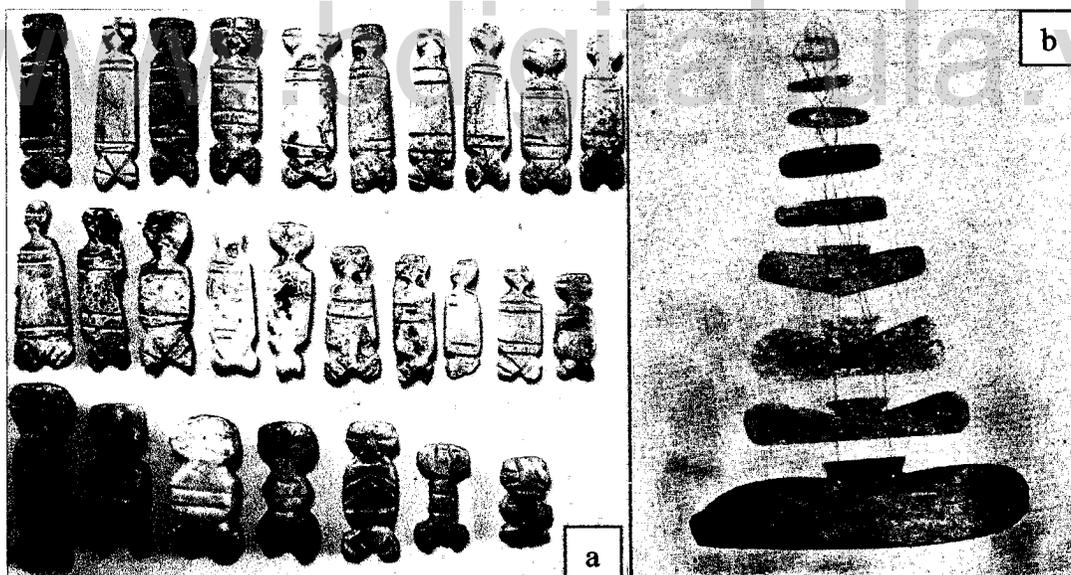


Figura 30. a. Pendientes antropomorfos elaborados en concha marina de *Strombus gigas*, *Spondylus* spp y/o *Chama* spp. La Mata. Colección particular Maracay. Tomado de Antczak Andrzej y Antczak María, (2006) b. Pendientes alados costa oriental Lago de Valencia Tomado de Requena Rafael (1932).

Apoyándonos en las diferentes investigaciones reseñadas en este trabajo es posible plantear la existencia no solo de redes de intercambio de objetos suntuosos que podrían ser utilizados como ofrendas funerarias para identificar rangos o linajes, o como objetos utilizados en

ciertos ritos o ceremonias que apoyaban toda la cosmovisión, sino además podemos anotar la posible existencia de redes de abastecimiento de materias primas. Puesto que otro elemento que se ha identificado es la presencia de hachas elaboradas en serpentina, material que tampoco es disponible en la cuenca del Lago de Valencia, pero que puede ser encontrado en la cordillera de la costa, la cual flanquea a la cuenca por el Norte (Wagner y Shubert 1972). Así mismo se han encontrado presencia de Coral traído de Patanemo o desde el área de Morrocoy, al noreste de la cuenca o de las islas oceánicas coralinas de los Roques o Las Aves.

Ahora bien, hay una relación fundamental en cuanto a las múltiples materias primas obtenidas del litoral de la cordillera de la costa y de las islas oceánicas y halladas en la cuenca del lago de Valencia, esta relación —la cual aún no es clara— es la establecida entre Ocumaroides y grupos costeros (sobre todo habitantes de las laderas septentrionales) pertenecientes al Cacicazgo Valencia. Desde las perspectivas post-procesuales algunos/as autores/as plantean que: “Quizás los Ocumaroides dependían voluntariamente de los Valencioides siendo el mar (“su mar”) un “santuario” de libertad e independencia lo suficientemente grande que estaban dispuestos a compartir” (Antczak Andrzej y Antczak María, 2006: 550). Por lo tanto los Ocumaroides establecieron una relación paternalista con los Valencioides. Los Valencioides costeros asimilaron de los Ocumaroides las habilidades y conocimientos necesarios para dominar el medio marino. En ese sentido segmentos de las sociedades Valencioides de la cuenca a principios del segundo milenio d.c. se establecieron en algunas bahías de la costa centro-norte, retirados de la orilla del mar. Estos asentamientos pudieron ser la interface entre los Valencioides de la cuenca y los Ocumaroides, jugando un papel primordial en el éxito de la economía política Valencioide orientada hacia el mar.

Sin embargo hay muchas incógnitas no resueltas en esta propuesta, ¿teniendo a la base que indicadores arqueológicos podemos establecer que los Ocumaroides adoptaron una actitud paternalista con respecto a los grupos tribales del cacicazgo Valencia? Mientras que ¿Los grupos tribales cacicales Valencia costeros asimilaron de los Ocumaroides las habilidades y conocimientos necesarios para dominar el medio marino?, entonces porque la mayoría de las evidencias arqueológicas de los sitios ubicados en la costa y en el territorio insular está

relacionado u/o asociado con el cacicazgo Valencia y no con los Ocumaroides? Otros autores plantean que para estos grupos del cacicazgo valencia sus socios costeros inmediatos eran los Ocumaroides y, posiblemente, algunos remanentes Barrancoides³¹ relacionados con los portadores de la cerámica del estilo Taborda (Cxruxent J.M. y Rouse Irving, 1958).

Es importante anotar que faltan elementos para poder establecer los procesos históricos, puesto que las inferencias de este tipo de dinámicas referente a las migraciones, intercambios y alianzas entre grupos socio-históricos se realizan teniendo en cuenta solo la presencia de objetos cerámicos relacionados estilísticamente con los grupos sociales, dejando de lado las otras dimensiones que conforman la totalidad social. Es decir, los datos con lo que contamos en este momento resultados de los trabajos realizados en los sitios arqueológicos de esta región geohistórica no nos permiten reconstruir todo el entramado de relaciones de producción de la vida social lo cual caracterizaría a la formación económica social.

En este sentido las dinámicas sociales que establecieron los grupos pertenecientes al cacicazgo Valencia en relación a los Ocumaroides y Los Dabajuroides, se han inferido a partir del hallazgo de ciertos objetos materiales —en su mayoría cerámicos— y su persistencia a través del tiempo en la región centro-norte de Venezuela, al oriente venezolano, las indias occidentales, las llanuras costeras de Guayana y el oeste de Surinam. Por lo tanto, se referencian asentamientos Ocumaroides en Palmasola (Sykora s.f.) los cuales funcionaban de manera interrumpida, interrelacionándose con los asentamientos Valencioides tanto de la cuenca del Lago de Valencia como de la costa hasta el periodo de la conquista. Concretamente en el Sitio El Topo relacionado por medio de la cerámica con otros estilos de la serie Valencioide (Crucent J.M. y Rouse Irving 1958), los habitantes de este sitio parecieran haber sido vinculados con los habitantes del sitio Boca Tacagua (Ocumaroide) y con los Valencioides de la cuenca por la similitud de su ajuar cerámico.

³¹ El hecho de que siga planteando la existencia de grupos Barrancoides, podría verse como un desconocimiento de los procesos históricos, la segmentación del mismo.

Antczak Andrzej y Antczak María, (2006) plantean en esta línea dos posibles series de eventos de carácter sociopolítico que pudieron estar ocultos detrás de la “aparición” de la cerámica Valencioide en la costa marítima:

1. Guerreros Valencioides de la cuenca del Lago aparecieron en la costa marítima en actitud de subyugar a la fuerza y en nombre del supuesto cacique supremo del cacicazgo Valencia de la cuenca, a los igualitarios y “pacíficos” Ocumaroides/Barrancoide que allí moraban: enfoque marxista de dependencia que sostiene que los territorios coloniales “satélites” eran explotados por sus recursos humanos naturales para propiciar el bienestar y poder de la metrópoli. Evidencia de los materiales de intercambio entre los Ocumaroides y los Valencioides que pudieran indicar la supuesta subyugación de unos por otros. No se proporcionaron evidencias de si los habitantes de la costa intentaron o no evadir la dominación Valencioide por medio de una mayor movilidad, cambio del patrón de asentamiento y/o cambio en los tamaños de los asentamientos (Woodburn 1991:33).
2. Escenario: Los Valencioides de la cuenca no conquistaron a las poblaciones costeras autóctonas, ni tampoco se asentaron en la propia franja costera, sino que negociaban y renegociaban con la gente de la costa (generalmente en paz, aunque a veces quizás con las armas en la mano) diversas formas de acceso directo al mundo marino.

En esta misma línea siguen argumentando dichos/a autores/a que la presencia de flautas, pipas cerámicas y figurinas en el sitio Ocumaroride de Boca Tacagua (Cruxent J. M. y Rouse Irving 1958 : 177) y las vasijas funerarias Ocumaroides en la cuenca y las estrechas relaciones Ocumaroides/Valencioides quedan muy bien objetivadas en la presencia de tuestos Valencioides a lo largo de toda la secuencia ocupacional del campamento Ocumaroides en la isla Domusky Norte, en el archipiélago de Los Roques, datado entre 1020 d.n.e. (930 ± 80 d.c.) y 1330 d.n.e. (d.c. 620 ± 80 d.c) la unión Ocumaroides/ Valencioide perduró al menos hasta el ocaso del campamento Domusky Norte, alrededor de 1330 d.n.e.

Ahora bien, durante el capítulo hemos reseñado trabajos que establecen una posible relación de los grupos pertenecientes al cacicazgo Valencia y los Ocumaroides. Estos últimos

se constituyen como pequeñas sociedades de pescadores y agro alfareros —posible modo de vida igualitario— caracterizados por una organización sociopolítica descentralizada (Antczak Andrzej y Antczak María, 1999) grupos multiétnicos móviles cuya fuente de subsistencia principal la constitúan los recursos marinos. Pero como planteábamos en líneas anteriores aún esta relación no es clara, puesto que no se han analizado —y muy posiblemente buscado— indicadores arqueológicos que permitan establecer de forma clara cuales eran las relaciones sociales que mediaban entre estas dos parcialidades precoloniales, es decir, no es claro si dentro de la relación Valencioide/Ocumaroide se dio un proceso de sometimiento directo, de relación comercial etc. Ya que los diferentes sitios arqueológicos donde se han encontrado evidencias tanto Ocumaroides como del Cacicazgo Valencia no han sido analizados desde una perspectiva geohistórica, por lo tanto, el único indicador que se relaciona son los estilos cerámicos, pero no hay temporalidades establecidas, ni análisis de pautas de asentamiento, ni análisis óseos que permitan establecer áreas de trabajo, producción, consumo y distribución de dichos objetos cerámicos.

En síntesis no hay evidencias que puedan soportar la propuesta de la subyugación de las poblaciones costeras Ocumaroides por parte de un cacicazgo Valencia, ni las posibles relaciones de paternalismo por parte de los Ocumaroides hacia los grupos del Cacicazgo Valencia, enseñándoles la navegación y suministrándole materias primas insulares.

Con respecto a los Dabajuroide (800 – 1500 n.e.) quienes alcanzaron su nivel de integración socio-política tipo cacicazgo antepasado de los indios Caquetios 1200 n.e. Se ha planteado que los Dabajuroides colonizaron las islas de Aruba, Curazao y Bonaire (Oliver 1989,1997). Estableciendo campamentos de pesca y recolección de recursos marinos en el archipiélago de Las Aves de Sotavento, esporádicamente incursionaban en las islas de Los Roques, La Orchilla y La Tortuga Antczak Andrzej y Antczak María (1999.) y penetraban la costa venezolana al Oeste de Barlovento. (Navarrete Rodrigo: 2005).

El hallazgo y la relación de artefactos cerámicos Dabajuroides de las fases de Urumaco Tardío (1400 – 1450 n.e.) han sido recuperados en la playa de Chuao (Oliver 1989, Vol. 2 : 428) Así como también en Ocumare de la Costa (Sykora s.f.) En el archipiélago de Los Roques algunos recipientes y tiestos cerámicos Dabajuroides fueron recuperados en Dos

Mosquises, Cayo Sal y otros. Tiestos cerámicos estilo Valencia de la Cuenca del Lago fueron recuperados en un sitio Dabajuroide de Ave Grande en el archipiélago de las Aves de Sotavento, datado entre 1260 ± 80 y 1480 ± 80 d.c. Antczak Andrzej y Antczak María (2006) asignan a este mismo marco temporal a la “tímida” expansión Valencioide hacia el extremo noreste de la esfera de interacción, objetivada en los materiales pertenecientes al estilo Tucacas establecido por Cruxent J.M. y Rouse Irving (1958)

En este punto es menester plantear que no hay una posición ni indicadores arqueológicos que permitan establecer cuál era el tipo de relación que se estableció entre dos grupos cacicales tan complejos y en expansión como el Caciczgo Valencia y Los/as Dabajuroides. Analizando las diferentes propuestas y datos es posible establecer o una relación de intercambio económico o de subordinación y conflicto político por territorios ricos en condiciones ambientales y por ende de extracción de materias primas.

Dentro de los diferentes planteamientos tenemos:

“Los Valencioides y Dabajuroides pudieron estar compitiendo por el control del intercambio a larga distancia de las conchas de Botuto hacia el piedemonte andino, pero entonces ¿porque las conchas de botuto son raros hallazgos en los yacimientos Dabajuroides del estado Falcón?” (Antczak Andrzej y Antczak María, 2006: 551). Esta evidencia pone en duda el destino continental de: “las preformas de conchas trabajadas en el taller Dabajuroide localizado en la Isla Palmeras en el archipiélago de las Aves de Sotavento (Antczak 1999 a) parece probable que este taller suplía de conchas de Botuto a las sociedades Dabajuroides asentadas en las islas de Aruba, Curazao y Bonaire (Linville 2004)” (Antczak Andrzej y Antczak María, 2006: 552).

Algunos datos arqueológicos como la colección Dabajuroide – Valencioide del cementerio de Tucacas, al noreste de la cuenca del Lago de Valencia (Cruxent J. M. y Rouse Irving 1958) sugieren que grupos Valencioides entraron en contacto directo y, aparentemente, establecieron la cooperación con algunos segmentos de las sociedades Dabajuroides. Antczak Andrzej y Antczak María (2006), plantean que la composición de la cerámica en Cayo Sal sugiere que este campamento fue utilizado por los Valencioides costeros

posiblemente acompañados por la gente Dabajuroide quienes pudieron participar como miembros de la tripulación (remeros), expertos en navegación o socios económicos. Sitio en la isla Ave Grande en el archipiélago de las Aves de Sotavento, pareciera ser un ejemplo contrario de una empresa Dabajuroide en la cual tomaban parte algunos individuos Valencioides.

“El Sitio Ocumare en Domusky Norte, la cerámica pudiera indicar que algunos individuos Valencioides estuvieron presentes en el campamento durante diversas ocupaciones. Una hipótesis vinculada a esta diversidad en los datos es que los tiestos “atípicos” recuperados en dichos yacimientos son producto del comercio. Los Antczak plantean que su presencia puede ilustrar la potencial variedad de formas de cooperación que resultaban de la negociación entre los Valencioides, Dabajuroides y Ocumaroides en los términos de participación de empresas insulares conjuntas.”(Antczak Andrzej y Antczak María, 2006:553).

Dentro de la segunda posición se plantea que la costa marítima de la esfera de interacción Valencioide proporcionó un “Freno” a la colonización Dabajuroide lo cual se hace más evidente cuando se toma en cuenta la relativamente abundante presencia de materiales cerámicos Dabajuroides en el área del Bajo Unare, al este de la costa Valencioide (Navarrete Rodrigo, 2005).

Por lo tanto se debe considerar a los portadores de la cerámica San Pablo y/o Tierra de los Indios de los Estados Lara y Yaracuy, una región localizada entre las áreas centrales ocupadas por los Valencioides y los Dabajuroides (Nectario María 1942; Cruxent y Rouse 1958; Arévalo y Wagner 1993; Arévalo 1995) como posibles intermediarios de las conchas de Botuto. Aparte de la cuenca del Lago de Valencia, el mayor centro de demanda de las conchas de Botuto había estado localizado en la región andina y las conexiones comerciales y posiblemente ideológicas referentes a la materia prima e iconografía en ella representada, unían a las sociedades precoloniales a lo largo y ancho de todo el occidente Venezolano. Por lo tanto, solo una parte de las conchas de Botuto traídas desde Los Roques fueron utilizadas localmente por las sociedades de la cuenca del lago de Valencia, mientras que la otra parte se convertía en una “mercancía” exótica comercializada por medio de intermediarios que se

movilizaban constantemente entre la cuenca y la región andina.

Desde una posición procesualista ya se había señalado estas relaciones y fueron enmarcadas dentro del área cultural del Caribe por Rouse Irving (1963). Finalmente la presencia en la cuenca del Lago de Valencia de artefactos prehispánicos de metal – nos referimos a materiales en Tumbaga- también podría indicar posibles vínculos con las Antillas Mayores y/o con el área Tairona en Colombia (Antczak Andrzej y Antczak María, 2006).

En este punto podemos concluir que precisamente por las posiciones teóricas con las cuales se han desarrollado los trabajos arqueológicos en esta región geo-histórica, encontramos que los énfasis están marcados en los objetos materiales y a partir de ellos -principalmente la cerámica - el establecimiento de culturas, grupos y las relaciones entre los mismos; por lo tanto, la presencia de Cerámica Valencioide en Playa Chuao alrededor 1206 n.e. (744 ± 98 a.p. Morales 1984), la existencia de cerámica relacionada con elementos “Valencioides” en otras bahías costeras como Puerto Maya, Tuja, Cepe, Cata, Patanemo y Ocumare (Álvarez y Casella 1983; Martín 1995; Herrera 2004,2005; Sykora s.f.) y el hecho de que la cerámica Valencioide no es la única encontrada en los sitios pero en algunos es la predominante, no se ha analizado desde el punto de vista de los procesos socio-históricos, ubicando su énfasis en el establecimiento de relaciones y ocupaciones por parte de los grupos que desarrollaron dicha cerámica con los grupos que ocuparon los sitios en los cuales ha sido hallada.

En el actual estado de las investigaciones arqueológicas desarrolladas en esta región geohistórica no es posible establecer si la cerámica característica de los grupos tribales relacionados con el cacicazgo Valencia recuperada en los sitios costeros fue producida en la cuenca del Lago, —a diferencia de los objetos cerámicos recuperados en el archipiélago de Los Roques, pues como reseñábamos líneas atrás a partir de análisis de composición se llegó a la conclusión de un origen común en la materia prima—. Algunos tiestos tienen relación morfológica mientras que la mayoría se describe como una “simplificada y empobrecida” imitación de la cerámica Valencioide de la cuenca producida por la población local. Por lo tanto este indicador arqueológico se torna ambiguo en el establecimiento de procesos históricos que permitan delimitar las dinámicas de migraciones, intercambios, redes de distribución y alianzas, para darle cuerpo a la región geohistórica de la cuenca del Lago

de Valencia.

Las Representaciones Figurativas Antropomorfas Sexuadas en Femenino como Producto Social del cacicazgo Valencia.

Al referir nuestro énfasis hacia las condiciones históricas de producción pretendemos llamar la atención frente a la posibilidad de que partiendo del estudio de las representaciones figurativas sexuadas en femenino elaboradas por mujeres y hombres pertenecientes al Cacicazgo Valencia y de los contextos de las cuales son resultado reconstruir las relaciones sociales e históricas entre los colectivos masculinos y femeninos y como se desarrollaba la producción de la vida social de las comunidades de dicho Cacicazgo.

A lo que nos referimos concretamente es que así como sucede con cualquier otro objeto material, el sentido de las representaciones figurativas ha de basarse en el conocimiento de las condiciones materiales de su producción, entendiendo que dichas condiciones abarcan también su uso social. En este sentido, necesitamos que este tipo de objetos tengan cabida dentro de una teoría arqueológica que los contemple como un trazo más de materialidad social.

Esto significa que el proceso de "interpretación-representación", a través de motivos figurativos, tendrá sentido cuando descubramos las pautas que determinan su uso y función social, no su significado. Es decir, cuando cobren de nuevo vida dentro de la sociedad en la que se generaron y en relación a las prácticas sociales en las que intervinieron.

Pero hablar sobre este tipo de objetos también debe suponer indagar desde la perspectiva de que se trata de materia transformada y convertida en un medio útil para las sociedades que los producen. No se trata de productos básicos e indispensables desde el punto de vista de la producción y mantenimiento de la vida social, ni tampoco son medios de producción. Se trata de objetos que serán utilizados o amortizados en determinadas prácticas sociales. Objetos que nos informarán acerca de los diferentes procesos de trabajo llevados a cabo en su fabricación y de los distintos factores que intervienen en su producción, desde la materia base empleada, la cantidad de trabajo invertida, los medios de producción usados, hasta llegar al producto final. Poder acceder al conocimiento de cada uno de los factores antes

mencionados nos permitirá conocer las características de los procesos de trabajo en las que se encuentran inmersas. Por lo tanto nuestra propuesta se centra en la posibilidad de conocer la relación existente entre la producción misma del objeto, su distribución, su uso y su mantenimiento, en un espacio y tiempo concretos.

Así mismo, cuando asumimos dentro de este trabajo una posición política feminista, nos comprometemos con que el análisis no solo de los discursos y contextos arqueológicos, de los cuales son resultado las figurinas antropomorfas sexuadas estarán mediados por la necesidad de develar cual es el papel de las mujeres como actrices sociales, sin querer plantear a priori, la existencia en el pasado de sociedades matriarcales, patriarcales o igualitarias.

De partida nos enfrentamos a un problema fundamental y es que al referirnos a los sitios arqueológicos de Los valles interiores de Aragua y Carabobo y montículos artificiales en la cuenca e islas del Lago de Valencia, los Valles intermontanos cercanos a la ciudad de Caracas, Valles del Estado Miranda y la Franja costera no están claros los contextos arqueológicos y por ende las áreas de actividad en las cuales se encontraban depositadas las representaciones figurativas antropomorfas sexuadas. Sin embargo intentaremos hilar fino para poder aprovechar a lo máximo los datos con los cuales contamos y así poder plantear elementos que nos permitan enriquecer la discusión.

En tal sentido tenemos el trabajo de Gaspar Marcano (1971) quien no se detiene en el análisis contextual de las representaciones figurativas antropomorfas y proporciona solo tres dibujos de figurinas enteras y un dibujo de solo una cabeza. Plantea Marcano: Dos estaban cubiertas con pintura roja —elemento característico de la alfarería asociada al Cacicazgo Valencia—, sostuvo que todas las figurinas eran femeninas; lo cual es un indicador político-ideológico en el sentido en que se construye un significado social en relación a lo representado, puesto que hay un porque se gasta tiempo y esfuerzo en su producción, una inversión de fuerza de trabajo, mano de obra y recolección y transporte de materias primas, además de todo un conocimiento técnico-social que se va acumulando para la elaboración de estas representaciones figurativas. Continuando, Gaspar Marcano dividió su colección de figurinas en un grupo con cabezas “deformadas” y otro con cabezas

normales, considerando que las primeras estaban mejor elaboradas, hechas en tiempos más recientes y más numerosas que las últimas.

Marcano fue el primero en plantear la diferencia entre las figurinas artificialmente deformadas con el planado antero-posterior y las cabezas normales. Señala una diferencia similar observada en la colección de cráneos amerindios encontrados en la Cuenca del Lago de Valencia (Marcano Gaspar, 1971). Por primera vez formuló la pregunta que aun hoy no se ha resuelto frente a si las cabezas con la cubrecabezas en forma de canoa representaban una cubrecabezas o un aparato para la deformación craneal, además observó que estas representaciones figurativas estaban mejor elaboradas y preservadas que las “no deformadas” (Marcano Gaspar, 1971).

Así mismo, podemos observar como la deformación craneal es un rasgo muy frecuente en la mayoría de las figurinas halladas en esta región. Para el caso de los cacicazgos Valencia, esta deformación se encuentra en la mayoría de las representaciones. Sin embargo, de acuerdo a Sanoja Mario: “la deformación no era un rasgo generalizado en la población prehispánica de Valencia” (Sanoja Mario, 1995: 14). Según este autor, la iconografía de mujeres con el cráneo deformado, alude, quizás, a un sector dominante, asociándose dentro de esta población prehispánica a la reproducción con el poder político.

Por lo tanto teniendo en cuenta indicadores arqueológicos como su contexto de ubicación en las denominadas aldeas centrales; e indicadores iconográficos como: más del 90% de las representaciones están sexuadas en femenino, la presencia de ornamentos y vestimentas, así como la representación de posibles deformaciones craneanas y de partes blandas, piernas y brazos, y que estos rasgos se han asociado como propios de las mujeres y hombres del o de los linajes dominantes (Sanoja Mario, 1995), podemos plantear que las representaciones figurativas antropomorfas sexuadas en femenino elaboradas por hombres y mujeres adscritos al Cacicazgo Valencia están relacionadas con las prácticas político-ideológicas de dicho cacicazgo. Ahora bien, falta reconstruir las relaciones sociales de producción de dichas figurinas y la composición y relaciones de poder que ejercía dichos linajes dominantes.

Sin embargo, en algunos discursos esta situación es interpretada como el control que “necesariamente” debían ejercer los hombres sobre las mujeres para así mantener y

solidificar el Cacicazgo, plantea Nancy Escalante (2007) que el control social que pesó sobre la mujer en esta formación social, estaba relacionado a la misma como reproductora del sistema productivo, la mujer como productora (trabajadora) y la mujer como productora de la fuerza de trabajo.

En este mismo orden de ideas hay quienes plantean que estas sociedades cacicales para establecer un control sobre la mujer, como agente activo en la producción de mantenimiento del sistema productivo, y productora de la fuerza de trabajo, naturalizaron ciertas concepciones de lo femenino, y de la sociedad en general, a través de la representación de su cuerpo, Nancy Escalante (2007) y Carlos Escalona (2009, 2010). Estas propuestas se basan en los análisis de las representaciones figurativas antropomorfas sexuadas en femenino que según Nancy Escalante (2007) elaboraron las alfareras de los cacicazgos Valencia y Andino.

Así mismo es menester discutir varios elementos que relacionamos con los indicadores androcéntricos en el discurso, primero es la preconcepción patriarcal de que los hombres ostentan por el poder y por ende ellos deciden, moldean, definen y crean el cuerpo femenino, la noción de belleza y por ende nos colonizan, preconcepciones que no se relacionan con indicadores arqueológicos. Además de una sexuación por el poder de los trabajos sin tener en cuenta los indicadores arqueológicos, puesto que como planteábamos en el capítulo teórico la producción de objetos no pertenece a ningún sexo, es un trabajo social y por ende no podemos ni definir la alfarería como un trabajo realizado siempre o por mujeres o por hombres.

Además es menester reflexionar entorno a la adopción de la deformación craneal como evidencia de linajes altos, entonces ¿por qué las representaciones figurativas antropomorfas sexuadas en femenino que son relacionadas como una producción político-ideológica que permitiría regular, controlar y dominar los cuerpos femeninos tienen como característica esta deformación? Es decir, ¿nos encontramos ante un grupo de mujeres- compañeras y/o integrantes de las unidades parentales que ostentaban el poder al interior del Cacicazgo? O faltan aún muchos más elementos y análisis —como sexar el pasado, entre este fundamental las áreas de actividad y los restos óseos— que nos permita relacionar otros indicadores arqueológico para poder desentrañar las relaciones sociales entre los colectivos femeninos y masculinos como agentes sociales en el pasado.

A excepción de Bennett Wendell (1937) quien elaboró la primera tipología de figurinas antropomorfas sexuadas en femenino —estratigráficamente excavadas— producidas por las sociedades precoloniales que se asentaron en la cuenca del Lago de Valencia. En dichos análisis se puede evidenciar la ausencia de la asociación espacial entre las figurinas y los entierros, lo cual podría indicar que las figurinas eran más relacionadas con las actividades domésticas llevadas a cabo en los espacios designados como áreas de habitación o con los espacios sociales y/o comunales, los cuales como planteábamos anteriormente aún no han sido reportados.

En cuanto a la relación de las figurinas con los espacios domésticos plantea Bennett Wendell (1937) que las actividades domésticas fueron las causantes de la notable fragmentación de las representaciones figurativas, por lo tanto la producción o desecho de las figurinas creció paralelamente con el aumento de la producción de los demás objetos cerámicos para que de esta manera la producción y el desecho permanecieran relativamente constantes en los hogares establecidos sobre los montículos. Lo cual sugiere que las Unidades Domesticas crecieron de tamaño y con ello aumentó la demanda por un mayor número de objetos cerámicos.

En esta línea de discusión de los contextos de aparición de las representaciones figurativas antropomorfas sexuadas encontramos que las mismas se encuentran de manera más relevante en unidades de tipo doméstico, asociadas con fragmentos de recipientes cerámicos. Sin embargo encontramos informes como el de Alfredo Jahn (1973), quien llevo a cabo trabajos en los Valles interiores de Aragua y Carabobo, específicamente en los sitios: La Mata, El Zamuro y El Camburito. En una de sus referencias expone que 3 figurinas fueron recuperadas asociadas con entierros directos y 4 provienen del interior de Urnas Funerarias, se desconoce el sexo como la edad de los restos humanos a los que las figurinas acompañaban, ya que sexuar el pasado no ha sido un objetivo central en estas investigaciones.

También encontramos referencias en Kidder Alfred (1944) quien en sus trabajos en La Cabrera recupero en los entierros humanos unas pequeñas piedras de pulir y discos de cerámica que estuvieron, según su informe, asociados a la manufactura de cerámica. Los huesos humanos asociados no han sido discriminados según el sexo por lo tanto no podemos demostrar la asociación de las mujeres del Cacicazgo Valencia con la producción

cerámica, pero si es posible plantear la existencia de un grupo de ceramistas relativamente contemporáneos que compartían ideas comunes y la posibilidad de la presencia de talleres cerámicos como áreas de actividad que se encontraban en los montículos asociados con unidades domésticas.

Esto indica primero la necesidad de realizar nuevas investigaciones en las cuales uno de los objetivos principales sea la sexuación del pasado para así poder establecer las relaciones sociales políticas-ideológicas y de producción de los colectivos femeninos y masculinos y segunda la necesidad de establecer un análisis minucioso de los contextos de deposición de las representaciones figurativas antropomorfas, lo cual se tomarían como indicadores arqueológicos a través de los cuales pudiéramos establecer áreas de actividad, de producción, uso y desecho de las mismas.

Ahora bien, en la dirección de un análisis de las áreas de actividad con las cuales pudiéramos asociar las representaciones figurativas antropomorfas sexuadas en femenino como un producto social, a través del cual podemos deducir indicadores arqueológicos que nos permitan relacionarlas con las prácticas económicas y político-ideológicas, encontramos que los datos que se exponen en los diferentes trabajos de esta región geohistórica al no considerar estos elementos son casi inexistentes, por lo tanto solo podemos centrarnos en los contextos de aparición —cuando son reseñados—.

En este sentido tenemos el sitio arqueológico de La Cabrera, una península del Lago de Valencia que es considerado como uno de los lugares más polivalentes en toda la región geohistórica del Cacicazgo valencia, algunos autores como Alfred Kidder (1944) y Antczak Andrzej y Antczak María, (2006) plantean que la Cabrera juega un papel prominente como espacio para las congregaciones y fiestas intercomunales, especialmente relacionadas con entierros, ancestros, criaturas y eventos míticos.

Uno de los indicadores arqueológicos a partir del cual podemos inferir la posible existencia de talleres artesanales en La Cabrera es la presencia además de piedras de pulir y discos de cerámica, la considerables cantidades de concha sin trabajar, enteras y fragmentadas quizás relacionados con el trabajo de concha. Así mismo encontramos referenciadas de una gran cantidad de pipas cerámicas —asociadas a actividades rituales, de las cuales no conocemos el sexo de sus ejecutantes—. Sin embargo como un elemento androcéntrico

anotamos que él autor adjudica tanto el taller como el uso de las pipas a actividades “... realizadas por los hombres” (Kidder Alfred, 1944:78). Elemento que sirve de sustento para que se tome a la Cabrera como “... lugares favoritos para el desarrollo de las actividades masculinas” (Antczak Andrzej y Antczak María, 2006: 530).

Si La Cabrera, más que cualquier otro sitio de esta región geohistórica, estaba asociada con los ancestros, entonces ciertos grupos de individuos pudieron haber aprovechado estas características y retenido el control sobre el ritualismo relacionado con el culto de los ancestros. Adicionalmente como sitio geopolítico —aldea central— los grupos sociales establecidos en La Cabrera pudieron también controlar el flujo, elaboración y redistribución de los productos de origen marino dentro y fuera de la cuenca del Lago de Valencia, legitimando su poder, en parte, en la simbología de la materia prima y los motivos de origen marino.

Otro componente asociado con estas inferencias es la ausencia en La Cabrera de las representaciones figurativas antropomorfas sexuadas en femenino que aluden a madres con bebés, mujeres embarazadas y matronas sentadas, relacionadas androcéntricamente con nociones de feminidad y maternidad, cuya presencia se registra en los asentamientos permanentes, aldeas integradas o estructuradas que alojaban las unidades domésticas, nos referimos concretamente a los sitios: La Mata y El Zamuro.

En este punto es menester plantear una discusión, como más adelante proponemos de forma más extensa en Los Indicadores Androcéntricos del Discurso, para Antczak Andrzej y Antczak María, (2006), en La Cabrera la ausencia de representaciones figurativas antropomorfas relacionadas como madres, mujeres embarazadas y mujeres con bebés es un indicador de que este sitio es un espacio masculino, sin embargo en sus análisis de los sitios arqueológicos de las islas oceánicas la presencia de estas representaciones figurativas se traduciría en la ausencia de las mujeres reales y la ausencia de estas representaciones —Domusky Norte— se traduciría en la presencia de las mujeres reales. Entonces, en esta misma lógica ¿no podría ser La Cabrera un sitio ceremonial, de producción y de asentamiento femenino? Claro al no tener indicadores arqueológicos anteriormente relacionados no podríamos inferir cual fue la situación histórica que acaeció.

Ahora bien, si tenemos en cuenta los elementos esbozados a lo largo de este capítulo, encontramos que Los Cacicazgos Valencia se caracterizaron por el establecimiento de relaciones asimétricas, lo cual es visible en el registro arqueológico a través de un patrón de asentamiento definido por la subordinación de aldeas a una o varias aldeas centrales; además, la presencia en contextos funerarios, de ciertos individuos —hombres y mujeres— acompañados de una profusa parafernalia, evidencia la vinculación de elementos culturales exóticos con los linajes dominantes.

En este sentido las investigaciones sobre la distribución de los bienes, tanto de los vivos como de los muertos, las actividades de manufactura, la distribución y uso de recursos exóticos, los dominios espaciales privados y públicos, sagrados y profanos y el estatus de salud de la población, se puede predecir que el cuerpo de la elite del área central (grandes, importantes sitios y centros ceremoniales) estaría concentrado alrededor del Lago de Valencia.

Sin embargo a partir de los datos existentes no podemos inferir como era la estructura social y parental de dichas elites que se asentaban en las aldeas centrales y que por lo elementos ya referidos podemos denominar como detentadoras del poder político de dicho Cacicazgo. Y aun mas con los datos a los cuales hemos accedido no se puede inferir la organización social y política del Cacicazgo Valencia y por ende el papel de las mujeres al interior de dicha estructura de poder social.

Conexiones Cacicazgo Valencia y su expansión a las islas oceánicas

Al analizar los datos de los trabajos de investigación realizados por Antczak Andrzej y Antczak María, (2006) en el archipiélago de Los Roques, encontramos que reportan la existencia de más de 350 representaciones figurativas antropomorfas, las cuales por los exámenes estilísticos y de composición físico-química de la pasta se concluye que su procedencia es la región geohistórica del Lago de Valencia, por lo tanto estas eran trasladadas a través de largas distancias hasta llegar a las islas oceánicas, entonces, ¿Cuál podría ser este papel social tan fundamental para el éxito de la empresa insular que a la vez explique la cantidad y complejidad contextual de las figurinas en las islas oceánicas concretamente en Dos Mosquises? Además, indagar frente a esta compleja red de movilidad y distribución de objetos cerámicos desde tierra firme hasta las islas oceánicas,

nos permitiría reconstruir las dinámicas de una sociedad lo suficientemente organizada y estructurada tanto económica como política e ideológicamente para realizar este tipo de actividades de producción, movilidad y distribución.

En este punto al indagar la bibliografía arqueológica e histórica encontramos que al interior de los análisis solo se destacan dos fenómenos importantes que podrían entrar a jugar como variables para entender las dinámicas político-ideológicas y las prácticas económicas que llevaron a los grupos sociales de hombres y mujeres que emprendían las campañas de recolección y pesca marina en el territorio insular a trasladar en esos largos viajes una gran cantidad de representaciones figurativas antropomorfas sexuadas. El primero está relacionado con la importancia del uso continuo del Botuto (*Strombus gigas*) como materia prima y símbolo para las sociedades prehispánicas del centro-norte de Venezuela, desde al menos los comienzos de la era cristiana y, en la época tardía, también como alimento. Ahora bien, “la virtual ausencia de poblaciones naturales de este molusco en la costa marítima de la región” (Antczak Andrzej y Antczak María, 2006:568) ocasionaba la necesidad de trasladarse hasta las islas oceánicas para poder acceder a este importante recurso tanto político-ideológico como económico.

Por lo tanto se plantea que: “el Botuto como materia prima, alimento y símbolo unía la cuenca del Lago de Valencia con la costa e islas oceánicas de manera algo similar a como las conchas de *Spondylus* y *Strombus* unieron durante un largo periodo prehispánico la isla de la Plata, Las costas de Perú y Ecuador y la Sierra de la región de los Andes Centrales (Paulsen 1974, Marcos y Norton 1984, Tello 1937)” (Antczak Andrzej y Antczak María, 2006:568)

Ahora bien, Antczak Andrzej y Antczak María (2006) proponen la proximidad del botuto con los seres humanos en lo que él y la autor/a denominan como la taxonomía cultural Valencioide, por lo tanto plantean que su explotación masiva pudo haber requerido de actividades rituales de una intensidad especial, dirigidas a los espíritus protectores de estos animales. Así mismo, apoyándose en las etnografías de las sociedades caribes contemporáneas reportan el papel instrumental que desempeñaban las mujeres en aplacar la furia de los espíritus protectores de los animales provocada por las actividades de caza como es reportado en las etnografías de los Ye'kuana; así mismo, recogen como base para su

interpretación el papel que le es asignado a la mujer en la conciliación de los espíritus de los animales cazados, el cual ha sido también reportado para los grupos Caribes de Guayana.

En este orden de ideas se define que las mujeres proporcionaban un necesario complemento de las actividades rituales masculinas en diversas sociedades amerindias, por lo tanto: “ Las figurinas pudieron ser activadas por los Chamanes durante la actividad ritual y utilizadas como vehículos materiales o “mediadores” entre los ocupantes del campamento, las mujeres dejadas en el continente y los espíritus protectores de los animales marinos, especialmente el Botuto” (Antczak Andrzej y Antczak María, 2006:570).

Frente a este primer fenómeno, reconocemos las conexiones entre los indicadores arqueológicos encontrados en las islas oceánicas (Archipiélago de los Roques), es decir, la presencia de abundantes concheros de Botuto, las pequeñas e itinerantes ocupaciones que se mantuvieron en una temporalidad (1000 – 1330 aproximadamente), ocupaciones que coinciden con la denominada “época dorada” del Cacicazgo Valencia, además de la presencia de más de 350 representaciones figurativas antropomorfas sexuadas asociadas al Cacicazgo valencia, de objetos cerámicos tanto utilitarios como los denominados suntuosos. Sin embargo consideramos que estos elementos en una línea de inferencias no nos permiten determinar que la función social de las representaciones figurativas antropomorfas sexuadas en femenino era la de participar en un ritual —masculino— donde el chaman utilizaba la evocación femenina como método a través del cual garantizaba la explotación del botuto a partir de la mediación con los espíritus de este animal, ya que esta última interpretación se basa en la utilización de inferencias por analogías etnográficas.

Otro fenómeno que se asocia con la presencia de las representaciones figurativas antropomorfas sexuadas en femenino es el poder afrodisíaco del Botuto. Al analizar el contexto en el cual se reporta la aparición de la mayoría de estas representaciones en el sitio Dos Mosquises, el cual relacionan como un contexto ceremonial, en el que 1/4 parte de dichas representaciones denotaban a mujeres embarazadas.

Pudiéndose concluir en este sentido, que la Reproducción por las discusiones teóricas que hemos dado en capítulos anteriores, no es tomada en cuenta como una dimensión social de gran importancia en la consolidación y mantenimiento —perpetuación— de una sociedad, por lo tanto, el poder político-ideológico del Botuto pudiera estar relacionado como un elemento

que incide por su poder afrodisíaco y nutritivo en estas dinámicas de reproducción en las cuales intervienen tanto hombres como mujeres.

Así mismo, si es tan importante el Botuto y tenemos unas prácticas político-ideológicas en las aldeas centrales del cacicazgo que están relacionadas a la importancia del papel de las mujeres en esta región geohistórica³², sustentada aún más con la posibilidad de que dichas representaciones figurativas antropomorfas sexuadas en femenino, pudieran incidir en el éxito de las campañas insulares como mecanismo simbólico y/o político-religioso por lo cual eran trasladadas en grandes cantidades y dejadas allá, es decir cumplían su papel en la apropiación y significación del territorio insular para los grupos sociales adscritos al Cacicazgo Valencia, por lo tanto las representaciones figurativas antropomorfas sexuadas en femenino también pudieron ser utilizadas para legitimar Las islas Oceánicas como un espacio apropiado.

Los Discursos Sobre La Enfermedad y La Salud

En la discusión que venimos esbozando la posibilidad de articular las representaciones figurativas antropomorfas sexuadas en femenino como un producto social, a través del cual podemos hacer evidente algunas prácticas económicas y político-ideológicas relacionadas con los grupos de hombres y mujeres que construían, hacían vida y mantenían el Cacicazgo Valencia, encontramos que es fundamental la articulación de los diferentes indicadores arqueológicos, los cuales son la base a través de la que se deben realizar las inferencias que nos permitan leer ese hecho histórico desde nuestro presente.

Por lo tanto, los análisis óseos pueden constituir uno de los indicadores para relacionar varias condiciones sociales articuladas con las huellas que quedan en el aparato óseo, nos referimos concretamente a prácticas económicas asociadas a: las dietas, los tipos de alimentos consumidos por diferencias etarias, los trabajos realizados, además de patologías óseas aunadas a posibles trabajos. Así mismo determinar prácticas político-ideológicas evidenciadas en: suministro diferencial de alimentos o tratamiento de los restos óseos como prácticas funerarias conectadas con posiciones, labores y papeles de las mujeres y hombres como agentes sociales, lo cual es un indicador de sociedades estratificadas.

³² Con los datos disponibles no podemos plantear con certeza en que radica la importancia de la representación de las mujeres.

Ahora bien, estos análisis óseos como indicadores arqueológicos de las condiciones de salud y enfermedad de los hombres y las mujeres como agentes sociales del Cacicazgo Valencia han sido relacionadas por autores como Gaspar Marcano (1971), Antonio Requena (1945) y Natasha Brites (1995), para determinar que en las representaciones figurativas antropomorfas sexuadas se encuentran manifestaciones bioarqueológicas acerca de las circunstancias fisiológicas de salud y enfermedad que caracterizaron a estos pobladores. Entre estos análisis se destacan los estudios de los cráneos deformados, rasgo interpretado por Gaspar Marcano como: "Las características morfológicas general de los cráneos es la presencia de braquicefalia y plagiocefalia" (Marcano Gaspar, 1971:45). Es menester anotar que este tipo de patologías relacionadas con las suturas craneales, pueden ser producto tanto de situaciones genéticas, como complicaciones en el parto y además de posiciones de recién nacido al dormir y por ende son patologías que podrían ocasionarse por la utilización de aparatos de deformación craneal. (Figura 31.).

En este sentido se manifiesta que en algunas representaciones figurativas antropomorfas sexuadas halladas se refleja la presencia de ciertas patologías, destacándose la tuberculosis vertebral³³, e incluso deformaciones corporales naturales y artificiales que hacen suponer un incremento en las actividades ceremoniales con el fin de obtener beneficios de curación. (Brites Natasha, 1995).

Al revisar las condiciones de salud y enfermedad que caracterizaron a los habitantes de las Matas (Estado Aragua) basándonos en el trabajo de Ángel Reyes (1997) y en la tesis de Grado de Mayasita Castillo (2002), adscrita a la Escuela de Antropología de la UCV, encontramos indicadores paleodemográficos que nos permiten el análisis de esta población precolonial relacionándola con sus formas de vida y la región geohistórica en la que se desarrolló; es decir, al referirnos a estos indicadores buscamos acceder a algunos datos provenientes de diferentes investigaciones que nos permitan acercarnos a los procesos demográficos, ámbitos de la vida, estado de salud y nutrición, mortalidad, articulados a el hábitat en que se desarrollaron estas poblaciones y el tipo de organización social en los que estaban inmersos, en conclusión darle cuerpo al Cacicazgo Valencia.

³³La autora se basa en la presencia de tres vértebras afectadas por tuberculosis que fueron excavadas en El Palito, Edo Carabobo por Antonio Requena, ubicadas actualmente en el depósito de Antropología física de la Fundación Museo de Ciencia.



Figura 31. Posible relación de las representaciones figurativas antropomorfas sexuadas en femenino con la presencia de braquicefalia y plagiocefalia. a plagiocefalia b. Representaciones figurativas sexuadas en femenino asociadas al Cacicazgo Valencia Tomada de Fundación Eugenio Mendoza (1971). C. Braquicefalia y d. Representaciones figurativas sexuadas en femenino asociadas al Cacicazgo Valencia Tomada de Antczak Andrzej y Antczak María (2006).

Aunque de toda la región geohistórica de la Cuenca del Lago de Valencia solo pudimos acceder a trabajos paleodemográficos del sitio La Mata y por lo tanto es una información limitada para establecer las dinámicas poblacionales de la misma, es menester recordar que por los trabajos de Marcano Vicente (1971), Requena Rafael (1932), Jahn Alfredo (1932), Bennett Wendell (1937), Peñalver Enriqueta (1967) —ya reseñados en este capítulo— se puede establecer La Mata como uno de los sitios donde se desarrollaban las dinámicas fundamentales que caracterizaban las aldeas centrales del Cacicazgo Valencia, nos referimos a que las evidencias arqueológicas del sitio La Mata —quizás por ser uno de los sitios más trabajados— nos hablan de una ocupación de larga data, desde viviendas palafíticas, hasta la presencia de montículos con diversos usos sociales; es decir, espacios funerarios con entierros tanto en urnas como directos; áreas dedicadas a la habitación,

posibles áreas domésticas-rituales, talleres, además de la presencia de una multiplicidad de representaciones figurativas antropomorfas sexuadas.

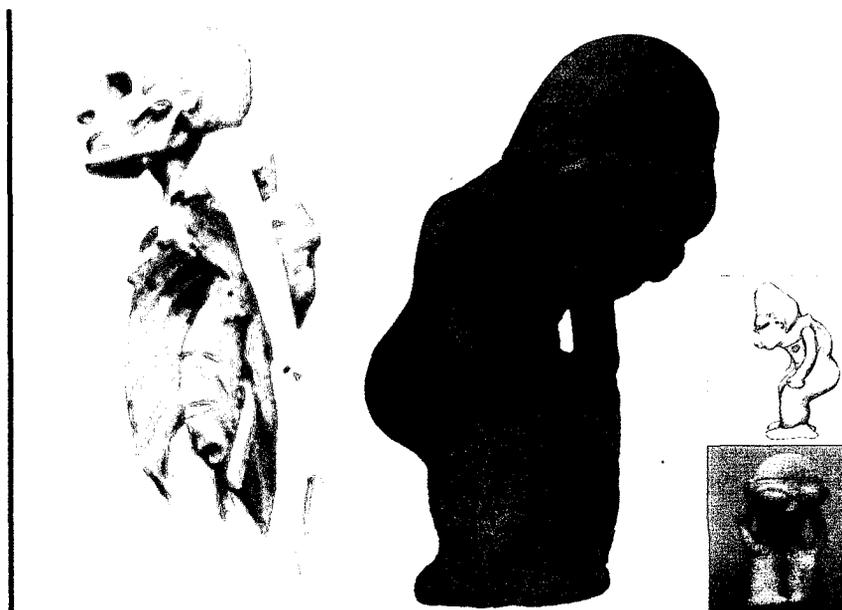


Figura 32. Posible representación en las representaciones figurativas antropomorfas de tuberculosis vertebral.

Al respecto de los análisis demográficos realizados por Ángel Reyes (1997), podemos destacar que aunque se encuentran valores de mortalidad juvenil —representada por individuos que murieron antes de los 20 años— de (37,71%), de una muestra de 61 esqueletos, así como (14,76%) individuos que murieron antes de cumplir los primeros diez años, al realizar una comparación con trabajos demográficos de comunidades precoloniales de Caño Rico, Estado Aragua —Freitas F. (1991)— llega a la conclusión que la población de La Mata tiene una esperanza de vida mayor. Una de las razones que esgrime el autor para argumentar esta situación, es: “Las mejores condiciones sanitarias, nutricionales y de salubridad en la población de Las Matas” (Reyes Ángel, 1997: 28). Lo cual podemos relacionar con lo planteado anteriormente frente a la asignación de La Mata como una de las aldeas centrales donde se concentraba la población más determinante del Cacicazgo Valencia.

Frente a la posibilidad de adoptar las patologías óseas como un indicador arqueológico de las condiciones de vida, actividades y trabajos que desempeñaban los individuos, tanto hombres como mujeres encontramos la presencia de exostosis del canal auditivo: relacionado específicamente a una actividad en particular como es el nado en aguas

templadas. Se encontró un 92,75% de presencia de la alteración en esta región corporal. Los individuos masculinos presentaron este tipo de lesión en grado inicial y severo con una frecuencia mayor (4) que la presentaron los individuos del sexo femenino (1).

Según Luis Pezo Lanfranco, Sandro Pezo Lanfranco, Sabine Eggers (2009) la exostosis del canal auditivo es una afección que se manifiesta entre nadadores de aguas templadas; si se parte de la presencia de esta lesión en individuos de sexo femenino y reconocemos que las características de la zona del Lago y sus afluentes lo hacen un lugar de clima tropical, y por consiguiente con aguas de temperaturas cálidas, podemos relacionar este indicador con la presencia de estos/as nadadores/as en aguas oceánicas, lo cual podría significar que algunas mujeres también tenían acceso a los viajes en las campañas insulares.

Otra patología ósea que podemos relacionar con las actividades y trabajos que desempeñaban los/as individuos es la enfermedad degenerativa articular, el cual es un indicador paleopatológico asociado a estrés biomecánico resultante de la práctica de algunas actividades, también se puede establecer como una enfermedad progresiva de la edad y por lo tanto está asociada mayormente con individuos/as adultos/as maduros/as.

En el trabajo de Mayasita Castillo (2002) fueron analizadas las articulaciones del hombro y codo, muñeca (articulación radio/cubito) y los huesos de la mano. Respecto a las articulaciones del hombro y del codo en relación a la muestra total se encontró un porcentaje de presencia de 26,92%, dentro de este porcentaje se encuentra que en discriminación del sexo la frecuencia de presencia de lesiones de enfermedad degenerativa articular leves a severas para mujeres en esta región corporal es de (10) individuos y para hombres (18), mientras que la frecuencia de ausencia total de lesiones para mujeres fue ligeramente menor (30) que la obtenida para el grupo masculino (35).

Ahora bien, frente a la presencia de estas patologías relacionadas con la enfermedad degenerativa articular sería necesario realizar un análisis de ADN para determinar si su aparición es hereditaria y si no se encuentra estos rasgos, podríamos deducir que respecto a las articulaciones del hombro y del codo su presencia se debe a que tanto hombres como mujeres —pero en mayor grado los hombres— participarían en trabajos en los cuales tuvieran que cargar objetos por más de una hora al día.

En relación a la frecuencia de Enfermedad Degenerativa Articular en el sistema de la región Coxo-femoral y la articulación de la rodilla en el trabajo de Mayasita Castillo se presenta un porcentaje sobre la muestra total de lesiones leves a severas de 38,31%, los hombres presentan una frecuencia menor (16) en comparación con la de los individuos femeninos, quienes mostraron una frecuencia mayor (23) de alteraciones leves a severas. Frente a la evaluación de lesiones traumáticas en las piernas, se puede observar que los individuos evaluados —90 de un total de 133 individuos estudiados— mostraron un porcentaje de presencia de lesiones traumáticas en esta región corporal del 97,7 % y un porcentaje de ausencia de lesiones de este tipo del 2,22%. Los individuos de sexo femenino presentaron dos casos de fractura (alienada y sanada) (Casatillo Mayasita, 2002: 35).

Al igual que las lesiones en la articulación radio/cubito sería necesario establecer un análisis de ADN para descartar causas hereditarias de esta patología, además de analizar otros indicadores como áreas de actividad que pudiéramos relacionar con la realización de trabajos que implican arrodillarse o estar en cuclillas durante más de una hora al día, puesto que es más factible descartar causas como la edad puesto que al enlazar el trabajo de Ángel Reyes (1997) tenemos que la esperanza de vida para esta población no supera los 55 años.

En este punto en el cual introducimos la discusión de la articulación de los diferentes indicadores arqueológicos que nos permitan dar cuerpo a las mujeres y hombres que construyeron, gestionaron, transformaron y dinamizaron la sociedad Cacical en esta región geohistórica; encontramos que otra evidencia de la patología ósea relacionada con la Enfermedad Degenerativa Articular que se observa principalmente entre mujeres, especialmente en la región de las vertebrae torácicas y lumbares, lo cual hace pensar en un posible vínculo con el muy extendido hábito (aun perceptible en comunidades indígenas actuales) de cargar en la espalda a los hijos desde que nacen hasta muy avanzada la edad (4 y 5 años aproximadamente) (Castillo Mayasita, 2002), cuyo peso constituye para la mujer un esfuerzo considerable, que en conjunto con las actividades de cultivo y recolección de alimentos que llevaron a cabo, generó estrés mecánico extremo tanto para las vertebrae de la columna como para las articulaciones de los hombros, trabajo de mantenimiento que encontramos igualmente representado en las Figurinas sexuadas en femenino. (Figura 33.).

En este sentido, podemos relacionar la presencia de enfermedades degenerativas articulares en las mujeres a partir de los trabajos que etnohistóricamente le han sido

asignados, puesto que una actividad productiva como el procesamiento de gramíneas —entre estas el maíz— y tubérculos —como la yuca—, con todo el proceso que conlleva el hacerlo es una ardua tarea que no solo debió consumir gran cantidad de tiempo y energía, sino además este trabajo se lleva a cabo por medio del uso de piedras de moler, las cuales forzan al individuo que las manipulaba a colocarse en una posición anatómicamente estresante, que consistió en colocarse en rodillas en el piso mientras se rodaba la piedra arriba y abajo sobre la otra. Al repetirse esta posición y movimiento numerosas veces durante mucho tiempo, se pudieron generar huellas de desgaste en las articulaciones involucradas con esta actividad. Es probable que la presencia elevada de este indicador en la cadera y las rodillas de las mujeres de esta población haya estado relacionada con este hecho.

Así mismo, para Ángel Reyes (1997): "la presencia de gran cantidad de montículos funerarios y de esqueletos encontrados en ellos, las líneas de Harris y la hipoplasia del esmalte que se apreciaron en algunos sujetos de la muestra, indican que la misma pudo responder y superar las agresiones externas, experimentando además un crecimiento poblacional sostenido en un proceso temporal extenso" (Reyes Ángel, 1997: 31 – 32). Por lo tanto podemos establecer que teniendo en cuenta las condiciones históricas de las sociedades precoloniales, la población de La Mata tenía una "calidad de Vida", gracias a producciones como el consumo de maíz en conjunto con una dieta complementaria rica en pescado³⁴ promovió el incremento en la biodisponibilidad de hierro en el organismo, lo cual impidió el padecimiento de anemia en todos los rangos etarios, especialmente durante la niñez y la adolescencia así como también durante la preñez.

Sin embargo es menester anotar que dialécticamente el crecimiento demográfico ha sido reportado como un foco generador de estrés fisiológico nutricional y patológico a gran escala entre poblaciones precoloniales, sin olvidar elementos concretos como en el caso de los individuos femeninos, la alta frecuencia de caries pudo estar vinculada al estrés reproductivo. Esta situación dinamizó las producciones, los sistemas de apropiación, distribución, almacenamiento y consumo en el Cacicazgo Valencia, ejemplo de esto la diversificación de la producción alimenticia entre la agricultura, la caza de presas, con lo cual obtuvieron su sustento principal de proteínas en conjunto con la pesca lacustre.

³⁴ Existen evidencias arqueológicas que fundamenta el hecho de que los pobladores de Las Matas complementaron su dieta con la pesca (Sanoja y Vargas, Boletín de la Fundación Lisandro Alvarado, 1993)

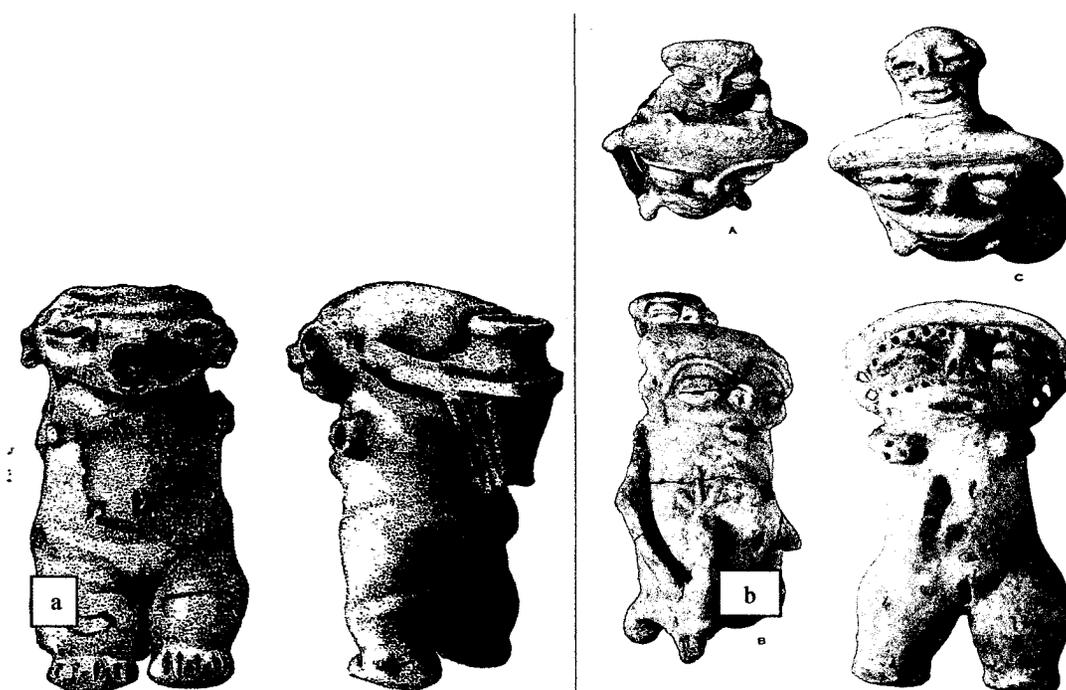


Figura 33. Representaciones figurativas antropomorfas sexuadas en femenino relacionadas con trabajos femeninos que pudieran incidir en Enfermedad Degenerativa Articular que se observa entre mujeres, especialmente en la región de las vértebras torácicas y lumbares. a. Figurina parada atípica encontrada en Caracas cerca del Río Guaire Tomada de Antczak Andrzej y Antczak Maria, 2006 y b. Tomado de Osgod Cornelius (1943)

Ahora bien, al analizar el proceso histórico del Cacicazgo Valencia encontramos que quizás este ya estaba disperso, o no en la estructura social de aldeas centrales en montículos, puesto que no hay referencia etnohistórica frente a este tipo de sociedades, sin embargo poco se ha trabajado sobre este aspecto, pero se ha planteado la interferencia de elementos físicos-naturales en el ocaso y/o desaparición específicamente de la o aldeas centrales que delimitaban el espacio de administración ideológico-político central del Cacicazgo Valencia; entre estas tenemos el nivel del lago excepcionalmente alto a principios del siglo XVI, ocasionando así la inundación de campos de agricultura pertenecientes al cacicazgo, además los montículos artificiales de tierra en la orilla oriental y noroccidental desaparecen bajo las aguas del lago. Dicha inundación traería un éxodo de las fracciones de la sociedad hacia el norte, este y oeste. Lo cual demuestra porque los conquistadores españoles no dejaron testimonios escritos sobre las aldeas erigidas sobre los montículos artificiales de tierra y sus habitantes, ni tampoco informaron sobre la presencia de los individuos

caracterizados por los cráneos deformados. Otra posible causa: “algunas tensiones sociopolíticas internas y externas no identificadas, hacia los años 1000 – 1100 d.c.” (Antczak Andrzej y Antczak María ,2006: 477).

Para concluir es importante anotar de forma reflexiva la existencia de Indicadores no estudiados que resultan de importancia en el énfasis de las reconstrucciones geo-histórica y los cuales deben tenerse en cuenta para próximas investigaciones:

Búsqueda y determinación de áreas de actividad para lo cual es fundamental determinar los espacios domésticos, posibles talleres, desarrollo de las fuerzas productivas a través de la delimitación de sitios con agricultura intensiva, espacios de almacenamiento de excedentes, así mismo contextos arqueológicos relacionados con la presencia o residencia de individuos o grupo de actores sociales de alto o bajo estatus, morfología y estratigrafía de las plataformas monticulares, se conoce la gran variabilidad de las formas de enterramiento presentes en la cuenca pero se desconoce su cronología y significado social, no se ha encontrado evidencia de destrucción de aldeas quemadas o matanzas (esqueletos mutilados en guerra).

En este punto de análisis hacemos evidente que faltan recursos como la arqueobotánica, análisis de plantas útiles en la época precolonial, estos elementos se deben primero a una generalización por analogías de las relaciones de sociedades vegetativas con productos como la yuca y las semicultoras con el maíz, limitándose nuestro análisis y comprensión de los procesos históricos que realmente acaecieron y segundo se debe a una jerarquización de lo cognoscible y de lo que es de interés conocer y ya que varios de los trabajos arqueológicos realizados en esta región geohistórica tenían como objetivo hallar monumentalidad por esto la importancia que se le da a los montículos encontrados a la orilla del Lago y objetos suntuosos, por lo cual vemos trabajos con grandes trincheras en búsqueda de grandes cementerios, en este sentido como planteábamos en nuestra discusión epistemológica en el registro arqueológico no vamos a encontrar respuestas para preguntas que los/as investigadores/as no nos hacemos.

Tampoco se ha realizado un análisis de los instrumentos utilizados para el trabajo agrícola, claro algunos pudieron tener como materia prima la madera por lo tanto no se preserva de manera directa en el registro arqueológico pero también podrían analizarse instrumentos líticos como piedras y hachas.

Ahora bien, al encontrarnos ante una sociedad de vasta complejidad y grupos sociales de hombres y mujeres de gran tamaño articulados, tendríamos que preguntarnos por los procesos de almacenamiento, puesto que estos son fundamentales en los modos de producción agrícolas, teniendo en cuenta los periodos improductivos y las eventualidades climáticas, por lo tanto es menester indagar tanto por objetos muebles como ollas, canastas, cestas para el almacenamientos como propuestas inmuebles, graneros, hoyos en el suelo.

Para desarrollar los procesos de almacenamiento es necesario tener en cuenta los factores tecnológicos, es decir, tipos y grados de conservación de la especie cultivada, duración del ciclo agrícola y el volumen del producto necesario para repetir el ciclo, además del volumen para satisfacer las necesidades alimenticias, rituales y de intercambio y distribución.

Así mismo tenemos la producción de bienes no alimenticios, donde se incorporan nuevos medios y objetos de trabajo, entre estos tenemos bienes no alimenticios de consumo no productivo, para satisfacer necesidades como vestido y abrigo o una necesidad suntuaria o ideológica, en este punto es menester preguntarse por los objetos de trabajo o materias primas, instrumentos y un nivel de conocimiento, que gracias al trabajo humano, se transforma en productos concretos.

No podemos dejar atrás que en las sociedades cacicales, la producción artesanal de ciertos bienes cobra importancia, teniendo en cuenta los trabajos revisados uno de los bienes de producción cerámica que cobra mayor importancia es la producción de representaciones figurativas antropomorfas sexuadas. ¿Quién ostenta su propiedad? ¿Cuál es la división de trabajo para poder especializarse en su elaboración? Evidenciamos el desarrollo de una tecnología artesanal en el cacicazgo Valencia por la gran cantidad de bienes artesanales que circulan en la sociedad, además de un tipo de construcción más elaborado que en las sociedades tribales, vemos esto en los análisis de las representaciones figurativas

antropomorfas sexuadas encontradas en La Cabrera en la cual se encuentra evidencia de ocupación de las sociedades caracterizadas por los modos de vida tribales la cual Kidder define como La Cabrera —gris— y los modos de vida cacicales definidos por Kidder como Fase Valencia.

Así mismo es menester anotar de forma crítica dentro de un balance de las investigaciones arqueológicas realizadas en esta región geo-histórica que más de la mitad de los investigadores son extranjeros y pertenecen a lo que se denominaría como el “Norte” o centro, lo cual ha causado principalmente que los materiales recuperados en dichos trabajos se hayan llevado a los lugares de origen de los/las investigadoras/es o a las instituciones que financiaban dichas investigaciones, ocasionando la fuga del patrimonio venezolano. Así mismo, la mayoría de sus publicaciones no se encuentran en Venezuela y el idioma de las mismas es el inglés, lengua que no es hablada en este país, lo cual no permite una amplia difusión de sus resultados.

A pesar de que es una de las áreas de Venezuela más trabajadas no se encuentran contextos arqueológicos definidos, los datos son muy escasos, los informes muy pocos y el énfasis de la mayoría de las investigaciones se desenvuelve entre la arqueología positivista de los pioneros, el difusionismo de finales del siglo XIX y comienzos del XX, el funcionalismo ecosistémico y la predominancia del objeto por el objeto de la new archeology y las posiciones postmodernas de énfasis interpretativos en ruptura con la visión anterior.

CAPITULO 5

LA ETNOHISTORIA DE LA REGIÓN GEO-HISTÓRICA DE LA CUENCA DEL LAGO DE VALENCIA: LOS DISCURSOS DEL PERIODO DE CONTACTO COLONIAL.

A partir de nuestro lugar de enunciación, es decir, articulando lo expuesto en capítulos anteriores desde una epistemología feminista y una posición crítica materialista-histórica es menester discernir cual es la concepción de la etnohistoria que tenemos a la base para la construcción de este capítulo.

En pro de sintetizar la discusión podemos plantear que las diferentes disciplinas que constituyen lo que se denomina como ciencias humanas, tienen en común su objeto de conocimiento el cual en términos generales es la sociedad, sus diferencias se centran en su objeto de trabajo; tener esto en cuenta en términos gnoscologicos y/o epistemológicos es fundamental puesto que algunos planteamientos no son claros frente a qué elementos son los que caracterizan una disciplina o una subdisciplina, es por esto que en líneas gruesas podemos develar que las discusiones frente a la etnohistoria se centran en si puede consolidarse o tomarse como una subdisciplina y/o se trata de una estrategia metodológica — sin olvidar como planteábamos en capítulos anteriores que la metodología no depende de la disciplina sino de la posición teórica—, en si la pregunta que se podría plantear desde estos debates es si: ¿ la especificidad de la etnohistoria es adquirida por la temporalidad en la cual se ubica su objeto de trabajo o por la metodología a partir de la cual es abordado?.

Otros términos en los cuales se desarrolla esta discusión epistemológica, en referencia a los contextos históricos que potencian cambios y transformaciones en los pilares de las diferentes disciplinas, es en la relación entre la antropología y la historia, planteando así algunos/as autores/as a la etnohistoria como subdisciplina de la antropología cuyo objeto de investigación es la historia cultural de los grupos étnicos o sociales que carecen de escritura, para lo cual utiliza las fuentes estrictamente históricas (documentos escritos) y la tradición oral con miras a solucionar problemas de índole antropológico.

Uno de los debates que resulta esclarecedor frente a las necesarias relaciones que se van generando entre la Antropología y la Historia es el que plantea Lévi-Strauss en su texto *Historia y Etnología* (1987): “Toda la cuestión está en saber —como Boas lo ha señalado con profundidad— si el más penetrante análisis de una cultura singular que abarque la descripción de las instituciones y de sus relaciones funcionales y el estudio de los procesos dinámicos por los cuales cada individuo obra sobre su cultura y la cultura sobre el individuo, puede adquirir todo su sentido sin el conocimiento del desarrollo histórico que ha desembocado en las formas actuales” (Lévi-Strauss, 1987:57) En esta misma línea, el autor plantea la importancia de tener claro en el análisis etnológico los elementos diacrónicos y sincrónicos que se recogen en las etnografías, develando entre líneas el papel de los procesos históricos.

La mayoría de propuestas alrededor de la relación de la Antropología y la Historia, sean de una sola vía o de doble vía, se centran en la definición de la etnohistoria como una metodología, encontrando en este mismo sentido argumentos a partir de los cuales la erigen como una metodología innovadora que toma las fuentes históricas, etnográficas y elementos etnológicos para entender el proceso diacrónico —es decir, histórico— de un “grupo cultural”³⁵ determinado.

Ahora bien, al respecto de la temporalidad por parte de los antropólogos norteamericanos en los años cincuenta se plantea la división en tres periodos: el primero se centra en los estudios referentes a los grupos aborígenes antes y en el momento de la conquista; segundo el periodo colonial y tercero el material correspondiente al presente. La arqueología era la encargada de proporcionar los datos y los estudios frente al primer periodo y la etnografía se encargaba respectivamente del último, por lo tanto quedaba un bache —dentro de esta concepción— frente a el estudio del periodo intermedio, bache necesario de solucionar puesto que es precisamente en este periodo donde se genera lo que se conceptualizaría como cambio cultural.

³⁵Utilizamos la categoría grupo cultural, puesto que estos argumentos son coherentes con los planteamientos de la escuela del particularismo histórico.

En síntesis se plantea que en el estudio de las comunidades indígenas la arqueología se encarga del pasado remoto fundamentalmente pre-escritura y la antropología de su presente. Frente a estos argumentos tenemos varias discusiones, primero aclarar la ruptura que desde Miguel Acosta Saignes (1961) se dejaba sentada al respecto de la relación que se realiza —sobre todo en las escuelas europeas— entre la pre-escritura como pre-historia, lo cual se tradujo para América como lo prehistórico para los hechos ocurridos antes de 1492 (conquista) e histórico para los acontecimientos ocurridos después de 1492. Este elemento trae consigo el poder de un grupo social sobre otros validado por elementos político -ideológicos como el establecimiento de su cultura —su escritura— como la única válida, develando así el carácter etnocentrista y colonialista de la ciencia positiva. Acosta Saignes (1961) propone la utilización de la categoría temporal prehispánico, nosotras a través de este trabajo tomamos la categoría precolonial, precisamente como elemento político que nos permite reconocer y denunciar un proceso histórico de dominación colonial que vivieron nuestros pueblos.

En este punto es menester discutir la adopción de la antropología como una disciplina que erige a la cultura como totalidad, dividiéndola así mismo en diferentes ramas y cada una se encarga de estudiar específicamente una parte de la “cultura”. Luego separa el conocimiento en celdas temporales obviando así que los grupos sociales son el resultado de un proceso histórico y dialectico, así mismo, esta particularización del conocimiento ocasiona la confusión frente a lo esencial y lo fenoménico dentro de las dinámicas sociales, por lo tanto se pierde el matiz no solo de la importancia de reconocer los procesos históricos, sino además se vela la relación del pasado con el presente y por ende la necesaria praxis social del conocimiento, apoyados en un estudio de los elementos culturales por los elementos culturales, así como en la arqueología del objeto por el objeto.

Entonces, estamos hablando de ¿la antropología redimensionada históricamente?, de ¿la historia orientada antropológicamente? y de ¿los resultados de la arqueología utilizados antropológica e históricamente?; de una ¿metodología? Una ¿subdisciplina? O de la ¿transdisciplinariedad? Nuestro punto de partida es la ruptura con la visión clásica de las ciencias sociales —por esta entendemos la visión positivista que se origina e instaura en el siglo XIX—, en la cual la Antropología clásica se centra en el estudio del otro, la historia

clásica en los documentos escritos y la arqueología clásica en los restos materiales que identifican la prehistoria.

Como nuestra posición es desde la Arqueología Social Latinoamericana y estamos reconociendo a la Arqueología como ciencia histórica —como planteábamos en capítulos anteriores—, adoptamos el carácter continuo y orgánico del proceso histórico venezolano, tomando el Materialismo-histórico como teoría explicativa de los desarrollos socio-históricos de la totalidad social, por lo tanto, lo que buscamos con este capítulo es encontrar a partir de una fuente de origen colonial, —aunque se puede discutir que es sesgada—, los elementos geográficos, demográficos y la organización socio-económica-política y religiosa de dichos pueblos que se asentaron en la región geo-histórica de la cuenca del lago de Valencia, para así reconstruir los procesos históricos; entre ellos la resistencia de los pueblos durante el proceso de conquista y de colonización.

Para el análisis de los procesos históricos que desarrollaron las comunidades precoloniales, se puede utilizar documentos coloniales como las cartas entre las autoridades que se encontraban en el nuevo reino y la corona o el consejo de indias, éstas permiten conocer la situación de esta población y entrever elementos que permitan analizar el desarrollo de una formación social intervenida, afectada, resignificada por el contacto. Así mismo, las probanzas en las cuales se quería dejar testimonio frente a las actuaciones de un individuo o de sus derechos a una encomienda u otras mercedes, contienen muchos datos sobre la población indígena, también tenemos los censos; otros documentos de esta época con gran cantidad de datos descriptivos de las comunidades indígenas son las visitas de autoridades civiles y eclesiásticas, las ordenanzas para la organización de la vida entre “los indios” —hombres y mujeres de las sociedades precoloniales—, las tasaciones y censos.

Esta posibilidad metodológica la sustentamos en la “Ficción de Coetaneidad” planteamiento de Miguel Acosta Saignes, el cual se centra en la utilización de los relatos, análisis y descripciones realizados entre los siglos XVI al XVIII, en el contacto inicial con las comunidades indígenas. El autor lo propone argumentando que las culturas no cambiarían drásticamente en pocos decenios, algunas incluso permanecerían tras la irrupción de su “Ritmo Creador”. Es decir, los elementos esenciales de una sociedad son construidos,

transformados, resignificados a través de procesos sociales de larga duración y complejidad histórica.

Por último es menester plantear la necesidad de reflexionar críticamente frente a el uso de la etnohistoria, ya que según los parámetros teóricos con los que se relacione su práctica, esta puede ser parte de una dinámica emancipatorias que enriquecería procesos como las Antropologías del Sur o mantendría dinámicas de la colonialidad académica y científica, al adoptar —casi por osmosis— un discurso que se relaciona con la ruptura de lo colonial, pero el cual viene adornado con el “nuevo traje del emperador”; es decir, al adoptarse ese discurso de los no escuchados que viene de occidente estamos cayendo en las mismas dinámicas que ellos plantean, donde no se tiene en cuenta que una ciencia es verdaderamente anticolonial en la medida en que su sustentación teórica se relaciona con las necesidad latente de adoptar un compromiso social directo frente a las realidades de los pueblos.

Segundo, en el análisis de los trabajos de investigación arqueológica que se han realizado en esta zona geohistórica nos hemos encontrado con un bache histórico frente a como fue el proceso de ocaso del cacicazgo Valencia y cuáles y como fueron las relaciones y posiciones frente a él proceso de colonización y conquista Europeo, puesto que pareciera que la división temporal en las ciencias humanas —a la cual hicimos referencia en líneas anteriores— han hecho mella en las investigaciones históricas que se han realizado en esta región geohistórica, por ende con este capítulo esperamos introducir elementos y datos nuevos para la comprensión del proceso histórico llevado a cabo por colectivos de mujeres y hombres que produjeron sus modos de vida en esta zona.

Descripciones Del Espacio Geográfico: Laguna De Tacarigua:

Unos de los objetivos de analizar los relatos que se refieren al espacio geográfico, en la temporalidad de la conquista y los procesos de colonización acaecidos desde el siglo XV al XVIII, es poder encontrar variables de cambio o de verificación en cuanto a las descripciones que hemos hecho de la Cuenca del Lago de Valencia como un espacio geohistórica con un ecosistema óptimo para el asentamiento de grupos sociales tribales,

que tras sus desarrollos acaecieron en la construcción y consolidación de una formación social jerárquico cacical.

Ahora bien, esta perspectiva se sienta sobre la base de que a pesar de que el movimiento dialectico, las transformaciones, desarrollos y rupturas son dinámicas fundamentales dentro de las relaciones de producción de la existencia social, así mismo, estas son esencialmente parte de la continuidad de un proceso histórico, por lo tanto cuando a región geohistórica nos referimos, estamos enlazando los espacios geográficos aprovechados, apropiados y transformados, por colectivos de hombres y mujeres que construían su vida social tanto en el periodo precolonial como en el de conquista y colonización; esto no con el sentido de decir que son necesariamente los mismos, pero si haciendo énfasis que los grupos que sufrieron este proceso histórico, tienen un correlato con los grupos descritos anteriormente relacionados con el Cacicazgo Valencia.

Por lo tanto dentro de los textos consultados encontramos las siguientes descripciones del espacio geográfico:

“cuales faldeando la serranía por la orilla de los Llanos, siempre al Este, llegó a reconocer las riberas de la gran laguna de Tacarigua, hermoso lago, que en un ameno valle, a sesenta leguas del Tocuyo y a veinte de Caracas, retirado siete del mar la tierra adentro, ocupa catorce de longitud de Este a Oeste y seis de latitud de Norte a Sur, tan profundo, que a corta distancia de sus orillas no hay sonda que le descubra el fondo de sus aguas; sus márgenes en toda su circunferencia son alegres, vistosas y deleitables, pobladas de frescas arboledas y de varia multitud de diversas aves; adornan su hermosura algunas islas, y entre ellas dos, que tienen más de legua y media de bojeo, abundantes todas de báquiras, paujies, guacharacas, patos y otras diferentes especies para el entretenimiento de la caza”. (Oviedo y Baños, 1967: 151).

Como planteábamos en el capítulo 4 la cercanía del litoral marino les proporcionaba a las comunidades precoloniales un suministro continuo de recursos proteicos y minerales. Igualmente la Laguna de Tacarigua les ofrecía en sus orillas no solo suelos muy fértiles, sino

que además se constituye como un ecosistema óptimo; es más, toda la región en su conjunto, debido a la orografía y a la concurrencia de variados pisos térmicos, permitía un rápido acceso a una gran diversidad de recursos, convirtiéndola en un espacio geográfico aprovechable para el desarrollo de la producción de la vida social.

La comprensión precisa del entorno, la percepción ambiental y el conocimiento de la fauna, incluidas las presas de caza y sus hábitos, así como también los ciclos, potencialidades y aplicaciones de las especies vegetales, formaban parte de los procesos de desarrollo de las diferentes relaciones sociales de producción.

En este sentido, encontramos en la zona que se abre hacia el este del lago la región denominada desde la época colonial "los valles de Aragua", famosos por la fertilidad de sus suelos; fertilidad originada por la deposición milenaria de sedimentos fluviales y lacustres. Los Valles de Aragua, en la cuenca del Lago de Valencia, se comunican a través de profundas abras que se inician a partir de la actual población de Tejerías, con el importante Valle de los Caracas, ubicado a 920 mts. sobre el nivel de mar, siendo el valle mismo una extensa cuenca fluvial atravesada de oeste a este por el río Guaire.

Es también importante articular los análisis geográficos de modo que nos permita tener una visión dinámica de la apropiación, utilización, aprovechamiento y reconfiguración del espacio geográfico, por lo tanto, es menester relacionar las descripciones que se hacen de los diferentes valles interfluviales, los cuales por sus características ofrecen condiciones para establecerse como un sistema óptimo, no solo para la obtención de medios de subsistencia, sino además para el desarrollo de prácticas sociales como de comunicación y transporte.

"A través del valle de Guarenas, el de Caracas se comunica con la depresión barloventeña, siguiendo el curso de los ríos Guaire y Tuy. Los limos producidos por las inundaciones del Tuy y las avenidas estacionales de las aguas de lluvia contribuyeron a formar la llanada deltaica de Barlovento, de exuberante vegetación tanto en las tierras planas como en las vertientes de la Cordillera de la costa. El litoral central continúa hacia el este, uniéndose con la depresión del río Unare, eslabón geográfico con el litoral de la subregión

geohistórica del noreste de Venezuela. Hacia el sur y el oeste, la cuenca del Lago de Valencia se comunica con las cuencas de importantes ríos como el Yaracuy, que tiene su nacimiento en el macizo de Nirgua y que sirve como especie de hito fronterizo con la región geohistórica del Noreste de Venezuela. Por el sur, la cuenca del Yaracuy empalma con la del río Turbio, la cual, a su vez, recoge las aguas de los ríos que bajan de los valles subandinos de Lara y Trujillo. El Yaracuy constituyó hasta recientemente una importante arteria fluvial para el comercio, floreciendo hasta inicios del siglo XX importantes poblaciones portuarias en su desembocadura en el mar Caribe”. (Sanoja Mario y Vargas Iraida, 1999: 168).

En este punto es menester plantear que lo que buscamos a través de las descripciones de la dimensión geográfica es no solo reconocer que los grupos humanos que habitaron la región geohistórica del Lago de Valencia contaban con un ecosistema óptimo, sino además que el conocimiento, apropiación y transformación de dicho medio permitió la consolidación de unas formaciones sociales concretas.

Frente a la apropiación del medio geográfico encontramos análisis como:

“Las zonas más cálidas (como las riberas de la Laguna de Tacarigua o Lago de Valencia, costa del mar, áreas de piedemonte, y valles surcados por ríos, como los de Aragua, del Tuy y el de Caracas) parecen haber sido las más pobladas. Estas también eran las más cercanas a las fuentes de agua y quizá presentaban una mayor concentración de recursos alimentarios, especialmente proteínicos. Estas zonas también parecen haber sido puntos estratégicos para la interconexión de circuitos y redes comerciales. Las zonas más altas probablemente eran áreas de recolección y extracción. Es probable que existiera un patrón de desplazamiento estacional, que lamentablemente no ha quedado registrado en las fuentes consultadas.” (Biord Horacio, 2005: 179).

Esta misma condición de configurarse como un ecosistema óptimo hizo que colonizar este territorio fuera un objetivo para los españoles, como lo podemos leer de nuevo en un relato de Oviedo y Baños:

“Noticioso al mismo tiempo el Gobernador Villacinda de la abundancia de indios que había en la comarca de la laguna de Tacarigua y la conveniencia que ofrecía la hermosura y fertilidad de su terreno para poder poblar en ella una ciudad, y animado aún más con la esperanza de que sujeto y reducido aquel contorno podría servir de escala para emprender con más facilidad la conquista de los Caracas, que intentaba ejecutar; juntó el mayor número que pudo de soldados de las tres ciudades de Coro, Tocuyo y Nueva Segovia, y nombrando por cabo a Alonso Díaz Moreno, vecino que entonces era de la Borburata, lo despachó con orden de que poblase una ciudad en las cercanías de la laguna; diligencia en que puso tanto cuidado Alonso Díaz, que aunque los indios procuraron estorbarla a fuerza de sus armas, vencidos siempre y desbaratados por el valor de Alonso Díaz, dieron lugar a que atravesada la provincia y reconocido el mejor sitio, fundase el mismo año de cincuenta y cinco la ciudad de la Nueva Valencia del Rey en un hermoso llano, a siete leguas distante del puerto de la Borburata y poco más de media de la laguna de Tacarigua” (Oviedo y Baños, 1967: 167).

A pesar de que se señala la abundancia de indios, no hay registros frente a la existencia de los montículos tanto habitacionales como funerarios que conformaban las aldeas centrales del Cacicazgo Valencia en la cuenca del Lago de Valencia, situación que se podría explicar cómo planteábamos en el anterior capítulo, con un posible crecimiento del Lago dejando bajos sus aguas dichos montículos y obligando a trasladarse a los colectivos de hombres y mujeres que hacían vida social en las aldeas centrales.

Así mismo, vemos como la idea de encontrar oro y de que las poblaciones precoloniales eran depositarias de este elemento preciado, se constituía como uno de los grandes alicientes para emprender las campañas colonizadoras, a pesar de lo fuertes que pudieran resultar, no solo por las duras condiciones del medio geográfico, sino además por los procesos de resistencia que emprendieron las comunidades precoloniales, al respecto en una relación de 1531, por Juan Pérez de Tolosa, se señala que:

“Desde Maracapana, la costa abajo, en el comedio de Coro y Maracapana,

que son cincuenta leguas de cada una de estas partes, está un puerto que llaman Borburata (Borburata). Tiene una salina de la cual se proveen los indios de aquella costa por rescate e contratación; y a seis leguas la tierra adentro está una laguna de agua dulce, en las sierras, que se llama la Laguna de Tacarigua. Tiene doce leguas de box y seis en ancho; tiene algunas isletas, las cuales están pobladas. Estos indios traían oro. Es gente pacífica. Fuera de la laguna, a dos y a tres y cuatro, e a diez e a quince leguas, hay indios en mediana cantidad, de nación caracas y de otras naciones. Esta gente trata algún oro y ropa de hamacas, habitan en sierras ásperas. Es gente belicosa y guerrera” (A-ANH, Col. FFR, Vol. 7, f.8, En Biord Horacio, 2005:79)

Así mismo el conocimiento de sus entorno constituyo una de las armas de las poblaciones precoloniales para resguardarse y/o atacar estratégicamente a los/as españoles/as:

“... espero al fin, aunque agravado de la enfermedad, llegó a notable aprieto, empezó a mejorar luego que entró en Valencia cuyos vecinos, desamparando la ciudad, se recogieron con sus familias a las islas que tiene la laguna de Tacarigua, donde estuvieron retirados, sin que los soldados de Aguirre, por falta de canoas, pudiesen hacer diligencia por buscarlos: prevención, que irritó al natural ardiente del tirano, para que dijese mil oprobios” (Oviedo y Baños, 1967: 233).

En relación a lo planteado en el capítulo 4 frente a la extensión geográfica que abarcaba la región geohistórica de la Cuenca del Lago de Valencia y el poblamiento de la misma a lo largo de toda la costa, tenemos referencias en el análisis de los diferentes documentos de este periodo colonial de una densa población, aunque encontramos que no hay claridad en cuanto a los posibles grupos que hicieron vida en la misma, en este sentido se hace referencia a diferentes provincias, en las cuales no se aclara cual era su espacio geográfico, relaciones entre las mismas y su filiación, por lo tanto es menester denotar que ninguna de las descripciones, ni relaciones por la posición ideológica, social, política de sus autores tienen una visión de Cacicazgo ni de red de sociedades distribuidas en un espacio

geográfico, puesto que sus descripciones las realizaban por comparación³⁶. En este orden de ideas en las descripciones realizadas de la población que residía esta región geohistórica en el periodo Colonial no encontramos una relación histórica con El Cacicazgo Valencia.

Así mismo, refiriéndonos concretamente a la población que para el periodo colonial hizo vida en esta región geohistórica se puede consultar la probanza de meritos de Garci González de Silva que hizo Santiago de León el 21 de mayo de 1590 (A – ANH, Col. FFR, Vol.19, fol. 214 y ss) reseñada por Horacio Biord (2005), en dicha probanza realizada cuando ya se había pacificado la región centro-norte, se puede entrever que sólo se mencionan a las comunidades aborígenes Teques, Meregotos, Mariches, Tarmas (Taramas) y Quiriquires. Las áreas habitadas por estas comunidades son referidas como planteábamos anteriormente con el apelativo de “provincias”.

Plantea Horacio Biord que Provincia se refiere probablemente a sub-grupos, como parece confirmarlo un testimonio de 1634, contenido en una información de los meritos y servicios del capitán Lorenzo de Ostos y Vega:

“Un testigo señala haber visto combatiendo al capitán Sebastián Díaz de Alfaro, abuelo de la esposa de Ostos y Vega, “en la provincia de los meregotos y provincia de los cocos (sic ??), y provincia de los mariches y las provincias de la costa del mar y provincia de los taramas (tarmas) y otras provincias” (A-ANH, Col. FFR, Vol. 47, F.293 vto, En Biord Horacio, 2005: 87).

El autor partiendo de los análisis de los documentos oficiales de la colonia propone la necesidad de distinguir dos acepciones del término “provincia”; el primero hace referencia a la región centro-norte como Provincia de los Caracas, para nombrar las “zonas” geohistórica tal como la hemos conceptuado en el capítulo 4 y la segunda es una denominación particular por grupos sociales con una población situada en un espacio geográfico específico que podría agrupar varias aldeas, lideradas por “un jefe” —siempre el universal masculino al interior de los discursos históricos— como provincia de los Mariches, de los Meregotos, de los Tarmas, de los Teques etc. A partir de esta distinción propone

³⁶ Frente a esta discusión de la visión de Cacicazgo Sarmiento Griselda (1986).

Horacio Biord (2005) que el etnonimo “Caracas”, quizá derivado de la generalización del apelativo de una aldea o grupo local, debió ser el nombre más comúnmente atribuido por los españoles a los aborígenes de la región centro-norte; y que éstos, reconocían unas unidades menores, aparentemente nominadas: las “provincias” o zonas.

El reconocimiento de la imposición por parte de los/as españoles de la utilización del etnonimo Los Caracas para designar esta región geohistórica se sustenta, en la ausencia de documentación en la cual algún/a aborígen se declare así mismo o a otros/as como “Caracas”. En cambio, es frecuente encontrar quienes se declaren miembros de la nación o provincia Teques, Mariches, Guarenas, Meregotos etc.

En esta línea el etnonimo “Caracas” poseería entonces un valor genérico y, por lo tanto, correspondería a la designación étnica hecha por los/as españoles. Los otros etnonimos documentados es decir, Guarenas, mariches, meregotos, tarmas, teques y Tomuza (aunque este último es de empleo restringido), tendrían, en cambio, una aplicación más restringida o zonal. En este sentido, se propone que el resto de los etnonimos, mencionados en algunas fuentes (como Arbacos, baquiracotas, chagaratos, toromaimas, etc.) deberían responder a grupos locales o aldeas. (Biord Horacio, 2005).

En esta discusión es importante señalar que solo a través del trabajo arqueológico aunado con el análisis de estas fuentes documentales es posible establecer una secuencia histórica que nos permita determinar si existe una relación con el establecimiento de un Cacicazgo con toda una red de aldeas en esta región geohistórica y que la existencia de dicho Cacicazgo —es más, los posibles reductos del mismo— se pueden relacionar con lo denominado en algunos textos como La Provincia de Los Caracas, ya que como planteaba Biord Horacio y encontramos en la relación de Pimentel Juan este etnonimo fue utilizado en ocasiones de forma arbitraria:

“...llamase toda esta provincia jeneralmente entre españoles Caracas porque los primeros cristianos que a ella vinieron con los primeros indios que hablaron fue una nación que se llamaba caracas que están en la costa del mar y aunque en esta provincia ay otras naciones yndios de mas cantidad que los Caracas

Toromaymas Aruacos Teques Guaiqueríes Quiriquíes Meregotos Mariches Taramas Guarenas Charagatos Esmeregotos Baquiracotos tomo el nombre de esta provincia de los caracas por lo arriba dicho” (Pimentel Juan, 1967:79).

Apoyando esta visión de Pimentel Juan sobre Los Caracas y utilizando aparentemente nación como sinónimo de provincia, en el sentido en que se planteaba anteriormente, además de no denotar una visión general de aldeas relacionadas entre sí, tenemos el siguiente relato de Oviedo y Baños:

“Era Doña Isabel nieta de un Cacique, llamado Charayma; del valle de Maya en la provincia de Caracas, nombre con que (por una nación así llamada, que habitaba parte de su costa) fue conocida desde el principio de su descubrimiento aquella parte de tierra, que con veinte leguas de latitud de Norte a Sur, ocupa cuarenta de longitud, corriendo desde la Borburata para el Este, comprendida en los límites de la gobernación de Venezuela; era habitada esta provincia en aquel tiempo de innumerable multitud de bárbaros de las naciones Caracas, Tarmas, Taramaynas, Chagaragatos, Teques, Meregotos, Manches, Arvacos y Quiriquíes, que poblaban separados la hermosa capacidad de su distancia.” (Oviedo y Baños 1967:168).

Al respecto de esta discusión plantea Gaspar Marcano en su Etnografía Antigua de Venezuela una descripción geográfica de los diferentes grupos sociales precoloniales que habitaron esta región geohistórica, haciendo énfasis en la utilización de Caracas como el etnonimo que se le asigna a las “naciones” independientes de esta área:

“Tenemos nociones menos vagas sobre los indios caracas. Se llamaba así al conjunto de los pre colombinos que habitaban los valles septentrionales situados entre los de Aragua y el mar de las Antillas. Estas pequeñas naciones eran independientes las unas de las otras; tenían cada una gobierno propio. La tribu más meridional era la de los arbacos, amigos de sus vecinos los Meregotos. Habitaban una tierra elevada contigua al Lago de Valencia, que comienza en las montañas Cocuizas y se extiende hasta las Lagunetas. Muy belicosos, los

arbacos estaban gobernados por Terepaima en el momento de la conquista. A la izquierda de las Lagunetas y del río San Pedro, habitaban los Teques. Su cacique Guaicaipuro, el más célebre de todos, es legendario. Mas allá de los Teques, en un valle formado por las últimas montañas de la costa y regado por el Guaire, se habían establecido los caracas propiamente dichos, que han dejado su nombre al conjunto de otras tribus, a la antigua provincia y a la capital actual de la República...” (Marcano Gaspar, 1971:36).

Apoyándonos en Biord se propone la existencia tentativa de: “al menos siete “provincias” interconectadas, que pueden entenderse como subunidades étnicas de los grupos aborígenes de la región centro-norte” (Biord Horacio, 2005: 179 – 180).

Denominación	Localización Geográfica
Tarma	Costa del mar
Teque	Altos Mirandinos
Guarena	Zona este de la región centro-norte
Mariche	Montañas de los valle del Tuy
Quiriquire	Valles del Tuy y piedemonte llanero
Meregoto	Costa y valles de Aragua y Tacarigua y piedemonte oeste de los Altos mirandinos
Tomuza	Zona de Barlovento

Siguiendo con la relación de las denominaciones de provincias con una zona y/o espacio geográfico, y nutriendo la descripción realizada por Horacio Biord tenemos las siguientes asociaciones: “Los Teques, vecinos orientales de los Quiriquires, se extendían por el SO hasta el Valle del Guaire o de Caraca; los Mariches vivían al este de Caracas en la cuenca del Guaire y en las montañas de la costa; los Tarmas, chagaragotos y Taramainas habitaban unos juntos a otros en las montañas que se deslizan hacia el mar y en las fuentes de los ríos Guaire y San Pedro; los Arvacos estaban al NE de los Taramainas y los Meregotos al Este de los Arvacos; los Mucarias, Araguas y Tacariguas se hallaban localizados en torno al Lago de Valencia; los Naiguataes, Guarairas y otras tribus ocupaban la costa desde el Cabo Codera hasta el río Yaracuy.” (Arellano Antonio, 1987:445).

Al respecto de las descripciones de los rasgos de las poblaciones relacionadas con Los Caracas en un trabajo preparado para el Handbook of South American Indians, Gregorio Hernandez de Alba resume los rasgos etnológicos típicos de los mismos, entre otros podemos destacar los siguientes:

“En la costa del norte de Venezuela, desde Borburata hasta la Península de Paria, habitaban numerosas tribus Carivanas: en el extremo occidental vivían los Caracas y Meregotos; en el centro de los Palenques y Cumanagotos, en el extremo oriental, los Parias y los Chaima. Los Cumanagotos y los Chaimas se autodenominaban Choto (gente, personas humanas) y hablaban dialectos de una misma lengua. El primero que nos da una preciosa localización de la provincia de los Cumanagotos es el Licenciado Rodrigo de Figueroa, cuando sitúa, entre los ríos Neveri y Unare, las tribus de los Cumanagotos, Chacopatas y Piritu (Pablo Ojer, Estudio preliminar al Rezo cotidiano en lengua Cumanagota de Fray Diego de Tapia, Univ. Católica Andrés Bello, Caracas, 1969, pp. 14-15). El religioso carmelita Antonio Vásquez de Espinosa, que termina su obra en 1629, atribuye a la Provincia de Cumanagotos una extensión de 12 leguas de costa por otras 12 de profundidad hacia el interior. (Antonio Vásquez de Espinosa, Compendio y Descripción de las Indias Occidentales, Smithsonian Institution, Washington, Hernández de Alba, 1963 En Arellano Antonio, 1987:452).

Podemos destacar de esta descripción la visión regional, al ubicar su área como la Costa Norte de Venezuela, otra relación en esta misma línea es la de Miguel Acosta Saignes, quien en su trabajo: Las Áreas Culturales de la Venezuela Prehispánica (1961) divide el Área de la Costa del Caribe en tres sub-áreas: De los Cumanagotos, de los Palenques y de los Caracas. “La Costa del Caribe”, dice el mismo autor que coincide con el área llamada por Steward “Tribus del Norte de Venezuela”. Se extendía desde Paria, al Oriente, hasta Borburata, al occidente. Las tribus que señala Steward en el Norte de Venezuela son: Cumanagotos, Piritu, Maracapanas, Caracas, Chiribichi y Palenques.

Otras descripciones geográficas relacionadas con la población precolonial las encontramos al respecto de como se desarrolló el proceso de dominación y resistencia – que en los textos

coloniales llaman “pacificación”. En 1548 el Licenciado Juan Pérez de Tolosa, Juez de Residencia, en carta al Rey señala que en la década precedente armadas de La Española y Cubagua: “Han destruido la mayor parte de los indios comarcanos a la dicha laguna de Tacarigua y puerto de Burburata y sus comarcas, haciéndolos esclavos, siendo de la dicha gobernación de Venezuela, a cuya causa los indios que han quedado han dejado sus propios intereses, asientos y se habían subido a las montañas” (A-ANH,Col.FFR,T.7,F. 95, En Biord Horacio, 2005:81).

Unos años mas tarde de las exploraciones emprendidas, desde el Tocuyo, por el teniente de gobernador Juan de Villegas hacia la región centro-norte, lo llevaron a explorar las inmediaciones de la Laguna de Tacarigua y las rutas que comunicaban a ésta con la costa del mar. En “1547 Juan de Villegas llegó a la Laguna de Tacarigua y el 24 de diciembre de ese año tomó posesión de la laguna en nombre del Rey, para lo cual agarró agua con las manos, cortó ramas con la espada, se paseó por la ribera y mandó a colocar una cruz en la orilla” (A-ANH, Col.FFR, v. 26, F. 140 vto En Biord Horacio, 2005:82) Uno de los principales cometidos de este viaje era pacificar a los indígenas:

“Dándoles a entender su libertad y lo nuevamente proveído y mandado por Su Majestad, y cómo de aquí en adelante no han de ser sacados de sus naturalezas y que hasta ahora se han hecho algunos principales y caciques de paz con mucho trabajo, porque a los que se les decía no dan crédito a causa de los muchos robos que en estas dichas provincias han hecho armadas de la isla Española e gente de la isla de Cubagua, porque de diez a seis años a esta parte de los indios comarcanos a la dicha Laguna de Tacarigua y puerto de Borborata (Borburata) en sus comarcas haciéndolos esclavos, siendo de la dicha gobernación de Venezuela, a cuya causa los indios que han quedado han dejado sus propios asientos e se habían subido a las montañas” (A-ANH,Col. FFR, Vol. 26, f.142 vto. En Biord Horacio, 2005:81).

Como nos plantea Horacio Biord (2005) a causa de estas exploraciones surgieron, luego, dos ciudades, llamadas a jugar un gran papel en la conquista de la región centro-norte: una en la costa, Nuestra Señora de la Concepción de Borburata; y otra en las cercanías de la

Laguna, que será rebautizada con el nombre de esta última ciudad, la Nueva Valencia, fundada en 1553.

Una expedición de castigo capitaneada por Juan Pérez de Agorreta se empleó 14 meses en la llamada “pacificación” de los indios de Aragua. Los mismos vecinos de San Cristóbal de Cumanagotos corrían peligro de ser muertos por los Cumanagotos si se aventuraban a alejarse un poco de la ciudad, porque “los dichos naturales andan por los caminos como salteadores, y que por andar de la suerte dicha, los vecinos desta ciudad no salen della si no es con escoltar unos a otros” (Información de testigos levantada allí el 5 de diciembre de 1617, AGI, Santo Domingo 190 En Arellano Antonio, 1987: 415).

Otros grupos que generaron procesos de resistencia reseñados en los textos de la Colonia fueron los Palenques; en estos relatos es importante destacar la presencia de una mujer cacica. Los indios de los caciques Canima, Guaramental, Orocopòn y de la cacica Orocomay, habían comenzado a defenderse protegidos por los “palenques”. Todavía no se les llamaba indios Palenques; el nombre se les aplicó más tarde y cuando su emplazamiento estaba en el Alto Unare. Las tribus englobadas en la denominación de “Palenques” se opusieron tenazmente a la penetración española, lo mismo que los Cumanagotos. Los Palenques del Guaribe, los del Unare, los Caracares y otros tuvieron en jaque a don Juan de Urpin en su conquista de la provincia que llamó Nueva Cataluña. (Arellano Antonio, 1987).

En la descripción de estos procesos de evangelización y de “pacificación” se denota las conexiones interétnicas, en este sentido se puede considerar que las parcialidades precoloniales no se encontraban aisladas unas de otras, sino al contrario estaban en continuos procesos de comunicación, de expansión territorial etc. Tanto Urpin como Brizuela, advierten que los Palenques y Caracares formaban una sola nación, así mismo en el Informe de Brizuela Ruiz Blanco parece restringir el nombre de Palenque a los Caracares. (Arellano Antonio, 1987), Otro aparte en el cual podemos denotar esta situación es: “Los observantes de la Misión de Piritu emprendieron animosamente la evangelización de los Palenques, pero una sublevación de estos estuvo a punto de dar al traste con todo lo que se había logrado hasta entonces. Incitados por uno de sus caciques, se alzaron en armas para vengar las pasadas injurias recibidas.” (Arellano Antonio, 1987: 477).

De las características de como se dieron estos acontecimientos, lo primero que llama la atención es que, dentro de la Costa del Caribe, sólo en las regiones del Unare, pobladas por Palenques, aparecen ciertos rasgos considerados como propios del área Circuncaribe, como la costumbre de llevar a los caciques en andas o literas, la marcada estratificación social, la construcción de montículos, los grandes centros de población social, y la esclavitud como castigo (Acosta Saignes Miguel, 1961). Estos rasgos dice Acosta Saignes, hacen pensar más en comunidades de filiación Arawaka que Caribe, ya que las mismas están relacionadas con poblaciones y migraciones desde el área Amazónica caracterizadas por la domesticación de gramíneas como el maíz, propiciando así el surgimiento de una forma de vida sedentaria fundamentada en el cultivo principalmente de gramíneas y tubérculos —entre otros—. De igual manera autores como Iraida Vargas y Mario Sanoja (1999), plantean la posibilidad del desarrollo de cultivos como el algodón cuyas fibras se empleaban para fabricar tejidos y telas diversas así como la decoración de las vasijas de barro relacionadas con diversas técnicas para la manufactura de cestería.

Frente a las conexiones entre rasgos de grupos adscrito como caribes y Arawak en esta región geohistórica es importante plantear, que los troncos lingüísticos no pueden convertirse en un solo rasgo para describir los grupos sociales, si bien, a través de los diferentes trabajos de investigación se han adjudicado características “culturales”, de la cultura material —es decir de las practicas económicas y de la producción de objetos— además de la organización social y política, a cada tronco lingüístico, no podemos dejar a un lado que dicha caracterización se ha realizado de forma general, y en base a pocos trabajos y algunos de ellos sin una visión geohistórica, y si con tintes difusionista y positivistas.

Ahora bien, no por esto planteamos que debe negarse de entrada lo que se ha planteado al respecto, sino al contrario se debe retomar, analizar y estudiar desde una mirada crítica, teniendo en cuenta su posibilidad de reconfiguración según como avancen las futuras investigaciones; este es precisamente el carácter dialectico del conocimiento.

Siguiendo con la relación entre tribus a las cuales se les adjudican características que se relacionan con los Arawak en esta región geohistórica —la cual se relaciona generalmente en casi todos los trabajos consultados con grupos sociales adscritos a los Caribe—,

encontramos descripciones de los grupos sociales que ocupaban las antiguas provincias de:

“Maracapana (región comprendida entre las penínsulas de Paria y Araya) y Cumaná estaban más o menos unidas al grupo de los Caracas, de los que eran una extensión oriental. Lo mismo se diga de algunas de las tribus situadas al norte del Orinoco. Por lo general no vivían tierra adentro. Sus límites no son exactamente conocidos. Por otra parte algunas tribus como los Cumanagotos, Piritus y Pariagotos (Paragoto) penetraron en el territorio de otras tribus, que influyeron en ellos”. (Arellano Antonio, 1987:446).

En esta misma línea de discusión frente a las adscripciones lingüísticas como adscripciones sociales y las relaciones históricas que tienen las mismas, en el sentido de los procesos históricos de migración, articulación, dominación, intercambios comerciales entre los grupos sociales que construían su vida social en el territorio no solo Venezolano, sino además latinoamericano, encontramos propuestas como la de Arvelo-Jiménez, Nelly; Morales Méndez, Filadelfo y Horacio Biord (1989), frente a la configuración de un modelo de estructura social Caribe, que es producto histórico del horizonte civilizatorio Orinoco-Amazónico.

Dentro de la literatura histórica se plantea que los habitantes de la región geohistórica centro-norte de Venezuela se constituían como una población lingüísticamente identificada como Caribes, con el fin de una visión histórica y al rastrear los planteamientos sobre los posibles orígenes de la lengua Caribe encontramos argumentos como que constituye una fragmentación de una hipotética lengua denominada Protocaribe. Durbin Marshall (1977), al evaluar la lingüística Caribe concluye como, locus originario el Macizo Guayanaes, por ocurrir allí la mayor diversidad de lenguas³⁷ hacia 2500 a.p. grupos Caribe hablantes comenzaron a migrar hacia el Orinoco y luego aun más al norte, hasta la región centro-norte de Venezuela.

Evidencias arqueológicas planteadas en el capítulo 4 a través de las cuales se expone una relación entre la cerámica del Orinoco Medio y la de la región centro – norte de Venezuela:

³⁷ La discusión en este punto sería si esta es una evidencia suficiente.

Cruxent J.M. y Rouse Irving: (1967); Rouse Irving y Cruxent J.M. (1963); Zucchi Alberta (1985); Table Kay (1985) Sanoja Mario e Iraidá Vargas (1979, 1992,1999). En relación a estos planteamientos Table Kay (1985) propone un modelo en el cual los hablantes de lenguas Caribe empezaron a desplazarse hacia el Norte a través de los ríos de los llanos centrales y orientales de Venezuela. En este sentido el río Orinoco constituía el eje de un vasto sistema interétnico cuya salida hacia el área septentrional sería la costa nororiental del subcontinente.

En este sentido tenemos que la porción nororiental de América del Sur, está en gran parte relacionada a la cuenca hidrográfica del Orinoco; pero también a las del mar Caribe y del Océano Atlántico. En consecuencia:

“... las sociedades indígenas de Guayana, los Llanos orientales del Orinoco y la costa caribeña desde la Península de Paria hasta la serranía de la costa, inclusive, compartieron (y comparten aun las que se mantienen como sociedades diferenciadas) similares matrices culturales; guardaron y (guardan) entre sí una distancia estructural y tuvieron (y tienen) estrechos vínculos y lazos sociales aunque también marcaron (y marcan) diferencias mediante diversos diacríticos socio – culturales” (Bjord Horacio,2005:30).

Estas relaciones de las migraciones de poblaciones Caribe-hablantes hacia la región geohistórica de la cuenca del Lago de Valencia tiene como elementos inferenciales el reconocimiento de que las sociedades Caribe hablantes comparten principios estructurales similares (Morales Méndez y Arvelo Jiménez. 1981). Arvelo Jiménez (1974) documentó tres grandes regiones que denominó “Bloques regionales”: el Alto Orinoco (y sus afluentes Cunucunuma, Padamo y Cuantinamo); el Ventuari y el Caura. Las dos primeras en el estado Amazonas y la tercera en el estado Bolívar.

Entre las evidencias socio-lingüísticas encontradas en los documentos coloniales que apoyan esta interpretación, está la referida a que el mestizo Francisco Fajardo y su madre indígena, Doña Isabel, hablante del guaqueri (probablemente un dialecto del Cumanagoto),

podían entenderse con los aborígenes de la región centro-norte como reseña Pimentel Juan, (1967).

En este punto es menester analizar las dinámicas de movilidad y migraciones, que además de poder relacionar entre estos procesos los intercambios y las reconfiguraciones culturales, está conectado con una visión dialéctica de los procesos históricos acaecidos por los colectivos de hombres y mujeres que produjeron su vida social en esta región geohistórica.

Movilidad - Migraciones

Dentro de los documentos coloniales encontramos varias descripciones de los procesos de movilidad que realizaban los grupos sociales en esta región geo-histórica. Hallamos tanto descripciones de vías de movilidad y migración tanto terrestres como fluviales. Así mismo, se describen intercambios económicos y de materias primas que podrían constituirse como el objetivo de algunos de estos procesos de migración e intercambios.

Las vías terrestres permitían un fácil acceso a diversos puntos fundamentales para el comercio y el intercambio, en un sentido general. Habían caminos que comunicaban unas aldeas con otras, tanto en los valles y sierras (Pimentel Juan, 1967) como en la costa, por ejemplo entre Arrecifes y Catia la Mar hacia Maiquetía (A – ANH, Col. FFR, Vol. 49, f.150 vto). Otros caminos comunicaban las montañas y los valles y estos con la costa (A – ANH, Col.FFR, Vol. 19,ff. 194 vto – 195, 365 vto, Vol. 49, ff 39 – 39 vto).

Las salinas de Borburata eran un importante sitio de intercambio. “Había caminos por la Sierra para llegar hasta ellas (A – ANH, Col. FFR, Vol. 11, tomo 1, F.481 vto) Los Jirajaras, vecinos occidentales de los aborígenes de la región centro-norte, extraían la sal en las salinas de Borburata (A-ANH, Col. FFR, Vol. 11, tomo 1, f. 478) Los indígenas construían campamentos provisionales durante estas expediciones. Es de suponer que la recolección de sal, implicaba también el intercambio de productos de la tierra adentro por otros propios de las zonas costeras o productos de redes de intercambio más amplias” (Pimentel 1967: 84-85).

Así mismo, frente al conocimiento que tenían los grupos sociales precoloniales de su entorno y como este fue utilizado luego por los colonizadores, tenemos registros como: “En 1551 los vecinos de Borburata reconocen que los viajes hacia Tierra Adentro, como la búsqueda de un nuevo camino entre el Tocuyo y el Nuevo Reino de Granada, no pueden hacerse “sin favor y ayuda” (A-ANH, Col. FFR, Vol. 5 f. 191) de los indios. Esto implica el reconocimiento de la baquia de éstos y la utilización de sus antiguos caminos” (A – ANH, Col. FFR, Vol. 5, fol. 190 VTO – 191, En Biord Horacio, 2005: 116).

Al respecto de las vías fluviales estas permitían, a través de la interconexión de los ríos Orinoco – Apure – Guárico, la comunicación entre el Orinoco (eje de un vasto sistema interétnico regional) y la región centro- norte. Los Kariñias, hábiles navegantes, utilizaban esta vía para llegar al Alto Llano (Morales Filadelfo; Arvelo Nelly. 1981). Las noticias sobre incursiones de Caribes o Ka'riñas en esta área son abundantes (Nectario, María 1970). Se tienen referencias que los Caribes llegaban hasta la región de los morros de San Juan y San Sebastián de los Reyes (A – ANH, Col. FFR, Vol. 19, ff. 208-209, 318 vto, 321 vto; A – ANH, Sección HNM, Col. Caracas, Vit. 2, t. 47, f. 231).

Es probable que esta área, comunicada con la Laguna de Tacarigua, constituyera un importante centro o mercado. Éste serviría de enlace entre el Orinoco y la región centro-norte. Es probable que hubiera un mercado estacional en este centro, según se desprende de un testimonio de 1594. El 13 de junio de ese año, el gobernador Don Diego de Osorio acuerda una composición a favor de Garci González de Silva y de Mateo Díaz de Alfaro en las tierras del río Guárico, en 60 pesos de oro fino y su valor en perlas, porque ha sido informado de personas que lo han visto, que poblándose las dichas tierras se evitarán los daños que los indios Caribes vienen a hacer cada año a los indios naturales que están de paz, y a los hatos y estancias de los términos de esta provincia (A – ANH, Col. FFR, Vol. 19, f. 209 vto).

En el anterior testimonio vemos así mismo como es posible que el etnónimo Caribe se le adjudicara arbitrariamente por parte de los/as españoles a los grupos que para ellos tenían unas características básicas; entre estas la más notoria, la fuerte, prolongada y aguerrida resistencia armada al proceso de conquista. Separándolos así de otros grupos sociales que

hacían vida en esta región geohistórica.

Otra vía importante de movilidad además de las terrestres y las fluviales, son las vías marítimas, las cuales posibilitan la intercomunicación entre el nor-orienté de Tierra Firme o polo oriental y las islas de Trinidad, Margarita y Cubagua³⁸ con la región centro – norte. Esta vía además, constituía un segundo enlace con los circuitos comerciales del Orinoco. A diferencia de la vía fluvial... que era más directo, este segundo enlace involucraba a varios grupos indígenas como intermediarios, entre estos se hacen referencia a los aruacos —así se encuentra escrito— y Cumanagotos. Los contactos comerciales de los españoles debían seguir las rutas indígenas:

“...algunas veces vienen (a la Provincia de Caracas) con barcos de la isla de Cubagua a rescatar con ellos (con los aborígenes de la región centro-norte) algún oro y ropa, y en tiempo (en) que se hacían esclavos los salteaban de noche en la costa y llevaban a los que podían a la isla Margarita” (A – ANH, Col. FFR, Vol. 7, f.8).

Recogiendo estos trabajos podemos plantear que los grupos sociales precoloniales podrían tener los siguientes sitios de intercambios o mercados:

- ▲ El mercado de sal y pescado de Borburata;
- ▲ El mercado de sal y pescado de la costa del Litoral central;
- ▲ El mercado de sal, pescado y tortugas de las islas situadas frente a la costa (archipiélago de Los Roques, las Aves, la tortuga);
- ▲ El mercado del Alto Llano (Morros de San Juan) y la Laguna de Tacarigua. Éste debía ser principal punto de enlace entre la región centro-norte y el Orinoco. De este centro se podía pasar, por los caminos de la sierra a Borburata, y por el este, también por las montañas, a los Altos Mirandinos y el Valle de Caracas. (Biord Horacio, 2005: 117).

En este sentido la región geohistórica de la cuenca del Lago de Valencia, en especial la

³⁸ No se encuentran registros de ocupación tanto temporales como permanentes de los/as Españoles/as en el Archipiélago de Los Roques.

costa, constituiría un eje de integración interétnica y de intercambio comercial y socio-político, como lo era el Orinoco. Si asumimos que la región formaba parte del vasto sistema interétnico del Orinoco, éste podría tener un eje sur (el Orinoco) y otro norte (la costa del litoral Caribe). En esos ejes, los principales centros de intercambio serían el del Orinoco Medio y el del Lago de Valencia o Laguna Tacarigua.

Estructura social

Organización política

Uno de los temas tratados en forma más contradictoria en las fuentes históricas del siglo XVI sobre los grupos sociales precoloniales de la región centro-norte de Venezuela, es el relativo a la organización política. Por un lado, las fuentes insisten en su carácter guerrero, en su condición de herbolarios o conocedores de las plantas de las cuales era posible extraer veneno para empapar las puntas de las flechas y aumentar así su potencial destructivo y en los muchos caciques existentes en la región, capaces de agruparlos en contra de los españoles. Por otro lado, las fuentes niegan la existencia de una organización política entre las comunidades precoloniales, argumentando que carecían de autoridad o buena orden social y que entre ellos todo era behetría o desorganización.

El referente europeo del poder y de la organización política partía de un modelo de estructuración social jerárquico y con una división social que permitía tener un aparato de coerción tangible, manifestado en una estructura piramidal y jerarquizada. Este referente se universaliza y en lugar de ser tratada como una estructura política en particular se generaliza. Así, aquellas formas de organización socio-política que no se correspondan con el modelo unilateralmente universalizado carecen de visibilidad para el europeo.

Sometidas a invisibilidad social sus figuras e instituciones de poder, la organización política de los grupos sociales precoloniales de esta región geohistórica es negada. En la línea de esta negación, se inscribe la caracterización de “principales” atribuidas a personas tenidas como notables. Esta última designación está más acorde con la negación de las figuras políticas como consecuencia del referente europeo del señorío. Es por esto que en los discursos sobre los aborígenes en apartes afloran “caciques” y “capitanejos”. Entonces

¿Porque en apartes se niega la posibilidad de la existencia de una organización política entre las comunidades precoloniales y en otras encontramos la descripción de la existencia de figuras de poder político como “Caciques”, “principales” y “capitanejos”? Como plantea Horacio Biord (2005) ¿existe una contradicción en la codificación de la información?.

Al respecto plantea Civrieux (1980), que los grandes jefes o caciques a los que se refieren las fuentes del siglo XVI son muy poco confiables: era lo que los europeos esperaban ver y trataban desesperadamente de identificar, entre otras razones para poder iniciar las alianzas y relaciones que habrían de dar paso a la subordinación colonial.

En esta misma línea de discusión encontramos la versión de Oviedo y Baños (1967), quien muestra una organización política basada en la existencia de poderosos caciques al lado de huestes indígenas. Las fuentes primarias, en cambio, ofrecen en conjunto una imagen etnográfica bien distinta: sociedades indígenas supuestamente desprovistas de organización política y de jefes visibles. Por lo tanto, al interior de la bibliografía revisada encontramos dos razones —que se articulan— para la explicación de la evanescencia de figuras políticas, que en las fuentes antiguas aparecen y desaparecen.

La primera está relacionada con la visibilidad del sistema político de los grupos sociales precoloniales de la región centro-norte. Tal como lo plantea el modelo de estructura social propuesto por (Morales Méndez y Arvelo Jiménez. 1981), las sociedades Caribe-hablantes adoptan dos formas estructurales distintas de organización socio-política. Estas formas estructurales se activaban de acuerdo a las circunstancias socio-políticas que les servían de contexto, por lo tanto estas formas estructurales pueden entenderse como un modo o estrategia descentralizada habitual y otra centralizada ocasional.

Como plantea Horacio Biord (2005), el modo descentralizado habitual es la forma ordinaria de organización, basada en la autonomía política de las aldeas. La estructura política de una aldea comprende un jefe sin poder de coerción, quien puede contar con uno o varios ayudantes. Adicionalmente los jefes de familia que integran la aldea actúan como consejeros para discutir las acciones que les conciernen como colectivos. En este sentido ante situaciones que amenacen las aldeas, éstas pueden aliarse coyunturalmente. La alianza está motivada por factores externos, cuya duración e intensidad determinan la permanencia

de la centralización. De allí que no se trate de una federación permanente de aldeas para hacerle frente a las amenazas conjuntas.

El modo centralizado ocasional debía ser más visible a los ojos europeos, por aproximarse más a sus propios referentes del poder político y militar. Sin embargo, la dinámica de centralización y descentralización confundiría a los observadores del siglo XVI jefes que aparecían y desaparecían, que lo eran por momentos y no por y para siempre; jefes que carecían de signos externos de poder; jefes que tenían mecanismos políticos distintos a la imposición de su autoridad, obviamente no constituirían verdaderos “jefes” para los europeos. De allí que la existencia de éstos sea negada en las fuentes consultadas, pero que de pronto aparezcan fugazmente como fantasmales figuras evanescentes.

La activación del modo ocasional centralizado implicaba la aparición de las figuras políticas inherente a esta forma estructural, es decir, los jefes guerreros. Como éstos gozaban de una mayor visibilidad social, al igual que los otros jefes que le apoyarían y le asesorarían, han quedado mejor documentados en las fuentes.

La calificación de los jefes guerreros como “caciques”, con la carga semántica de “señor” o “superior” que ostenta el poder, se corresponde con este momento estructural de centralización de aldeas. De igual manera, aparecen “capitanes” y “capitanejos” que serían denominaciones aplicadas a los demás jefes de aldeas involucrados en las estrategias defensivas comunes.

La resistencia anti-hispánica de los grupos sociales pre-coloniales de esta región geohistórica no solo activó el modo ocasional centralizado, como forma reactiva estructural sino que generó otra respuesta. Se trata del intento de establecer una alianza con corsarios franceses en contra de los españoles. Los indígenas distinguirían las actitudes coloniales de los conquistadores españoles y los fines eminentemente comerciales de los Corsarios. Horacio Biord (2005), basándose en los trabajos de Arvelo Jiménez (1974), plantea que este intento recuerda las alianzas anti-hispánicas que los Kari’ñas obtuvieron, en el oriente y la Guayana, con franceses y holandeses entre los siglos XVII y XVIII.

Ahora bien, aunada a la anterior argumentación, encontramos que la utilización más frecuente del término “cacique” ocurre en aquellos pasajes de las fuentes referidos a la resistencia armada de los indígenas. Por lo demás, se habla de “principales” y a veces de “capitanes” y “capitanejos”. En cambio, una distinción relevante ocurre entre “principal” y “periamo”, término que parece estar asociado semánticamente a la idea de subordinado o súbdito.

Para aclarar esta contradicción Horacio Biord (2005) plantea la necesidad de un estudio del contexto de uso, en el cual llega a la conclusión de que la narrativa bélica desenmascara la contradicción —y esta se constituye como la segunda razón—, puesto que se habla de caciques en pasajes referidos principalmente a las guerras, de alianzas encabezadas por “caciques”, del establecimiento de estrategias de guerra las cuales implicaban tácticas, coordinación y organización, es decir, que el proceso de resistencia y confrontación por parte de las comunidades precoloniales que inicio en la conquista y se prolongó hasta bien entrado el periodo colonial, se pudo llevar a cabo por la existencia de toda una estructura política y social en los grupos sociales precoloniales.

Esta relación la vemos en testimonios recogidos en los documentos coloniales:

“Le fue preguntado a este dicho indio (Bras) si Guarisquate y Abariguayma era principales y dijo este dicho indio y los demás indios teques que allí estaban que no eran principales, sino periamos de Guacaypuro y que Aniagarina y Guacaypuro solian vivir en una casa y que el principal de ellos era Guacaypuro (A_ANH, Col FFR, Vol. 12.ff 53 vto – 54)

En consecuencia, “capitanes” y “capitanejos” se tratarían de figuras subordinadas a los principales. Serían hombres con prestigio, pero que no llegaban a ocupar la posición del principal. Podrían ser colaboradores de estos o asesores, jefes de expediciones comerciales. Quizás se trataba de los jefes de familias extendidas que como hombres maduros y prudentes, aconsejaban a los “principales”.

Las provincias, estarían integradas por aldeas muy próximas entre si y funcionaban como una unidad en ciertas coyunturas, como las defensivas. Estas estrategias aparentemente estaban coordinadas por “caciques” o jefes guerreros que ejercían el liderazgo de la “provincia”. Además de la presumible valentía de estos jefes guerreros, debían tener un gran ascendiente sobre los “principales” o jefes de aldeas, que probablemente actuaban junto a ellos como “capitanes”. Interpretamos que estos jefes guerreros poseían las mismas características, ya discutidas, sobre las cuales se cimentaba el prestigio de los jefes de aldea.

Estas unidades interaldeanas, o “provincias”, gozarían de cierta visibilidad para los españoles, pues en las fuentes son referidas frecuentemente. En virtud de estas reiteradas alusiones, podemos postular por lo menos las siguientes “provincias, señalando en forma preliminar su posible ubicación:

- Meregotos, en la Laguna de Tacarigua, valle de Aragua y Sierras
- Teques, en los altos mirandinos
- Tarmas, en la costa
- Guarenas, en el este
- Mariches, en las montañas de los valles Tuy
- Quiriquires, en los valles del Tuy
- Tomuza, en las fronteras este y sur Aragua y norte de Guarico.

Los meregotos (también llamados Esmeregotos) habitarían la frontera oeste, colindando con grupos no Caribe-hablantes, como los Jirajaras, mientras que los quiriquires y tomuzas estaban en la frontera este y sur, colindando con grupos Caribe hablantes como los cumanagotos y los Ka’riñas.

La relación del gobernador Pimentel proporciona un retrato de ese principal u hombre notable y respetado, tan requerido por los conquistadores en sus visitas a las aldeas indígenas para las que sirviese de interlocutor a hombres acostumbrados a la figura de “jefes” y “señores”:

“Entre ellos no ay superioridad ni mejoría por vía del linaje ni por otro respecto salvo que si en alguna manera ay algun indio respetado es por la via de piache como esta dicho o que algun indio sea buen labrador y que haga muchas vorracheras e tenga muchas mujeres hijas i hiernos y nueras de do procede alguna buena parentela y estos le obedescen como pariente mayor o por via de valiente respetan alguno que lo es “(Pimentel 1967: 90).

Organización Social

Precisamente partiendo de las descripciones de Pimentel (1967) podemos establecer la relación estructural que existe entre la organización política y la organización social al interior de las comunidades precoloniales; ya que las mismas obedecen a la configuración de la estructura social y el establecimiento de prácticas político-ideológicas, consecuentes con la formación económica social.

Tradicionalmente dentro de los discursos históricos —entre estos los arqueológicos—, se le adjudica a los grupos sociales precoloniales de esta región geohistórica la existencia de la familia extendida como la unidad básica de producción y consumo, como ocurre en las sociedades Caribe-hablantes.

Así mismo, como ha quedado documentado en la “Relación” del Gobernador Pimentel (1967), el patrón de residencia postmarital era de tipo uxirilocal. Al casarse, el yerno quedaba obligado con su suegro. Esta obligación se manifestaba en dos ámbitos: productivo y político. En el primero, el yerno debía contribuir con su suegro en diversas actividades productivas (cacería, tumba de un conuco, expediciones de recolección y comercio, etc.). En el segundo, el yerno le prestaba apoyo al suegro. De hecho, un mayor número de yernos le aseguraba a un hombre maduro un considerable sustento para un eventual liderazgo político dentro de su aldea. Aunque este liderazgo guardaba relación proporcional con la extensión de la parentela, la presencia de los yernos era decisiva ya que en los círculos de hombres maduros, éstos tenían voz y voto. Existía el matrimonio poliginico y, probablemente, éste era de tipo sororal, como en otras sociedades Caribe-hablantes.

Refiriéndose a las características que ha de poseer un buen jefe para sustentar su liderazgo, la “relación” apunta que “tengan muchas mujeres hijas y hiernos y nueras de do procede alguna buena parentela y estos le obedecen como pariente mayor” (Pimentel 1967: 90). De aquí se desprenden varias costumbres:

La práctica de la poliginia o matrimonio de un hombre con varias mujeres, la cual se explica mas en el siguiente comentario: “ porque ay indio que tiene cinco u seis y las que puede sustentar que en esto no hay tasa y lloro” (Pimentel 1967:90).

En este punto es importante plantear que al igual que en las descripciones de la organización política, los discursos que se establecen frente la organización social deben ser confrontados y analizados de manera crítica, ya que los mismos devienen de una posición ideológico-política, la colonial. Esto no significa que de partida por nuestra postura feminista neguemos la posibilidad de la existencia de una organización social donde los hombres sustentan el poder gracias a la práctica de la poliginia, lo que buscamos es —al igual que en el aparte de la organización política— reconocer de donde parten estos discursos y por ende la necesidad de un análisis crítico³⁹.

Siguiendo la línea de los planteamientos frente a estas comunidades precoloniales, se expone que cada aldea debía tener un jefe, el cual coincidiría con la figura denominada “principal” en las fuentes consultadas. El desempeño de este jefe seguiría el modelo de las sociedades Caribe-hablantes, es decir, sería un primus inter pares; sin poder de coacer ni de imponer sus decisiones. La correspondencia entre “principal” y jefe de aldea si bien resulta positiva no es absoluta ni excluyente. Relacionado con la discusión de la organización política encontramos como en ocasiones las fuentes mencionan varios “principales”, refiriéndose hombres maduros. Ahora bien, no siempre constituye una tarea fácil distinguir un uso del otro, pero en la mayoría de los casos el contexto ayuda a precisar el sentido.

³⁹Para lo cual en este mismo capítulo tendremos un aparte frente al papel que le es adjudicado a las mujeres dentro de estas comunidades precoloniales, según los discursos históricos que abarcan este periodo.

En los trabajos consultados son frecuentes las descripciones como la de Los Maracapanas, los cuales se les adjudica la práctica de la poligamia. La esposa principal gobernaba a las otras y sus hijos heredaban los bienes y privilegios del padre. Algunos hombres de estas tribus eran invertidos sexuales. (Arellano, 1987)

Dentro de esta discusión es menester aclarar el papel del Piache, quienes según los textos se desempeñaban como ayudantes de los jefes, lo cual estarían en concordancia con referentes etnográficos reales de otras sociedades Caribe-hablantes, como el caso Yekuana. Los piaches serían objeto de respeto en las aldeas, como se reseña ampliamente en la "Relación" del Gobernador Pimentel, además serían especialistas en curaciones e invocaciones mágicas y como se registra para los Yekuana, también tuviera un conocimiento más amplio del ritual.

En este sentido es importante destacar que del sistema indígena de creencias y de su historia sagrada, se derivaban normas y tabúes que servían de regulación a muchas conductas en el marco de un complejo ritual, como Arvelo-Jiménez (1974) ha descrito para los ye'kuanas. La posibilidad de manipular las fuerzas sobrenaturales que podían causar daños se convertiría así en un importante mecanismo de control político entre los grupos sociales precoloniales de la región centro-norte.

En el tema de la religión así como en los demás aspectos destacados en este capítulo, es menester asumir críticamente los discursos históricos, teniendo en cuenta la posición teórica y por ende político-ideológica y el contexto histórico del cual son resultado. Dentro de estas discusiones se manifiesta que las diferentes descripciones tienen como correlato la visión del otro en contraposición de lo que se es, elevando lo propio al status de lo universal y lo verdadero, elemento resaltante dentro de una posición teórica colonizadora. En los términos en los cuales planteábamos desde la discusión de la organización política, podemos entrever que también en las descripciones frente a los sistemas religiosos encontramos esta necesidad de contraponer no solo para poder codificar la información, sino además para establecer discursos de dominación y colonización.

En este sentido frente a las descripciones de los sistemas religiosos se especifica que estas

tribus no conocían el culto del templo, carecen de una jerarquía clerical así como de una institucionalidad rígida: “no tienen adoradores ni santuarios ni casa ni lugar dedicado para ello solo tienen creencia en el demonio” (Pimentel, 1967:86) siguen describiendo a El Sol y La Luna como los seres supremos; sus ceremonias tenían cierta conexión con los venados y peces; se hacían a la tierra y al océano ofrendas de primeros frutos y de otros objetos valiosos. Solo se reconocía que Los Palenques usaban prácticas mágicas para cazar y pescar.

El Piache, que tenía gran poder y prestigio social y que frecuentemente era además el cacique, ejercía funciones parecidas a las sacerdotales cuando servía como oráculo al ponerse en comunicación con los espíritus en alguna cueva para adivinar el futuro. En su calidad de curandero, curaba las enfermedades succionando o haciendo que el paciente vomitase el mal espíritu causante de la enfermedad. También se usaba la brujería y la adivinación por medio de la “yopa”, un narcótico que se aspiraba por las narices. Los Piritu empleaban la flagelación en la magia guerrera. También se practicaba la prueba de las hormigas en los ritos de pubertad de las muchachas. (Arellano Antonio, 1987).

Así mismo frente a las descripciones de las aldeas Ruiz Blanco y Caulin parecen indicar que no existieron entre los Cumanagotos verdaderos pueblos, sino pequeños poblados dispersos que frecuentemente se reducían a la espaciosa casa comunal con sus dependencias de cobertizos, almacenes y casas de huéspedes. Según Ruiz Blanco: viven dispersas las familias por los montes, en poblaciones pequeñas; para lo cual buscan los cerros y sitios eminentes, llanos arenosos y de menos humedad. Las casas las forman de madera, redondas, al modo del almiar, con su encaramado, y la techumbre empieza desde la tierra, hecha de corteza de árboles, de enea, junco, palma o de otras hierbas que son aparentes para esto.

En contraposición con la anterior descripción encontramos planteamientos como:

Los pueblos eran grandes (hasta con 200 casas entre los Aracuay), bien planificados y protegidos por una, dos o tres empalizadas. Los pueblos de los Piritus debieron ser menores, porque eran abandonados cuando ocurría una muerte.(Arellano Antonio, 1987).

Y volvemos a la posición de aldeas con poca población como se desprenden de varios testimonios, entre estos: En 1551, el testigo Pedro de Miranda declara que “los principales de esta tierra (de Borburata) son de poca gente” (A- ANH, Col. FFR, Vol. 17, f. 9). Otro testigo, Pedro Álvarez. Alcalde ordinario de Borburata, declara que los indios de servicio son pocos a causa de que “los principales de esta tierra (de Borburata) ser de poca gente” (A- ANH, Col. FFR, Vol. 17, Fol. 12). Lo reitera otro vecino de Borburata. Pedro González: los principales de esta tierra y comarcas son de poca gente y esto se tiene por cierto (que) no darán más de ayudar a hacer alguna comida” (A- ANH, Col. FFR, Vol. 17, f. 13 vto). Lope de Benavides lo confirma: “Los principales en general son casi de muy pocos indios y provecho” (A- ANH, Col. FFR, Vol. 17, f. 15).

La dispersión y refugio en las sierras o tierras altas por parte de los grupos sociales pre coloniales, probablemente se realizó primero al conocer, tener contacto, alianzas y comunicación con grupos sociales que vivían en estos territorios, además que estas podían ser percibidas como un espacio poco accesible para los españoles y tal vez infranqueable. Al dispersarse lograban la invisibilización social, lo cual también ayudaría a explicar por qué la organización indígena carecía de visibilidad para los españoles. Esta estrategia recuerda la asumida por los ye'kuanas ante el avance de los frentes extractivistas en la época de la explotación del caucho, a principios del siglo XX. Los aborígenes de la región centro-norte, a mediados del siglo XVI, se refugiarían en las montañas del corazón de su territorio, sin sospechar que las tierras altas eran muy apetecidas por los conquistadores debido al clima templado. (Arvelo –Jiménez, 2000).

El primer efecto de la conquista europea sobre el patrón de asentamiento de los grupos sociales precoloniales de esta región geohistórica, fue anterior a la penetración propiamente hispánica en este territorio y es por las incursiones de los esclavistas antillanos, quienes empujaron a los colectivos de hombres y mujeres a huir hacia zonas de más difícil acceso, como las cadenas montañosas del interior, Horacio Biord (2005). Esto debió suponer no sólo el abandono de casas y conucos, sino también el acceso restringido a ciertos recursos y la consecuente sobreexplotación de los ecosistemas que les eran accesibles.

El segundo efecto lo constituyó el asentamiento de población europea en ciertas zonas de la región (como Borburata, Valencia, Santiago de León, Caraballeda, San Sebastián de los Reyes, las diversas minas de la región, etc.) y la consecuente expropiación de las tierras. El tercer efecto lo representan las encomiendas y consiste en la reubicación forzada y traslado de la población indígena en pueblos de indios, bajo el sistema de doctrinas.

No obstante, el modo habitual descentralizado, con las limitaciones del caso, siguió funcionando en estos pueblos precoloniales. Como nos plantea Horacios Biord y Liliam Arvelo (2007) en el caso Kariña... la imposición de autoridades en los llamados "cabildos de indios" debió seguir antiguas costumbres y usos consuetudinarios. Algunas figuras políticas, como las de los jefes de aldea, quizás fueron reforzadas en estos pueblos. De esta manera nacerían "caciques", como creaciones coloniales a partir de antiguos liderazgos indígenas. Las leyes de indias preveían una serie de prebendas para los caciques y sus familiares, como colegios especiales para sus hijos.

No sabemos si, en el caso de los aborígenes de la región centro-norte, los propios indígenas llegaron a apropiarse de estas figuras... sin embargo en las primeras décadas del siglo XVII figuran varios de estos "caciques" haciendo peticiones o declarando a nombre de determinados grupos de "indios" encomendados o de pueblos de "indios".(Biord Horacio, 2005).

Dentro de la organización social volvemos a retomar los planteamientos que afirman la ventaja social de tener hijas hembras, pues los yernos estaban obligados con sus suegros y, políticamente, por ser consanguíneos, en virtud del matrimonio preferencial entre primos cruzados, se solidarizaban con estos; y La importancia de contar con una extensa parentela, lo cual aseguraba un apoyo natural y prácticamente incondicional.

Siguiendo la misma lógica de inferencias por analogías este tipo de planteamientos podrían llevar a una cadena de inferencias frente a las representaciones antropomorfas sexuadas en femenino producidas y gestionadas por los/as pobladores/as del Cacicazgo Valencia, puesto que si los jefes necesitaban hijas hembras para lograr control en la fuerza de trabajo, la abundancia de estas figurinas femeninas pudieran referirse a un pedido de hijas

—mujeres— mas que diosas de la fertilidad, pero estas inferencias no son tomadas en cuenta por la lógica de la ciencia androcentrica occidental.

Sobre Las Mujeres

Aunque son pocas las referencias en los discursos históricos que se hacen concretamente sobre las mujeres, por elementos de omisión que ya planteábamos en el capítulo 2 como un problema no solo epistemológico, sino además como una estrategia de poder que mantiene la desigualdad existente entre los colectivos femeninos y masculinos; desigualdad perpetuada por el sistema patriarcal. Hemos decidido realizar un aparte donde retomamos elementos en los que se hace referencia a las mujeres para desde allí introducir ingredientes en la discusión que nos permitan poder leer y plantear críticamente otra posibilidad histórica.

Primero, aunque en los discursos históricos se le ha negado el ejercicio de poder a las mujeres dentro de la organización política, encontramos pasajes donde se plantea la existencia de mujeres Cacicas:

“Tiene noticia Francisco Fajardo de la provincia de Caracas, e intenta su descubrimiento: entra en los Cuicas Diego García de Paredes, y puebla la ciudad de Trujillo, se entrevé entre líneas la posición de un tipo de mujer en la época, además de una mujer de descendencia indígena. Doña Isabel: vivía por este tiempo en la isla de la Margarita (de donde era natural) Francisco Fajardo, hijo de un hombre noble, de su mismo nombre y apellido, y Doña Isabel, india Cacica de la nación Guaiquerí; era Doña Isabel nieta de un Cacique, llamado Charayma; del valle de Maya en la provincia de Caracas, nombre con que por una nación así llamada, que habitaba parte de su costa” (Oviedo y Baños, 1967: 168)

Otra referencia de Doña Isabel como Cacica, la cual gracias al ejercicio de su poder político y económico influencia en el proceso de colonización:

“...Francisco Fajardo salió de la Margarita por el mes de abril del año de cincuenta y cinco en dos piraguas, llevando en su compañía a Alonso Carreño, Juan Carreño y Pedro Fernández, todos tres naturales de la misma isla (los dos

primeros hermanos suyos de madre), y con veinte indios, vasallos de Doña Isabel, y algunos pocos rescates, atravesó la corta distancia que hay de la Margarita a tierra firme, y costeando la provincia de Cumaná, doblado el cabo de Codera, llegó a tomar puerto al río de Chuspa, primer paraje de la tierra que buscaba para su descubrimiento. "(Oviedo y Baños, 1967: 169).

Se referencia en varios apartes el papel jugado por dicha cacica:

"llevando consigo al Cacique Don Juan Caballo, que con cien indios de sus vasallos quiso mostrar la fineza de su amistad acompañándole; y doblado el Cabo de Codera, llegó a tomar tierra un poco más a sotavento del puerto de Chuspa, en el sitio que llaman el Panecillo, donde con la noticia de su arribo concurrieron luego a visitarle los Caciques Paisana y Guaimacuare y otros circunvecinos de la costa; porque era tal el dominio que había adquirido Fajardo sobre todos, así por la gracia natural de conciliar voluntades con que le había adornado el cielo, como por la perfección con que hablaba cualquier lengua de los indios, y lo principal por los respetos de su madre, a quien veneraban por Cacica de su nación, que donde quiera que él estaba no se movía cosa entre los indios, que no fuese a la disposición de su albedrío; y como en esta ocasión llevaba a Doña Isabel consigo, creció tanto el amor con su presencia, que luego que la vieron los Caciques la pidieron con instancia, se quedase a vivir con ellos, ofreciéndola, para obligarla más todo el valle del Panecillo, para que pudiese tener en él sus labranzas y asistencia."(Oviedo y Baños, 1967: 174-175).

La ausencia de este tipo de datos en las descripciones de las organizaciones políticas y sociales, la relacionamos con lo que hemos planteado en los Indicadores de Elementos Androcéntricos en el Discurso, concretamente con El uso del pasado para justificar el presente y en esta línea el recelo en el reconocimiento de una valoración social relevante que podría implicar la posición femenina en la estructura social y política, lo cual generaría una ruptura con la situación en el presente de las mujeres.

Así mismo, hay datos que no se recogen dentro de los análisis e inferencias, generando así

la asignación per-se a los hombres de las actividades relevantes para el progreso de los grupos sociales, en detrimento de la asignación a las mujeres de actividades secundaria e insignificantes, sin embargo encontramos datos como:

“La Actividad bélica eran considerable y se llevaba a cabo con tropas bastante bien organizadas, en las que tomaban parte también las mujeres. Las armas principales eran arcos, flechas envenenadas con venenos de origen animal, dardos, escudos, macanas, y, en Trinidad lanzadardos, que eran guardados en arsenales.” (Arellano Antonio, 1987:450).

En este sentido, tenemos la relación de las mujeres con la belleza —que constituye también un indicador del discurso andocéntrico—: Venus y mujeres para apreciar físicamente. Rasgo que ha sido trabajado por diferentes investigadoras/es y que evidencia una construcción occidental de la belleza femenina, la cual tiene como constante el establecimiento del hombre como creador del prototipo de mujer deseada, pero encontramos datos en los cuales se relaciona también a los hombres con la utilización de adornos corporales.

Por ser la región caliente, escribe Fray Matías, todo el año andan desnudos, varones y hembras; salvo que las veredas las honestan y tapan con una faja de algodón, que tejen muy labradas, plantean que estas las tejen las mujeres. (Ruiz Blanco, O.F.M., Fray Matías. 1965) y continúan su descripción relacionando su casi completa desnudez, lo cual para los autores no era razón para que hombres y mujeres usaran toda una variedad de adornos:

“Todos adornan las orejas, y los varones la ternilla que está entre las dos ventanas de las narices, adonde ponen unas medias lunas de plata, y lo mismo en las orejas. Las hembras usan traer en las orejas arracadas (pendientes de adorno con grandes colgantes), que forman de manillas de caracol y de coco. Son muy aficionados a cuentas y corales, de que usan pulseras y gargantillas, y la mayor gala de las mujeres es uno que llaman maritur, compuesto de sartas de corales, de perlas y otras cuentas, del ancho de tres dedos, que se atan a la cintura.” (Ruiz Blanco O.F.M., Fray Matias.1965:43)

“De las uñas del tigre, añade el cronista franciscano, usan los indios traer gargantillas por trofeos, y también las hacen de los dientes de cualquier fiera y de otros animales que matan” (Ruiz Blanco O.F.M., Fray Matias.1965:22).

El padre Fray Antonio Caulín plantea lo mismo, aunque subraya más la vanidad femenina:

“Las hembras son muy apasionadas por cuentas de corales, y todo género de abalorios, con que se adornan el cuello, brazos, pecho y espaldas, cintura y piernas curiosamente matizadas, para salir al público bien parecidas; aunque desnudas.” (Fray Antonio Caulín, 1779:149).

En cuanto al establecimiento de la poligamia, no se trata de emitir juicios de valor frente a la posición en la organización política y social de las mujeres ante la misma, la discusión está en el establecimiento de discursos de poder sin referencias a las fuentes —sean materiales, orales, escritas— para perpetuar una condición femenina presuntamente “Universal”.

Un ejemplo de estos elementos que luego se usan de base para realizar las analogías e inferencias son las etnografías de los Cumanagotos grupos también caribes donde se describe:

“Càsanse con muchas mujeres, y la primera es la más respetada. Suelen hacerlas a todas casa y sementera aparte para conservar paz y para que cada una crie y cuide a sus hijos. Siendo ancianos suelen criar algunas muchachas, desde muy pequeñas para sus mujeres” (Arellano Antonio, 1987: 466).

Así mismo encontramos otro Indicador de elementos androcéntricos en el discurso histórico, concretamente en el uso de lenguajes claramente discriminatorios, negativos para las mujeres y al interior de este la utilización en el lenguaje de valorizaciones sexistas, hallamos en esta línea argumentos como:

“El repudio de la mujer se dio en muchas tribus venezolanas, como consta por las fuentes. Su existencia entre las naciones de la provincia de Cumanagotos

es atestiguada por Brizuela: “la que repudian, si no es por mala, no la hechan de sí sino que la tienen recojida y le acuden con el sustento en compañía de los demás.” (En Arellano Antonio, 1987: 446).

Y en esta misma línea de argumentación se denotan planteamientos como: “Ya hemos indicado la total sumisión de la mujer a su marido. Ruiz Blanco observa: “no comen las hembras con los varones” (Ruiz Blanco O.F.M., Fray Matias. 1965: 42.) y:

“De ordinario, dice Caulin, comen juntos dos o tres amigos; y rara vez se sientan las mugeres a comer con sus maridos; costumbre que observa también la mayor parte de esta Provincia, especialmente si tienen algún huésped... A los huéspedes y forasteros los reciben con singular cariño; y aunque nunca se hayan visto, luego los saludan a su estilo, les dan asiento y sacan el agasajo de la bebida, que es para ellos el mayor regalo” (En Arellano Antonio, 1987: 447).

Ahora bien, se encuentran también referencias de actividades, prácticas y producciones femeninas, que aunque no se reconozca dentro del discurso evidencia el papel de las mujeres, no solo en la construcción de un sistema de conocimiento y trabajo para la producción de cuerpos:

“Las mujeres en sus partos se resguardan. Paren en el campo o adonde les coge la necesidad; y, en pariendo, se bañan y bañan la criatura, y no hacen mas diligencia. Y si el parto es algo recio, se salen de casa a parir al monte ... Entre los Cumanagotos, los hombres practicaban una especie de couvade. “Cuando paren las mujeres, los maridos no salen a trabajar al monte algunos días, porque no se lastime o muera el recién nacido” (Ruiz Blanco En Arellano Antonio, 1987: 467.)

Sino además en el establecimiento de una división sexual y social del trabajo que permitía afianzar la producción de objetos:

“El trabajo de hilar y tejer era propio de las mujeres, así como el hacer ollas, platos y cazuelas de barro. Caulin pág. 145. Los varones tejían canastos o

camayas, y hacían asientos de madera. También les correspondía hacer arcos, flechas y macanas”.(Ruiz Blanco; En Arellano Antonio, 1987: 467.)

Producción Social

Siguiendo los textos revisados y la relación que se establece en los mismos entre los grupos sociales precoloniales que hicieron vida en la región geo-histórica de la Cuenca del Lago de Valencia con comunidades Caribe-hablantes encontramos que el modo de producción se basaba en la familia extendida, como unidad básica de producción y consumo. El mismo estaba orientado a la satisfacción de las necesidades materiales del grupo familiar, así como a la producción de pequeños excedentes destinados al intercambio comercial. Las principales actividades productivas (agricultura, caza, pesca, recolección, extracción, elaboración de objetos utilitarios) sufrirían cambios importantes con la implantación del modelo colonial.

Frente a la Agricultura encontramos que el cultivo intensivo de los campos está indicado no sólo por la considerable lista de plantas, incluyendo la yuca amarga y variedad de árboles frutales. Concretamente del maíz plantea Ruiz Blanco:

“hay seis o siete especies, y es de diversos colores. Uno, que llaman amapo, da fruto a los cuarenta días. Es muy menudo y tiene muy pequeña la mazorca, y así no hacen pan de él, sino muy poco; que lo mas lo comen asado antes de que se endurezca”. (Ruiz Blanco O.F.M., Fray Matias.1965: 43.). Caulin Fray Antonio (1779) añade que llamaban jojote a ese maíz tierno que se comían asando o cociendo las mazorcas; cita además otras dos especies de maíz, de diferentes colores: “el uno es del todo blanco, el otro matizado de blanco, rosado y amarillo; y a éstos llaman los Españoles Cariaco, y Granadilla, y los Indios, Erèpa. Éstas dos especies son las más comunes entre los Indios, por ser muy tierno, y fácil de moler; y también lo conservan con humo hasta un año, y más tiempo, encerrado en sus trojes, que llamaban Barbacoas” (Caulin Fray Antonio, 1779: 49).

Frente a la descripción de la producción y obtención de recursos vegetales, es necesario plantear que aunque en las fuentes históricas encontramos una descripción de gran variedad de plantas útiles, en el discurso positivista esta variedad se reduce a la utilización del maíz y la yuca, generando esto primero una simplificación de los procesos de producción y utilización de recursos alimenticios por parte de las comunidades precoloniales y segundo una ruptura del proceso histórico que nos permita en la actualidad luchar por una soberanía alimentaria basada en la posibilidad de utilización de una multiplicidad de plantas útiles que no solo en periodos precoloniales y coloniales se utilizaban sino además plantas que se usaban hace una corta data.

En este sentido encontramos descripciones como las de Caulin Fray Antonio (1779), quien trata detenidamente de los demás frutos cultivados en aquellas ricas tierras. Había calabazas o auyamas de varias especies, “todas son muy tiernas, y de ordinario sirven en la olla por verduras, y también para ensalada; y muchas de ellas se comen asadas, y son muy sabrosas” Las batatas (chacos) eran parecidas a las de Europa. “excepto en la figura, que son por lo común redondas; y las hay de varios colores; unas amarillas, como las de Málaga, que son las mejores; y otras blancas, y moradas, que son las más comunes” (Padre Caulin Fray Antonio, 1779: 50) Los melones y sandias “que allí llaman Patillas, son en todo como las de Europa: aunque en el gusto se diferencian por la diversidad del temperamento” (Caulin Fray Antonio, 1779: 51).

Tanto Ruiz Blanco como Caulin ponderan el plátano como la fruta de mejor calidad. La fruta del plátano, dice Fray Matías, con razón se puede llamar el maná de las Indias, por su providencia, porque con ella viven y se sustentan todos los esclavos, indios y demás gente que asiste al trabajo, y su abundancia en aquellas costas es ocasión de que en ellas haya muchos españoles vagabundos, que ni sirven a Dios ni al Rey. El plátano, verde y asado, sirve de pan y maduro, de vianda.

A los frutos cultivados hay que añadir la larga lista de frutos silvestres. Entre las frutas silvestres menciona Fray Matias las siguientes: nada, cuchue, paicuruco. Guamacha, ocoyop, mauaoachapa, y acroti, de todas las cuales hace una breve descripción. (Ruiz Blanco O.F.M., Fray Matias.1965). Añade que “crian los montes y en las lagunas gran suma

de raíces comestibles, de que se valen los naturales en tiempo de necesidad, en que suelen faltarles los granos de maíz, de que hace el pan cotidiano”(Ruiz Blanco O.F.M., Fray Matias.1965: 14.). Tampoco les faltaba bebida en caso de necesidad, “por que hay unos árboles, que llaman marapa, cuyas raíces, aunque sea en el estío, tienen cantidad de agua, clara y dulce, con la cual los caminantes pueden satisfacer muy bien la sed en aquellos parajes que no se halla agua”.(Ruiz Blanco O.F.M., Fray Matias.1965: 15.) Caulin Fray Antonio, (1779) añade algunas frutas silvestres a la lista de Ruiz Blanco, como la chara, el cuspiritu, el maco o mamòn, el guatacro o cerezo, el palmito o cogollo de palma, el yacurrero o higo de tuna, etc.

Los Caracas cultivaban el cacao, del que se hacía una bebida caliente; el tabaco, el algodón, el maguey, la yuca dulce, el maíz y varias frutas, como el mamon y los frutos de los cardones y cactus. Entre los animales que le proporcionaban alimento se contaban osos hormigueros, liebres, perros mudos, tapires y algunas aves, como perdices, periquitos y pichones; además pescaban langostas, que se comían asadas. Para cazar se usaban trampas y fosas; en campo abierto se cazaba con arco y flechas. Practicaban además la apicultura. Se guardaban carne seca y otros productos bien almacenados para tiempos de escases o de guerra. Así mismo se describe que “Los Caracas hacían bebidas alcohólicas (comoho) del maguey, parecidas al pulque de los mexicanos. Antes de salir para la guerra, o de ofrecer sacrificios a sus dioses, los Caracas ayunaban un día entero no comiendo sino una sopa llamada mazamorra” (Gregorio Hernandez de Alba, Handbook, IV, 1963: 475-478).

Otro producto indígena de gran importancia fue el tabaco. Sin embargo, debido a las apetencias que los europeos mostraron ante esta planta y sus usos, hasta entonces desconocidos para ellos, el cultivo de tabaco fue prohibido por las autoridades españolas a fin de evitar el contrabando y los contactos con naves no autorizadas (A – ANH, Col. FFR, Vol. 9, f.110).

El tabaco era utilizado tanto para hacer cigarrros, ya fuera por motivos de placer o para usos mágico – religiosos, como medicamento en sí mismo:

“Ay tabaco de que alla se tiene relación tomanlo los españoles y natu () en

humo por la boca y molido por las narices tienenlo por muy medezinal aunque aca no se sabe aplicar bien tienenlo muchos los naturales y curan por este tabaco especialmente umores frios y heridas” (Pimentel 1967: 95 -96)

También los indígenas emplearon un estimulante que los españoles llamaron “hayo”: “ ay unos arbolillos que echan una hoja como de granado muy blando que llaman hayo es muy precisada entre los naturales porque trayéndolo en la boca dizen que les quita el hambre y sed y les da fuerza para trabaxar y ai usan deste hayo en general quando trabaxan y caminan siembranlo y cultivanlo con cuidado para este efecto (Pimentel Juan,1967: 95-96)

Otra actividad productiva de gran importancia era la pesca, las comunidades precoloniales que tenían acceso al mar Caribe, como los Cumanagotos, Piritus y Chacopatas, practicaban a menudo la pesca con chinchorros o redes de arrastre. “El mar de toda esta costa, escribe Fray Matías, en algunas ensenadas y bocas de los ríos, es abundante de pescado y de mucho marisco, de que se sustentan los naturales, que son más aficionados, a esta especie de alimento que a la carne”(Ruiz Blanco O.F.M., Fray Matias.1965: 10) Según Caulin Fray Antonio (1779), además de las redes o chinchorros, empleaban para pescar flechas, anzuelos y otros instrumentos. También usaban varias hierbas (barbasco) con que se aturdía a los peces.

Una de las materias más buscadas era la sal. Existían diversas salinas en la costa (especialmente en Borburata) y en las islas, adonde los indígenas viajaban regularmente a proveerse de sal y otros productos marinos (Pimentel Juan, 1967). Es posible que la sal marina fuera uno de los productos comerciales más importantes en las redes de intercambio con los llanos y el Orinoco (Biord Horacio, 2005)

En la relación de Nicolás de Peñaloza, escrita hacia 1590, se señala que: “hay en la costa de la ciudad de Santiago de León salinas, catorce leguas del puerto de ella y en una isla que se llama La Tortuga, de donde traen los indios en piraguas cantidad de sal” (A – ANH, Col. FFR, Vol. 8, f.222) (En Biord Horacio,2005:103).

Frente a la producción de objetos encontramos descripciones en las cuales se relacionan la elaboración de cordeles y mecates, para lo cual empleaban fibras de diversas plantas, especialmente de Agaves (Pimentel, 1967: 93 – 94). Las casas, llamadas en las fuentes por lo general bohíos (por ejemplo, Pimentel, 1967: 88), eran viviendas de paja. Hacían husos de madera para hilar (Pimentel, 1967: 89) y tejer con el pericarpo de algunas plantas (totumos y taparos).

Tenían embarcaciones de dos tipos: canoas y piraguas. Las primeras, fabricadas con madera de ceibas (Pimentel, 1967:93), eran de menor tamaño que las segundas. Con estas embarcaciones navegaban por la costa y hacia las islas.

La fabricación de estas armas implicaba sofisticados conocimientos sobre las calidades de las maderas empleadas, los periodos óptimos para cortarlas, etc., así como de tallado de las mismas. También labran unas púas que enterraban en la tierra como mecanismo defensivo:

“Hazen ojos en los caminos y en las partes que presumen y entienden an de venir a pasar sus enemigos y en ellos hincan estacas agudas tostadas e untadas de yervas para que en ellos caygan y se maten ponen ansi mesmo puyas untadas con lo propio en las labranzas y veredas y junto a sus casas junto a la yerva son peligrosisimas por la mala untura y no vellas hasta que estan heridos” (Pimentel, 1967:91)

Para concluir es menester reflexionar frente a la dificultad de este tipo de propuestas, en las cuales adoptamos el carácter continuo y orgánico del proceso histórico venezolano y por ende partimos de la importancia de correlacionar todas las dimensiones sociales que intervienen en la producción y estructuración de la vida social como procesos de transformación dialéctica.

En este sentido partimos de la crítica a la visión clásica de las ciencias sociales —por esta entendemos la visión positivista que se origina e instaura en el siglo XIX—, en la cual se parcela la realidad según los objetos de trabajo de cada disciplina social, por lo tanto tomamos la etnohistoria como la posibilidad de articular un discurso construido en un

momento histórico a través del cual podemos relacionar elementos y/o indicadores geográficos, demográficos y la organización socio-económica-política y religiosa de los colectivos de mujeres y hombres que se asentaron, construyeron y transformaron sus modos de vida en la región geo-histórica de la cuenca del lago de Valencia, para así reconstruir los procesos históricos, ya que en el análisis de los trabajos de investigación arqueológica que se han realizado en esta zona geohistórica nos hemos encontrado con un bache histórico frente a como fue el proceso de ocaso del cacicazgo Valencia y cuáles y como fueron las relaciones y posiciones frente a la colonización y conquista Europea.

Nos referimos con esta discusión a que solo a través del trabajo arqueológico aunado con el análisis de estas fuentes documentales —antropológicas e históricas— es posible establecer una secuencia histórica, sin embargo como discutíamos frente a los discursos arqueológicos, estas otras fuentes al ser el resultado de las condiciones históricas y político-ideológicas de sus autores⁴⁰, presentan ausencia de elementos que compondrían la estructura y superestructura social y sesgos frente a la presentación y/o interpretación de los mismos.

Esta omisión la encontramos⁴¹ en las pocas, desarticuladas y no analizadas referencias que se hacen en los trabajos de este periodo histórico sobre las mujeres, como ya planteábamos en el capítulo 2 este se constituye no solo como un problema epistemológico, sino además como una estrategia de poder que mantiene la desigualdad existente entre los colectivos femeninos y masculinos; desigualdad perpetuada por el sistema patriarcal.

Sin embargo hilando fino encontramos elementos relacionados con los indicadores Androcéntricos en el discurso histórico y encontramos que aunque en estos discursos de les ha negado el ejercicio de poder a las mujeres dentro de la organización política, encontramos referencias que reseñan la existencia de mujeres Cacicas. Así mismo, hay datos que no se recogen dentro de los análisis e inferencias, generando así la asignación per-se a los hombres de las actividades relevantes para el progreso de los grupos sociales,

⁴⁰ Debemos reconocer que por las condiciones históricas de producción de estos documentos a través del capítulo solo encontramos referencias de autores.

⁴¹ Porque además es el objetivo de este trabajo buscarla.

sin embargo encontramos datos como la participación de las mujeres en la denominada actividad bélica.

En este orden de ideas también podemos inferir una ruptura con la premisa en el discurso androcéntrico de asignación perse a la belleza y las producciones y practicas relacionadas a la misma con las mujeres, ya que encontramos en este capítulo discursos en los cuales se reconoce que los hombres igualmente utilizaban adornos corporales.

Ahora bien, encontramos también referencias de actividades, prácticas y producciones femeninas, que aunque no se reconozca dentro del discurso evidencia el papel de las mujeres, no solo en la construcción de un sistema de conocimiento y trabajo para la producción de cuerpos, sino además en el establecimiento de una división sexual y social del trabajo que permitía afianzar la producción de objetos

Por último reconocemos que solo la relectura de los discursos históricos, los procesos históricos y la forma en que se realiza y se asume la ciencia social direccionada a la necesidad de adoptar un compromiso social directo frente a las desigualdades sociales que viven hoy nuestros pueblos podremos construir una ciencia anticolonial. En definitiva la ciencia no puede parar de reinventarse, reinterpretarse, cuestionarse porque aun hoy hay muchas cosas nuevas bajo el sol.